

CAS - DISEÑO INTERACTIVO - NARRATIVA - MÚSICA - TEATRO - POESÍA - VIDEO - MODA  
- NARRATIVA - MÚSICA - TEATRO - POESÍA - VIDEO - MODA - ARTES PLÁSTICAS - DISEÑO  
TEATRO - POESÍA - VIDEO - MODA - ARTES PLÁSTICAS - DISEÑO INTERACTIVO - NARRATI  
EO - MODA - ARTES PLÁSTICAS - DISEÑO INTERACTIVO - NARRATIVA - MÚSICA - TEATRO

# CERTAMEN JÓVENES CREADORES



madrid

ÁREA DE GOBIERNO DE EMPLEO  
Y SERVICIOS A LA CIUDADANÍA  
Dirección General de Educación y Juventud







ALBERTO RUÍZ GALLARDÓN

Alcalde Presidente del Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid

ANA M<sup>a</sup> BOTELLA SERRANO

Segunda Teniente de Alcalde, Concejala del Área de Gobierno de Empleo y Servicios a la Ciudadanía

ELENA GONZÁLEZ MOÑUX

Concejala Presidenta de la Junta Municipal del Distrito de Retiro

MARÍA FÚSTER CAVESTANY

Directora General de Educación y Juventud

MILAGROS DE LA CRUZ POTENCIANO

Subdirectora General de Educación y Juventud

SUSANA ARMINIO PÉREZ

Jefe del Departamento de Juventud



ARTES PLÁSTICAS - DISEÑO INTERACTIVO - NARRATIVA - MÚSICA - TEATRO - POESÍA - VIDEO  
MODA - ARTES PLÁSTICAS - DISEÑO INTERACTIVO - NARRATIVA - MÚSICA - TEATRO - POESÍA -  
VIDEO - MODA - ARTES PLÁSTICAS - DISEÑO INTERACTIVO - NARRATIVA - MÚSICA - TEATRO -  
POESÍA - VIDEO - MODA - ARTES PLÁSTICAS - DISEÑO INTERACTIVO - NARRATIVA - MÚSICA -

CERTAMEN  
JÓVENES  
CREADORES

04

# CATÁLOGO

## **EDICIÓN**

Área de Gobierno de Empleo y Servicios a la Ciudadanía  
Dirección General de Educación y Juventud

## **DISEÑO Y PRODUCCIÓN**

Qenta Nova

## **DEPÓSITO LEGAL**

M-42918-2004



El catálogo que les presentamos recoge las obras premiadas en la XVI edición del Certamen Jóvenes Creadores que, el Ayuntamiento de Madrid, a través de la Dirección General de Educación y Juventud del Área de Gobierno de Empleo y Servicios a la Ciudadanía, organiza anualmente.

Las diferentes modalidades del Certamen recorren un amplio abanico en el que los jóvenes creadores madrileños nos muestran su capacidad y talento en la creación artística y cómo se han incorporado a las nuevas formas de expresión y están adquiriendo recursos creativos y expresivos. El talento, la capacidad creativa de los jóvenes y el esfuerzo apasionado por crear una obra de arte, se suman con el espléndido resultado que tenemos la oportunidad de disfrutar.

Moda, vídeo, artes plásticas, narrativa, poesía, diseño interactivo, teatro y música forman una amplia representación del arte actual y de las modalidades a las cuales han concurrido los jóvenes artistas madrileños.

Las obras que aquí se recogen constituyen una prueba de la ambición creativa de los jóvenes y de la destreza con la que se enfrentan al acto de la creación.

Quiero recordar a todos los que han contribuido con su trabajo y su esfuerzo a que este Certamen tenga, año a año, un creciente prestigio: a los artistas jóvenes que han puesto su empeño, sensibilidad e imaginación al servicio de la creación de una obra artística mostrando su destreza y talento; a los organizadores que, a su buen hacer profesional, añaden el entusiasmo y el afán por lograr el éxito del Certamen. Finalmente, a los miembros del jurado que han aplicado su mejor criterio a la hora de seleccionar aquellas obras que merecían el reconocimiento de un premio.

Este Catálogo es un homenaje a todos ellos.

Ana Botella Serrano  
Concejala del Área de Gobierno de  
Empleo y Servicios a la Ciudadanía



# RELACIÓN JURADO

## PRESIDENTE

- D<sup>a</sup>. Ana María Botella Serrano (Concejala de Gobierno de Empleo y Servicios al Ciudadano)

## VOCALES

- D<sup>a</sup>. María Fúster Cavestany  
(Directora de Educación y Juventud)
- D. Antonio Maura  
(Coordinador Premios Villa de Madrid)
- D<sup>a</sup> Blanca Berasategui  
(Directora. Revista "El Cultural")
- D. Carlos Iriart  
(Director Videoteca Municipal)
- D. Cesar González Aparicio  
(Profesor Fotografía Victoria Kent)
- D. Florentino Díaz  
(Escultor)
- D. José Manuel Garrido Guzmán  
(Director Teatro Madrid)
- D. Juan Carrete  
(Director C.C. Conde Duque)
- D. Guillermo Alonso del Real  
(Director Aula de Arte Dramático Municipal)
- D. Enrique Cornejo  
(Iniciativas Teatrales, S.L.)
- D. Miguel A. Blesa  
(Director Serv. Gestión e Infraestructura de la Información)
- D. Modesto Lomba  
(Presidente Asoc. Creadores Moda de España)
- D. Roberto Torretta  
(Diseñador de Moda)
- D<sup>a</sup>. Carmen Echevarría  
(Empresaria)
- D<sup>a</sup>. M<sup>a</sup> Rosa Olona  
(Directora Comunicación de L´Oreal)

- D<sup>a</sup>. Oliva María Rubio  
(Directora Artística de Fotografía España)
- D. Pedro Morales  
(Pintor)
- D. Luis Mateo Diez  
(Consejero Técnico de la Biblioteca Técnica)
- D. Daniel Canogar MacKenzie  
(Fotógrafo)
- D<sup>a</sup>. Carmen Herrero Valverde  
(Jefe Dpto. de Museos y P. Histórico Artístico)
- D. Antonio de Pinto  
(Cantautor)
- D. Fernando González Lucini  
(Promotor)
- D<sup>a</sup>. Pilar Redondo  
(As. Técnica de la Concejalía de las Artes)
- D<sup>a</sup> Mercedes Cebrián Coello  
(Becaria Residencia de Estudiantes)
- D. Mariano Peyrou Tubert  
(Becario Residencia de Estudiantes)
- D<sup>a</sup>. Sandra Santana Pérez  
(Becaria Residencia de Estudiantes)
- D. Andrés Barba Muñoz  
(Becario Residencia de Estudiantes)
- D. Miguel Álvarez Fernández  
(Becario Residencia de Estudiantes)
- D<sup>a</sup>. Mariela Bontempi  
(Diseño Interactivo)

## SECRETARIA

- D<sup>a</sup>. Susana Arminio Pérez  
(Jefe del Departamento de Juventud).

# ÍNDICE

## ARTES PLÁSTICAS

Premios	Nº Obra	Nombre	Página
Primer Premio	83	Rosell Meseguer Mayoral	14
Accésit	38	Luis Alonso Márquez	16
Accésit	260	Andrea Pazos López	18
Accésit	124	Daniel Vega Borrego	20
Mención	10	María Paz Ibarz Gil	
Seleccionados	1	Eva García Caballero	
	16	Vanesa Losada García	
	77	Higinia Garay Zarate	
	86	Juan Manuel Vargas Villate	
	92	María Pilar Cardo García	
	112	Juan Alfonso Ruano Canales	
	177	Paula Rubio Infante	
	189	Moisés Aguilo Mayol	
	225	Carlos Martínez Cazalilla	
	244	María Lucía Brossa Lara	

## VÍDEO

Premios	Nº Obra	Nombre	Página
Primer Premio	3	Luis Deltell Escolar	24
Accésit	16	Mª Carmen Lorenzo Hernández	26
	36	Isabel Moreno Fernández	28

## DISEÑO INTERACTIVO

Premios	Nº Obra	Nombre	Página
Primer Premio	9	Jorge Negrotti Fernández	32
Accésit	1	Eva García Caballero	34
	5	Guillermo Ramos Pérez	36
	8	Sergio Gallardo Girona	38
Seleccionado	4	Elena Paula Pajares Ortega	
	7	Oscar García-Noblejas Yébenes	
	10	Almudena Herrera Prieto	

## MODA

Premios	Nº Obra	Nombre	Página
Primer Premio	20	Víctor Resco Bonelli	42
Accésit	56	Liza Sansous	44
	92	Mª Dolores Arias García	46
	139	Carlota Martín Aznar	48
Seleccionado	3	Laura Orduna Magán	
	17	Claudia Ramírez Ruiz	
	45	Laura Baldominos Rodríguez	
	59	Noelia Peña Fernández	
	90	Silvia González Guerra	
	105	Juan Mª Pérez de Pazos	
	109	Isabel Moreno Fernández	
	121	Marta Rodríguez Saiz	
	131	Irene Vizcaíno Albertos	

## TEATRO

Premios	Nº Obra	Nombre	Página
Primer Premio	6	Rafael García Muñoz	52

## NARRATIVA

Premios	Nº Obra	Nombre	Página
Primer Premio	103	Elvira Navarro Ponferrada	56
Accésit	48	Luis Moreno Caballud	62
	85	Coradino de la Vega Castilla	70
	142	Manuel Astur González Álvarez	78
Mención	5	Jorge Galerón Rodríguez	
	51	Carlos Primo Cano	
Seleccionado	9	Nuria Calderón García-Botey	
	42	Luis Pablo Núñez	
	43	Mario Iglesias Martínez	
	57	Amín Bolívar Arias Garabito	
	125	Isabel Martín Cabello	
	132	Rebeca Piñeiro Mansilla	

## POESÍA

Premios	Nº Obra	Nombre	Página
Primer Premio	25	Fátima Huertas Yuste	84
Accésit	28	Pilar Fraile Amador	92
	68	Ana Requena Aguilar	98
	75	Ana Jesús Celada Sancho	104
Seleccionado	2	Eva Isabel Serrano Gorbano	
	14	Íñigo Redondo Barranco	
	71	Gonzalo Munilla Petreñas	

## MÚSICA

Premios	Nº Obra	Nombre	Página
Primer Premio	4	Luis Vicente Ramiro	114
Segundo Premio	40	Sergio Oramas Martín	116
Seleccionado	2	David Torrico Martín	
	5	Eliana Mármol	
	6	Rubén Valles Sahagún	
	7	Marwan Abu-Tahoun Recio	
	11	Dougal Quin	
	20	Arturo Martínez Díez	
	21	Garbiñe Insausti Muguruza	
	22	Díamar Martín Domínguez	
	24	Luis Miguel Sánchez Cuadrillero	
	27	Mónica Coronado Mateos	
	30	Andrea Fdez-Muro Fdez-Muro	
	31	Pablo Santamaría Herranz	
	35	Miguel Ángel Conde Canencia	
	37	Pedro Fernández Perles	



ARTES  
PLÁSTICAS

## ROSELL MESEGUER MAYORAL

## FORMACIÓN:

1999:

- Licenciada en Bellas Artes, Universidad Complutense de Madrid: Pintura y Artes de la Imagen.

2001 a 2004:

- Beca Formación de Personal Investigador de la C.A.M., Estancias Investigadoras: Centre Georges Pompidou (París), Tate Gallery (Londres) y M.O.M.A. (Nueva York).

2004:

- Tesis doctoral en trámite para su lectura, facultad de Bellas Artes, U.C.M.

## PREMIOS Y EXPOSICIONES:

1997:

- Beijing International Computer Show, (Pekín).

1999:

- Visiones Adag, Caixa Galicia, Santiago de Compostela.

2003:

- Seleccionada para Circuitos de Artes Plásticas de la Comunidad de Madrid.
- Estampa, Centro de Arte Moderno. Argentina y España. Usted está aquí. Bogotá, Madrid, Santiago de Chile y Nueva York. Fundación Antonio Pérez, Cuenca.

2004:

- Metáforas de la Defensa. Centro de Arte Joven de la C.A.M., Avda. de América.
- Seleccionada para la Beca de Roma 2005, Ministerio de Asuntos Exteriores.
- Arco, proyectos becados por Caja Madrid, Generación 2003.
- Ivam, Sala de la Muralla, XXXI Premio Bancaixa de Pintura, Escultura y Arte Digital.
- Sala Miserachs Palau de la Virreina, Barcelona, Proyectos Generación 2003, Caja Madrid.
- Mención de Honor. I Concurso de Fotografía de la U. Complutense.
- I Concurso fotográfico Colegio de Odontólogos de Madrid, Círculo de Bellas Artes, Madrid.





## LUIS ALONSO MÁRQUEZ

## FORMACIÓN:

NACIDO EL 07-03-1975

- 2000 Licenciado en Bellas Artes. Universidad Complutense de Madrid.

## EXPOSICIONES COLECTIVAS:

- 1996 Taller de Fotografía, Centro Cultural Carmen Conde, Majadahonda.
- 1996 Primer Certamen Nacional de Performance de la U.C.M.
- 1997 Taller de Fotografía, Centro Cultural Carmen Conde, Majadahonda.
- 1999 Exposición colectiva de fotografía en la facultad de BBAA de Madrid.

- 2001 Concurso Anual de Artes Plásticas de Majadahonda.

Centro Cultural Carmen Conde.

- 2003 Certamen Jóvenes Creadores. Sala de Bóvedas, Conde Duque. Madrid.
- 2004 Generación 2004. Premios y Becas de Arte Caja Madrid. (Itinerante).

## Premios

- 2000 Premio Postal Free, Categoría Estática. Flyer Center Barcelona.
- 2001 Primer Premio, Concurso Anual de Artes Plásticas de Majadahonda.



## ANDREA PAZOS LÓPEZ

## FORMACIÓN:

NACIDA EL 25-07-1981 EN LA CORUÑA.

## BECAS:

- Beca Erasmus Universidad de Kingston (Reino Unido) curso 2002-2003.
- Beca de Investigación- colaboración con el departamento de dibujo en el área de grabado en la Facultad de Bellas Artes de Pontevedra en el presente curso.

## EXPOSICIONES:

- Arte y Alquimia, Facultad de Bellas Artes de Pontevedra 2000.
- III Salón Internacional do libro Infantil e Xuvenil, Pontevedra (instalación) 2001  
Exposición colectiva Artistas no Couto Mixto, Edificio Simeón, Orense 2002.
- Exposición colectiva Gestos galería Sargadelos de Pontevedra 2002.
- Exposición individual Ginger&Chicken: Worst world (grupo artístico formado por Andrea Pazos e Iria López) en Kingston University-2003.

- Exposición colectiva Piniwinipini ciclo Salir del huevo Sala de Estar-Barcelona 2003.
- Exposición colectiva Biodramina Pazo de Cultura de Pontevedra 2003.
- Exposición colectiva en la III muestra Malas Artes: Pret-a-porte en la Sala dos Peiraos- Vigo-2003.
- Exposición colectiva: Manolo Dimas y el Grupo Ginger&Chicken en la Galería C5 de Santiago de Compostela 2003.
- Exposición III Premio Auditorio de Galicia para xoves artistas con Ginger&Chicken Santiago de Compostela 2003.
- Exposición colectiva Existimos Pazo da Cultura de Pontevedra 2004-07-13.

## COLABORACIONES:

- Nono Bandera: This & That, Espacio Mínimo, Madrid, 2003 (Colaboración en la realización del vídeo "this & that").



## DANIEL VEGA BORREGO

## FORMACIÓN:

NACIDO EL 01-04-1977

Licenciado en Bellas Artes en la especialidad "Artes de la Imagen" por la Universidad Complutense de Madrid en junio de 2000.

## EXPOSICIONES COLECTIVAS:

- Canon Digital Creators Constest 2003. Tokio, Japón.
- Bienal de Artes Plásticas (2003). Fundación Rafael Botí.
- ARCO 2003. Stand del Ministerio de Educación Cultura y Deporte.
- Circuitos 2002. Certamen de Artes Plásticas y Fotografía. Sala de Exposiciones de Arte Joven. Conserjería de Educación, Comunidad de Madrid.

- "Ninfomanías Infografías. Poéticas fotográficas en la era digital". Centro Cultural Conde Duque, del 26 de noviembre de 2001 al 3 de febrero de 2002.

## EXPOSICIONES INDIVIDUALES:

- Galería E.F.T.I. (Madrid), septiembre de 2001.
- Escuela Técnica de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Barcelona (2001).

## BECAS DISFRUTADAS:

- 2001- Beca de investigación del Ministerio de Cultura y Ciencia en el Colegio de España en París.



## LISTA DE PREMIADOS

## PRIMER PREMIO

Rosell Meseguer Mayoral



## ACCESIT

Luis Alonso Márquez

Adrea Pazos López

Daniel Vega Borrego



## MENCIÓN

María Paz Ibar Gill



## SELECCIONADOS

Eva García Caballero

Vanesa Losada García

Higinia Garay Zarate

Juan Manuel Vargas Villate

María Pilar Cardo García

Juan Alfonso Ruano Canales

Paula Rubio Infante

Moisés Aguilo Mayol

Carlos Martínez Cazalilla

María Lucía Brossa Lara



VÍDEO

# LUIS DELTELL ESCOLAR

TIULO DE LA OBRA: El primer triunfo sentimental de Gonzalo Arcilla.

## SINOPSIS DE LA OBRA:

Gonzalo es un niño feriante de nueve años que está enamorado de Marta, una niña de doce. Su imaginación y los consejos de su hermano mayor, le separan y acercan a ella.

## FORMACIÓN:

NACIDO EN MADRID EL 15-02-1977

- Licenciado en Comunicación Audiovisual en la Universidad Complutense de Madrid.
- Premio Extraordinario de Licenciatura de la Universidad Complutense de Madrid, 2002.
- Diplomado en Dirección y Realización de la ECAM.
- Estudiante de Doctorado en el Departamento de Comunicación y Audiovisual 1 de la Universidad Complutense.
- Diplomado en Estudios Avanzados en la Universidad Complutense de Madrid.
- Técnico en Comunicación Multimedia de la Universidad Francisco de Vitoria.
- Becario de la Residencia de Estudiantes.
- Premio Joven Complutense 2003 en la modalidad de Investigación y Comunicación.



25

---

PRIMER PREMIO  
*"El primer triunfo sentimental de Gonzalo Arcilla"*  
**Luis Deltell Escolar**

# M<sup>a</sup> CARMEN LORENZO HERNÁNDEZ

TIULO DE LA OBRA: Retrato D.

## SINOPSIS DE LA OBRA:

Un retrato interminable. Un hombre que vende su alma. Un espíritu sin rostro. Pero alma y rostro sólo son signos de la identidad humana.

## FORMACIÓN:

### NACIDA EL 29-10-1977

Nace en Alicante, 1977. Estudia Bellas Artes en la Universidad Politécnica de Valencia, donde se introduce en el ámbito de la animación. Asiste además a numerosos cursos de postgrado impartidos por profesionales del medio.

Licenciada en BBAA, 2000.

Realiza sus primeros cortometrajes en colaboración con otros compañeros de clase.

Algunos de estos trabajos (Sideral, 1999, 20.000 viñetas submarinas, 2000) han sido exhibidos y premiados en diversos festivales de animación, así como su primer corto individual, La pantera de Rilke (2001).

Al comenzar sus estudios de Doctorado, recibe una beca de investigación de la Generalitat Valenciana, que le permite integrarse en la Unidad Docente Movimiento-Animación de la Universidad Politécnica, donde ahora es profesora ayudante. Retrato de D. (2004) es el primer cortometraje que dirige y produce.



## ISABEL MORENO FERNÁNDEZ

TIULO DE LA OBRA: La china Cuchipina.

SINOPSIS DE LA OBRA:

Cuchipina era una emperatriz de la Antigua China que nació sin pies, sus padres, preocupados, intentarán encontrar una solución. La medida será algo drástica para el país.

FORMACIÓN:

NACIDA EL 3-08-1976

EXPERIENCIA LABORAL:

- Verolero (Septiembre de 2001 - actualidad) : firma propia de línea de ropa femenina y complementos de distribución nacional. Diseño y producción de las prendas de las distintas colecciones. <http://www.verolero.com>.
- Cómo Produzco (Agosto del 2001 - actualidad). Dibujante e ilustradora desarrollando la conceptualización, diseño ,creatividad y animación hacia distintas tipologías de proyectos publicitarios, formativos, de entretenimiento enfocado a diversos soportes y/o plataformas (Internet, TV, audiovisual, off line,...).
- Finalista del Festival de Animación de Madrid ANIMADRID en la modalidad de Serie de Televisión. (2002 y 2003).

- Grupo Cortefiel (2003). Elaboración del diseño y animación de un vídeo de introducción para el Dpto. de Internet del Grupo.

FORMACIÓN ACADÉMICA:

- Último año de carrera 1997-98, cursado en la "Hogeschool of Art" de Gante (Bélgica) en la especialidad de "Nuevas Tecnologías"
- Licenciada en Bellas Artes por la Facultad de Bellas Artes de Cuenca.



## LISTA DE PREMIADOS

## PRIMER PREMIO

Luis Deltell Escolar



## ACCESIT

M<sup>a</sup> Carmen Lorenzo Hernández

Isabel Moreno Fernández





# DISEÑO INTERACTIVO

# JORGE NEGROTTI FERNÁNDEZ

## FORMACIÓN:

### NACIÓ EN MADRID EN 1980

- 1998 Inicia estudios en diseño gráfico.
- 2000 Estudios de diseño gráfico en Milán.
- 2001 Diplomado en diseño gráfico por el IED Madrid.
- 2001 Inicia estudios en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid.

## EXPOSICIONES:

- 2003 En el mes de noviembre inaugura junto con dos amigos la exposición colectiva de pintura "Texturas Urbanas".
- 2004 Actualmente compagina sus estudios de Bellas Artes con la profesión de diseñador gráfico y su pasión por la pintura.



# EVA GARCÍA CABALLERO

## FORMACIÓN:

### NACÍÓ EN LEÓN EN 1976

Licenciada en Bellas Artes en la especialidad de Diseño Gráfico y Audiovisuales por la Universidad de Salamanca con la calificación de sobresaliente. Promoción 1995 - 2000.

- Curso de fotografía por la Universidad de Coimbra (Portugal). 1996.
- Curso de fotografía con Humberto Rivas en Imago 99 en Béjar (Salamanca). Junio 1999.
- Curso Extraordinario de "Lugares de la memoria" . Impartido por Concha Jerez. Universidad de Salamanca. 1999.
- Curso Extraordinario de "Iconografía de la Publicidad". Impartido por Román Gubern. Universidad de Salamanca. 1999.
- Curso cinematográfico "Cine Clásico – Cine de Vanguardia". Impartido por Martín Arias. Valladolid. Abril 2000.
- Curso intensivo de inglés en los Estados Unidos (Carolina del Sur) con una beca del Ministerio de Educación y Ciencia. Universidad de Florence. Verano de 1999.



## GUILLERMO RAMOS PÉREZ

## FORMACIÓN:

NACIÓ EL 19-04-1978

Nivel de estudios: Licenciatura (Bellas Artes).

Premios y Exposiciones:

- 1994 Exposición de murales, en playa de los Locos, (Suances).
- 1995 Exposición colectiva, Hotel Rhin, (Santander).
- 1996 Exposición colectiva en I.E.S. Santa Clara, (Santander).
- 1997 Creación del colectivo artístico y grupo de tertulia.
- 1996 " Junto a la Menéndez", biblioteca Menéndez Pelayo de Santander.
- 1997 2º premio primer concurso de Pintura de Torrelavega.
- 1997 Taller de técnicas de estampación (Santander).
- 1998 Becario de Organización primer Congreso sobre Videocreación, facultad de bellas Artes, (Salamanca).
- 1999 Primer Encuentro Santa Clara, exposición de pinturas, (Santander), Colectiva "MILENIUM", café la Platería, (Salamanca), Exposición de pinturas, Galería Algas, (Suances).
- 2000 "PRAXES" colectivo-creativa portuguesa, ESTGAD, (Portugal).
- 2001 Exposición de pinturas, Hotel Camino Real, (Comillas).
- 2002 Taller de pintura urbana y muestra, Nieuwe Archergracht, (Ámsterdam).
- 2003 Serigrafía artística para empresa de cajones musicales flamencos, (Madrid).



## SERGIO GALLARDO GIRONA

## FORMACIÓN:

NACIÓ EN MELILLA 1975

- Nivel de estudios: diplomado en Comunicación Multimedia (escuela TAI 3 años).
- Formación Complementaria (Diseño profesional de paginas web ADAMS-Madrid).
- Área de Conocimientos (creación web: propuestas graficas, imagen corporativa seguimiento y alta en buscadores).
- Conocimientos técnicos: diseño web; flahs-golive-photoshop-dreamweaver;- QuickTime Sistemas Operativos; mac-pc; servicios web (chat-foros-formularios...;
- Carteleria y logos , grabación y edición de vídeo (Adobe Premiere,TMPgen), programación para CD-interactivo (autoejecutables), tratamiento del sonido (Sound- Edit).





## LISTA DE PREMIADOS

### PRIMER PREMIO

Jorge Negrotti Fernández



### ACCESIT

Eva García Caballero  
Guillermo Ramos Pérez  
Sergio Gallardo Girona



### SELECCIONADOS

Elena Paula Pajares Ortega  
Oscar García-Noblejas Yébenes  
Almudena Herrera Prieto



MODA

# VÍCTOR RESCO BONELLI

## FORMACIÓN:

NACÍÓ EN MADRID 1982

Actualmente cursa 3º de Bellas Artes por la Universidad Complutense. Estudios que compagina con los estudios de Diseño de moda y corte y confección. Titulado en Patronaje Industrial y Escalado.

Interés por numerosos campos del terreno artístico. Aptitudes para la fotografía, decoración, y todas las parcelas del diseño industrial.

- 2003 Seleccionado como finalista en el Certamen de Diseño de Moda, para la Revista WOMAN (Grupo Zeta).



43

---

PRIMER PREMIO  
*"Impulsos"*  
V́ctor Resco Bonelli

## LIZA SANSOUS

## FORMACIÓN:

NACIÓ EN CORFÚ (GRECIA) 1983.

- 2001/2002 Primer curso de diseño de moda en la escuela BLAU (Palma de Mallorca, Baleares). El año finalizó con un desfile, cuyo tema era "Los cinco sentidos".
- 2002/2004 Estudios en el "Centro superior de diseño de moda de Madrid", el primer curso finalizó con un desfile, el tema era "A Duo".

## EXPERIENCIA LABORAL:

- 2000/2004 Trabajo de técnico de sonido y luz de teatro.



45

---

ACCÉSIT  
*"La inconstancia es mi esencia"*  
**Liza Sansous**

M<sup>a</sup> DOLORES ARIAS GARCÍA

## FORMACIÓN:

## NACÍÓ EN MADRID 1974

- 1992-1995 Graduada en Artes Aplicadas y Oficios Artísticos. Diseño de Moda.
- Septiembre 1995 Técnicas de Análisis y tratamientos Textiles. C.S.D. M. M. Madrid
- Abril 1996 Patronaje y Escalado. E.S.S. "La Confianza". Madrid.
- Septiembre 1996 Técnico en confección. E.S.S. "La Confianza". Madrid.
- Marzo 1997 Técnico de Vestuario Escénico. C.T.E. Madrid.
- Febrero 1999 Vestir la Noche, impartido por Pedro Valverde C.S.D.M.M. Madrid.
- Marzo 2001 Monográfico de Regiduría Escéncia. C.T.E. Madrid.
- Junio 2002 Auxiliar de Diseño Grafico. C.D. M. Móstoles

## EXPERIENCIA LABORAL:

- 1997-2004 Sastrería escénica, realización y atrezzo de vestuario en producciones tales

como: "La Bella y la Bestia", "El Hombre de la Mancha", "Cabaret", Mozart en Danza", "Agua, Azucarillos y Aguardiente", "Festival de Teatro Clásico de Almagro", etc...

## DESFILES Y CONCURSOS:

- 1996 Finalista para el Desarrollo de las prendas del Equipo Olímpico Español, para los J.O. Atlanta 96.
- 2001 Finalista en los Concursos "Murcia Joven 2001" y "Certamen Jóvenes Creadores 2001".
- 2003 Desfile Antimoda 03, el ataque de los clones.

## PINTURA "TEXTURAS URBANAS"

- 2004 Actualmente compagina sus estudios de Bellas Artes con la profesión de diseñador gráfico y su pasión por la pintura.





## CARLOTA MARTÍN AZNAR

## FORMACIÓN:

## CURRÍCULO:

- 1999-2000 Centro Superior de Diseño de Moda de Madrid (Universidad Politécnica).
- 2000-2002 Instituto de Estudios Politécnicos de Barcelona (IDEP). Escuela Superior de Artes y Técnicas de La Moda (ESMOD-PARIS).
- 2001 Participación Mercafad 14 edición; Premio Jóvenes Diseñadores de Aragón; Exposición "CALOR POLAR" en biblioteca de Aragón.
- 2002 Participación SIMM colección CALOR POLAR, Desfile a beneficio de los niños oncológicos (ASPANOVA).
- 2003 Diseño y coordinación de vestuario para el ballet de Miguel Ángel Berna; Ayudante de Diseño para Ángel Schlessler; Colección invierno /03 BALE; Colección verano /04 LA LIGNE; Plataforma Jóvenes Diseñadores (SIMM) agosto 03 y febrero 04.



## LISTA DE PREMIADOS

## PRIMER PREMIO

Víctor Resco Bonelli



## ACCESIT

Liza Sansous

M<sup>a</sup> Dolores Arias García

Carlota Martín Aznar



## SELECCIONADOS

Laura Orduna Magán

Claudia Ramírez Ruiz

Laura Baldominos Rodrigalvarez

Noelia Peña Fernández

Silvia González Guerra

Juan M<sup>a</sup> Pérez de Pazos

Isabel Moreno Fernández

Marta Rodríguez Saiz

Irene Vizcaíno Albertos





## RAFAEL GARCÍA MUÑOZ

## COMPAÑÍA DE TEATRO EL GATO NEGRO

## TITULO DE LA OBRA:

Un tal Pedro.

## SINOPSIS DE LA OBRA:

Se trata de una versión del clásico teatral decimonónico que mantiene la esencia del original pero desde una perspectiva fresca, dinámica y actual: Un equipo de siete actores que encarnan más de cuarenta personajes a lo largo del viaje iniciático del protagonista; un tal Pedro.

## FICHA TÉCNICA:

Título: Un Tal Pedro. El Peer Gynt que a Ibsen le hubiese gustado escribir.

Autor: Iñigo Ramírez de Haro.

Intérpretes: Rafael Blanca, Rafael García Muñoz, Garbiñe Insausti, Ángel Jiménez, Olga Mata, Iñaki Rikarte, y Alfonso Rodríguez – Wanda.

Director: Alberto Castrillo-Ferrer.

Escenografía: Emilio Valenzuela y Diego Costa.

Vestuario: Marie-Laure Bénard.

Diseño Gráfico : Manuel Vicente.

Fotógrafo: Daniel Castillo.

Luces: Patricio Jiménez.

Sonido: Manuel Maldonado.

Producción: Carmen Carrasco.



## LISTA DE PREMIADOS

PRIMER PREMIO

Rafael García Muñoz





NARRATIVA

## ELVIRA NAVARRO PONFERRADA

## FORMACIÓN:

NACIDA EL 25-03-1978

Aprendí el placer de la lectura y la escritura siendo niña, a través de la colección "El barco de vapor". A los 11 años empecé a escribir cuentos, y los diecinueve gané el primer premio del Concurso literario convocado por el Colegio Mayor Poveda, en el año 1997, con un relato titulado El discurso, que fue posteriormente publicado en la revista mensual Crítica. Volví a ganar dicho concurso al año siguiente, con el relato T. y el asfalto, que fue publicado en la misma revista.

Mis autores favoritos, y que supongo que más me han influido, son Dostoievski, Cortázar, Marguerite Duras y Clarice Lispector.

Me presento a este certamen con el cuento Expiación.

# PRIMER PREMIO

## ELVIRA NAVARRO PONFERRADA

### EXPIACIÓN

El agua deja sobre la burbuja de corcho gotas muy pequeñas, de forma ovalada, que apenas si resisten el vaivén imperceptible con el que la niña procura mantenerse a flote.

Está el deseo de que las gotas brillantes de sol no acaben resbalando sobre la superficie del corcho, pero es tremendamente difícil permanecer inmóvil, en primer lugar porque la burbuja se hunde un poco, y luego, una vez descartado este método, porque cualquier movimiento resulta excesivo para las gotas, que se deshacen a ambos lados dejando una estela de motitas demasiado imperceptibles para ser dignas de contemplarse.

Un estrecho cartel a la entrada del recinto advierte que la piscina es para uso exclusivo de los habitantes de los chalets. Más allá, a la sombra de unos eucaliptos, dos mujeres están sentadas en unas hamacas. Una de ellas tiene la cabeza cubierta con una redcilla, y mira con angustia la quietud de la niña, imaginando tal vez que el asunto estriba en descubrir las fantásticas formas sugeridas por el trazado del agua en la burbuja. En todo caso toma por concentración lo que no es sino una desesperada tentativa de suprimir el movimiento, y se siente francamente alarmada; no es posible, musita, estarse quieta sin coger frío, y además la niña no sabe nadar bien, y con la burbuja desabrochada puede ahogarse. Estos pensamientos son largamente meditados; a lo largo de los días la mujer ha tomado franca aprensión a interrumpir los juegos de la niña, y cualquier decisión al respecto, por ejemplo a la hora de la comida, se presenta como una tarea humillante. La niña acostumbra a huir de ella, y se esconde por todos sitios obligándola a dar innumerables vueltas. Ella está gorda, hace calor y desde hace diez años envejece sin remedio.

Ahora la niña, que se sabe observada desde hace largo rato, con ese instinto del momento oportuno ha dado la vuelta a la piscina hasta colocarse en un pequeño recodo donde no es vista, y sin hacer ya caso ni a la burbuja ni a las gotas espera el paso renqueante de la tía, la cual, como siempre que se ve envuelta en tales dilemas, ha consultado con la otra mujer.

- La niña sabe nadar, Adela. – obtiene por toda respuesta.

Adela no le hace caso. Se pone en pie y se acerca allí donde la piscina describe una caprichosa curva, que es donde la niña la espera a pesar de no levantar ni una sola vez la mirada hacia ella.

Con cuidado de no resbalar va metiéndose poco a poco en el agua por la escalerilla, y comienza a nadar alrededor de la sobrina con cautela, alejándose de cuando en cuando para no levantar sospechas, y con el deseo no sólo de vigilarla, sino también de recibir alguna invitación para participar del juego. La niña, agarrando con fuerza la burbuja, ya se aleja hacia la otra punta, y la tía la sigue durante un rato, siempre como a hurtadillas y sin abandonar la esperanza de la invitación, hasta que finalmente, resentida, acaba por aguantarse con su baño solitario y con vigilar desde la distancia.

Se acerca la hora más espantosa del día, a saber, la de abandonar la piscina porque hay que comer. Subir la empinada carretera, sentir la frialdad de la casa en la tela mojada y en los dedos de los pies, y unas manos que arrancan el bañador, secan con una toalla áspera y vuelven a vestir de manera definitiva hasta la noche. Las imágenes se suceden en su cabeza con rapidez, produciendo primero una leve desazón, y luego un goce consciente de sí, al que la niña se abandona, como muerta; el brazo dejado caer por encima de la burbuja para evitar cualquier esfuerzo, en un placer comparable tan sólo al del inicio de la mañana, cuando sus miembros vuelven a tomar contacto con el agua. El detenimiento del mediodía confiere al pequeño cuerpo un carácter irreal. La tía observa largo tiempo, ya fuera del agua, alunada por el sol; cuerpo flotante a punto de hacerla estallar, y se dice: se hace la muerta a propósito, ¡a propósito! Detiene este pensamiento y a continuación se echa la culpa: la loca soy yo. Vuelve a detenerse, confundida, hasta que finalmente se acerca a la niña y, sobre ella, grita. La niña reacciona con rapidez sacando la lengua a la tía, un poco insegura, basculando entre la mirada acusadora y perturbada, el pudor de haber sido sorprendida en semejante comunión con el líquido elemento y el nuevo placer de la huida, concentrado en los brazos y las piernas, que se agitan velozmente imitando los movimientos de una rana.

- ¡Croac, croac! – exclama, desafiante. Ya sabe lo que viene a continuación. La tía se dirige hacia ella sin vacilaciones; el rostro crispado que sólo ha sido visto un par de veces pero cuya forma ha quedado para siempre en la memoria de la que no mira y se

hace la remolona pero que no obstante, ahora, tiene miedo.

El ritual es el mismo, todos los días de la semana. Adela se acerca; cuerpo gordo en convulsión como consecuencia del pavor producido por el contacto con el cuerpo infantil que rechaza; que obliga a mandar desde el borde de la piscina. La niña no se mueve; de repente está sorda, o chapotea con todas sus fuerzas. El miedo no es advertido por la tía, que se queda siempre perpleja ante el espectáculo de la desobediencia, llevado hasta el límite terca e inconscientemente. Adela vocifera y su voz, de tono demasiado bajo, se quiebra bajo la potencia del grito, nunca alcanzado del todo; nunca con la autoridad necesaria como para ser acatado. Es exactamente la debilidad de la mujer para con la cría lo que hace que ésta se asuste; y lo que a la vez provoca el rechazo, más cuanto que todavía no existe para la niña ninguna fuerza explicativa a través de la cual hacer comprensible esa situación, la de la tía al borde de sí misma a causa de una asquerosa pequeñuela mimada. Ese poder es todavía demasiado grande e insufrible. Demasiado-grande-sin-palabras.

Estrella hace por fin su triunfal aparición, que consiste en colocarse al lado de Adela y mirar a la niña con cara de no hagas sufrir a tu tía, anda. La diligencia que la niña pone en obedecerla entra en el juego de la desobediencia fundamental, y cuanto más perfecta es la puesta en escena; cuanto más rápida la salida del agua y más devota es la mirada que dirige a Estrella, más le tiembla el labio a la tía, horrorizada por la farsa. La niña mira por un solo instante a la mujer, justo antes de que ésta emprenda el camino hacia el chalet sin esperarlas, buscando tal vez un ojalá y te ahogues, pero no encuentra más que la misma expresión dolorida y reseca. La victoria adquiere entonces tintes amargos. Todo-sin-palabras, ahora ella es sucia, aunque por la carretera empinada enseguida se olvida; mira las villas y se entretiene deseando todas aquellas disposiciones espaciales, de leves y abismales diferencias.

La zona residencial la conforman unos veinte chalets estilo años setenta, modestos, que ascienden por la ladera de la montaña, y que tienen todos un gran jardín reseco, por llamar de alguna manera al terreno que debía de haberse destinado a tal fin, y que sigue siendo en todos los casos monte bajo parcelado, sin más, lleno de jara y otros arbustos. En el caso de Adela, sólo los arriates que rodean la casa están primorosamente cuidados, repletos de geranios, pensamientos y begonias por la parte delantera, y por la trasera de árboles frutales y de una increíble mimosa rebosante de flores amarillas que despiden una fragancia muy densa, y que constituye el olor por antonomasia del lugar. En la parte de monte,

a la que se accede bajando unas escaleras muy empinadas, hay una mesa enorme y redonda de piedra, con cuatro bancos también enormes. Al fondo se apila leña, y todo está limpio de matorral. Es aburrido jugar allí, y la niña sólo baja cuando quiere mirar el monte a través de la alabrada, pues más allá del chalet de la tía nada se interpone entre ella y la montaña. Es el último chalet y el más alto.

La imagen más fascinante es la de la carretera; apenas una raya en la calima borrosa, surcada por el reflejo del sol en los coches, que avanzan a gran velocidad. Su sonido se vuelve nítido durante la noche, y mientras el sol gobierna, es sólo un suave zumbido, a pesar de que ninguna estridencia preside las jornadas. La niña a veces permanece muy atenta al paso de los automóviles. Cuando cree advertir que alguno se acerca, espera con una impaciencia absoluta, pues desde el momento en que el sonido es escuchado hasta que efectivamente el coche aparece el tiempo de espera se hace desmesurado, y la vista, obstinada hacia el punto más lejano del horizonte, es cien veces engañada por la nebulosa de calor. Finalmente la máquina se acerca, centelleante, y pasa. La sensación que deja se acrecienta hasta desaparecer de nuevo en la lejanía, y todo se torna más quieto que antes. Una especie de misterio parece entonces emanar de la tierra, que se extiende durante kilómetros formando un terreno de pequeñas y áridas colinas de color rojizo.

La carretera, la montaña, la luz, el aroma de los jazmines y de los arriates recién regados; el placentero transcurrir de las horas e incluso el bochorno. Todo eso forma parte del encanto de las cosas mudas, cuya existencia es frágil y como poco tangible en comparación con la del mundo real, tan sólido e incomprensible: Adela, Estrella, vecinos que vienen a visitarla y a hacerle preguntas del tipo: ¿y qué quieres ser de mayor?, o por ejemplo, ahora, permanecer en la cocina mientras Estrella le desenreda el pelo y la tía prepara la comida, envueltas en un ambiente tan afilado como un cuchillo, fruto de su desobediencia en la piscina, y que hace que ninguna de las mujeres se diga nada; tan sólo ese lento desenredar, ras-ras, cortar en rodajas el pollo trufado, toc toc toc; sonido espaciado y el silencio pesando dentro y fuera de él, sobre todo dentro y fuera de él, como si los movimientos de la tía fueran una caja de resonancia. La niña cierra los ojos, agotada de tanta piscina y sensación de catástrofe y reproches y silencio, y desde la momentánea oscuridad dice:

- Yo me peino.

- Pues vete fuera para que se te seque. Y no te muevas.

La niña sale disparada hacia el exterior. Una vez allí, se sienta en las escaleras que conducen a la entrada de la villa, desde donde

puede oír las voces enfadadísimas de la cocina, aunque sin distinguir las palabras. Acercarse a la puerta para escuchar le da demasiado miedo, y cuando considera que su pelo está desenredado, en lugar de aguzar el oído y exponerse a saber algo sobre ella, comienza a emitir pequeños sonidos con la garganta. Al alzar la cabeza se encuentra con el rostro de la tía encajado entre las rejas de la ventana, de un color cetrino, vigilándola. Su expresión es ya archiconocida por la chiquilla, y por ende la que más detesta, y es espantosa de ver ahora por la sencilla razón de que todavía es demasiado pronto para semejante explosión –que por otro lado ocurre todas las noches: su poder maligno es declarado por la tía a la madre bajo la invariable fórmula de: ya no soporto a la niña, Inés-. Demasiado pronto, por lo que el día ya está echado a perder. En efecto, en lugar de lamentarse, de los labios de la vieja mujer brotan unas palabras crueles, lapidarias:

- Eres mala y me vas a matar. Pero fíjate en lo que te digo: no te vas a ir de aquí como llegaste.

Por un momento sólo se ve una cabeza sin cuello; una cabeza profundamente amarga, fantasmal y amenazante. La niña se queda muy seria con los ojos cerrados, como si no hubiese escuchado nada, y deseando que la cabeza desaparezca. Cuando los abra, la tía tiene que haberse ido. Sin embargo, durante largos minutos, Adela permanece ahí. La niña, abominándola más que nunca, y presa de una enorme violencia interior, decide no darle ese placer supremo de ser consciente de su presencia, y cierra los ojos de manera definitiva, al igual que cuando la obligan a quedarse en el salón durante la sobremesa por temor a los golpes de calor. Claro que entonces lo que ocurre tiene un matiz distinto; es algo como pegajoso y que nada tiene que ver consigo misma, sino con el exterior. Miradas a hurtadillas, el sonido del reloj, las cortinas echadas y la áspera respiración de las mujeres adormecidas en el sofá; calma chicha en la que la pequeña permanece quieta, muy quieta, con los ojos cerrados como ahora y atenta a las virutas de muchos colores, hasta que a veces Estrella se despierta y viéndola en trance le pregunta:

- ¿De qué tienes miedo, Clarita?

La niña suele mirarla con ojos tristes. Algo parecido al desamparo llega, y se sabe infinitamente pequeña ante la tía, por cuyo amor siente verdadero asco.

Como siempre que cae en semejante estado aprensivo, aunque por supuesto sin saber que lo es, la niña piensa hasta encontrar algo –explicación, fantasía o, sencillamente, qué hacer- que la restituya, porque ahora, y a pesar de su rebeldía orgánica y justa, ya eso otro la está haciendo vacilar; esa suerte de remordimiento ante sí misma, paralizante. Es una sensación terriblemente

angustiosa pues, si no da rápido con una solución, entonces el curso de los acontecimientos se inmovilizará con ella, y nada de lo que suceda a partir de ese momento podrá tocarla. Con sus palabras vendría a ser algo así como que ya no podrá jugar normal, ni mirar normal, ni hacer nada normal, hasta que no deje de sentir eso en las sienes y en el centro del estómago. Adela es imaginada en tonos realmente siniestros, que permiten a la niña entregarse a su papel de víctima, apretando mucho los dientes y mascullando: es una idiota, es una idiota, y como esta certeza no funciona, y la mitad de su cabeza está ya aceptando lo que su intuición rechaza –su responsabilidad real, seria y asquerosamente adulta-, poco a poco se desliza hacia la bondad, más por sí misma que por un deseo honesto de complacer, para quitarse la sensación pegajosa y volver a caer en el agujero de la rebeldía justa, como si fuera el péndulo de un reloj. Así pasa un buen rato, sentada en las escaleras y sin decidir nada porque todo es demasiado complicado, hasta que finalmente y como quien no quiere la cosa termina por ser razonable –y esa palabra sí que la entiende, porque los mayores se la repiten sin cesar, y vendría a ser algo así como obedecer queriendo-, y con mucha ecuanimidad piensa, o más bien siente, que la tía tiene su parte de razón, por ejemplo, cuando la mesa está tan primorosamente puesta, y ella nunca es realmente reñida y todo se dispone para su propio placer. Y que eso es tan horrible como lo primero –saberse odiosa-, porque la culpa llega, y entonces digamos que sólo el desequilibrio de la mujer la salva de ser completamente mala.

Redimida e ignorante, pues Adela ha desaparecido al fin del marco de la ventana y sus pensamientos han puesto un poco de orden en sus emociones, la niña se pone en pie, y con pasitos trémulos se dirige hacia la parte trasera de la casa, a pesar de la prohibición de abandonar la terraza. Para darse fuerza a sí misma tiene que seguir desobedeciendo, y además es tan bueno saberse sola, fuera del alcance de las viejas mujeres. Se detiene junto a la mimosa amarilla, y con mucha complicidad consigo misma dice:

- ¡Mimosa, mimosa!

Luego añade en un susurro:

- No podemos hablar alto, porque esas tontas podrían darse cuenta.

Se queda en silencio, contemplando extasiada el árbol, de un amarillo excéntrico, alucinante. Son las tres menos cuarto de la tarde y no hay ningún movimiento en los chalets colindantes, ni en la carretera. También los ruidos de la casa en la cocina han cesado, y sólo se escucha el batir de alas de las chicharras, y el propio detenimiento del aire, de una calidad envolvente, como si se posara sobre las cosas y las hiciera refulgir. Los frutales, la

chumbera, los granitos de arena, el borde de los arriates, el vuelo de un insecto. Todo adquiere un matiz desconocido, y por un momento la sensación es la de poder estar en cualquier lugar, a través de la callada presencia de las cosas, tan extraña. La niña toma conciencia de su vibrante estado, haciéndolo desaparecer, y volviendo por ello a fijar la mirada en el árbol, aunque sin más resultados que el de ser invadida por el calor y por la visión borrosa. Los chorros amarillos se difuminan y entonces el juego consiste en hacer difuminados con todo, hasta que acaban doliéndole los ojos. Luego se sienta, y como que a pesar de la momentánea claridad no es posible deshacerse del lado oscuro; y por ello y sin querer se pone a pensar, a pensar y a imaginar y a recordar; "me produces dolor", le había dicho Adela una noche, dolor, dolor, dolor, y con toda su alma rechaza esta palabra, negra y seca como una tarde de bochorno encerrada en la casa.

---

- Tu tía y yo hemos estado hablando sobre ti, Clara – dice Estrella mientras se sienta a la mesa, con ese gesto característico de haber meditado largamente y con mucha equidad. La niña atiende procurando mostrarse grave.

- Eres inteligente y tú misma te estarás dando cuenta de que las cosas no pueden seguir como hasta ahora, porque tu comportamiento es absolutamente ingrato, y además tu tía es muy sensible y no puede permitirse el estado de nervios que le provocas.

La niña asiente. Ya sabe lo que Estrella va a decir a continuación, de sus padres y el colegio cerrado y vaya disgusto. Y en efecto Estrella dice:

- Y aunque va ser un problema para ella tener que llevar a tu casa, más aún lo va a ser para tus padres y para ti, Clara, porque tu colegio continúa cerrado y ellos no tienen dónde dejarte.

La niña sigue muy seria, aunque no puede evitar echar miraditas al pollo, repartido en los platos con minuciosidad; con la ensaladita a la derecha, las judías a la izquierda; una presentación de restaurante, y el hambre que le viene casi como un sufrimiento. Por un rato deja de atender, y se concentra en los gestos de ambas mujeres para no mirar el pollo y delatar así su indiferencia, hasta que el tono de voz sube, y de nuevo escucha:

- Entonces, ¿sabes por qué tienes que portarte bien?

La pregunta, tan incontestable como las que le hace la tía, está dirigida a ella, y por un momento eso le sorprende. Normalmente soporta la cháchara sin que nadie pida su intervención. Como es imposible zafarse, termina diciendo:

- Porque sí.

- Eso no es una respuesta – objeta Estrella, que se queda de nuevo callada, esperando a que añada algo más. El silencio se hace muy pesado, y la mujer, exasperada, retoma su discurso:

- En primer lugar, debes obedecer porque no eres más que una niña y todas las niñas obedecen hasta que se hacen mayores. ¿Eso lo entiendes?

La niña responde:

- Sí

- Además – prosigue – con más motivo aún tienes que obedecer si la persona que te manda es de tu familia, y más todavía – y aquí la voz se altera, y vuelve a subir hasta convertirse en un rugido – ¡si tú estás a cargo de esa persona, que ahora mismo es tu tía! ¿Entiendes?

El sí de la niña sale muy bajito, y casi es comido por la siguiente pregunta:

- ¿Y sabes por qué?

La niña niega.

- ¡Pues yo te lo voy a decir! ¡A las personas mayores se las respeta y, cuando además son de tu familia, se las quiere! ¡Me oyes? ¿Quieres tú a tu tía?

La niña asiente.

- Entonces, ¿vas a portarte bien?

- Sí – responde sin ganas la niña.

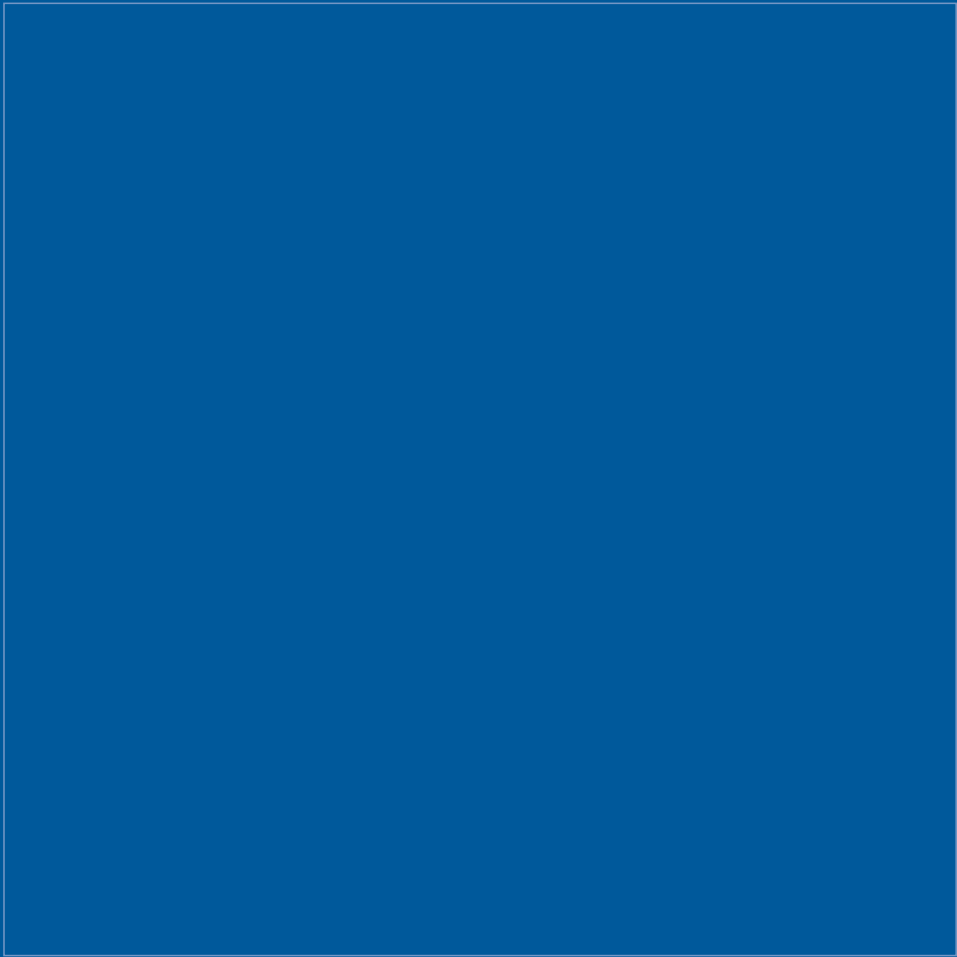
- Dilo entonces. Necesitamos que lo digas alto y claro.

- Voy a portarme bien y a querer mucho a la tía.

- Dame un beso – dice la tía, gorda bajo su vestido, extendiendo unos brazos como tentáculos y reprimiendo un mar de lágrimas. – A partir de este momento eres una niña buena. Acércate y dame un besito, anda, y otro a Estrella.

La niña se levanta y le roza apenas la cara, y lo mismo hace con Estrella. Las dos mujeres, satisfechas, se lanzan al pollo, que devoran en escasos minutos. También la niña traga todo lo rápido que puede, deseando por-favor que la comida acabe cuanto antes. Luego pide permiso para pasar la sobremesa jugando en la terraza y Adela, atontada con tanta reconciliación, aunque igualmente temerosa, la deja salir. La niña entra en sus dominios como una exhalación, y corre rápida a comprobar que la carretera sigue ahí, y que el árbol sigue ahí, y que la montaña continúa quieta y misteriosa a través de la alambrada, y después de este recorrido ha de apoyarse en un arriate, porque el cuerpo se le dobla en un calambre, y termina por vomitar, y luego por llorar de rabia porque Adela y Estrella la han visto desde la ventana, y su tía ha dicho bien alto:

- Igualita a mí cuando me metían miedo. La niña es tan sensible como yo.



## LUIS MORENO CABALLUD

## FORMACIÓN:

## NACIÓ EN HUESCA EN 1976

- 2001 Diploma en Estudios Avanzados en el programa de Doctorado "Problemas del Pensar Filosófico", Universidad Autónoma de Madrid.
- 1999 Licenciado en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid.

## PREMIOS Y PUBLICACIONES

- 2004 Primer premio en el certamen Kutxa-Ciudad de San Sebastián, con el relato "Pared".
- 2003 Primer premio en el Certamen Jóvenes Creadores del Ayuntamiento de Madrid, modalidad de Narrativa, con el relato "Embudo".
- 2002 Publicación "Sobre la posibilidad de establecer contacto" (ensayo) en revista electrónica "SIN. Arte en Teoría".
- 1998 Comunicación: "El amor en el imaginario contemporáneo" (ensayo) en el XXXIX Congreso de Filósofos Jóvenes", Lisboa.
- 1997 Premio "Charlie Chaplin" de Guión Cinematográfico del "Aula de Lletres", Barcelona.



# ACCÉSIT

## LUIS MORENO CABALLUD

### CALCO

En el metro, volviendo a casa, noche perenne de invierno, cansado, un grupo de adolescentes con sus cantinelas, sus chácharas, apodos, insultos y comadreo, la noche cansada de la metrópolis de invierno. Miro hacia delante y un tipo que está ahí sentado, no lo conozco de nada, me devuelve la mirada y creo que hace un gesto como de asentimiento, algo como diciendo "estoy contigo" o "yo también soy de los tuyos", muy raro, la verdad. Quizás estoy tonto, pero me parece que lo he visto; un breve, un pequeñísimo destello de complicidad y de afirmación, como si los dos estuviéramos a punto de asaltar un banco o una fortaleza de los nazis o algo así, y el tío me dijera "¡sí, estoy preparado, cuando quieras, tú das la orden!". Pero ahora le miro y parece que me ignora, me habré confundido. Aunque no; sé que no me he confundido, tengo ojos, lo he visto. El gracioso estará jugando conmigo. Sin embargo por fin se da cuenta de que le sigo observando y ahora ya no me evita, me mira de frente y sonrío un poco, no mucho, sólo lo suficiente como para demostrarme "todo está bien"; una sonrisa de tranquilidad y conformidad con la situación, y ya no ese gesto de antes, que era más como un toque de atención, una llamada; ahora se nota que no me quiere decir nada más, aunque no por ello deja de advertir mi presencia y de ofrecerme su pacífica sonrisa. Estoy por preguntarle "¿pasa algo?" o, mejor, más educado, "¿te conozco de algo?", pero eso es absurdo porque está claro que no. Podría decirle "¿tengo monos en la cara?", como los niños pequeños, pero mejor lo dejo, miro para otro lado, la mía es la próxima, estoy cansado y aún me quedan unas calles que andar cuando salga del metro; luego me calentaré una cenita en el micro-ondas y me fumaré un cigarrillo y a dormir.

Al día siguiente otra cosa, claro. Estoy en la calle, pausa del mediodía de la oficina, he bajado a por un café y hago cola delante del puesto callejero, con el aire helado que viene directo del polo acuchillándome la cara. La calle es una enorme explanada de hormigón depositado en toneladas para que no quede ni un grumo de tierra o de imperfección, losas y lápidas sobre las que pisamos, piscinas de hormigón fosilizado, bien planito para que se puedan comer sopas en él. Mientras me recreo

en los contornos geométricos de la ciudad la señora mayor que está delante de mí en la fila se gira y me pone la mano en el hombro. Sonrisa afable, aspecto de clase media-alta, mirada tranquila y directa a mis ojos. Yo bajo la vista instintivamente hacia su mano y sonrío bastante incómodo. Ella parece que está a punto de comunicarme algo importante, pero el del café dice "siguiente", y es su turno, de modo que la señora se aparta de mí, se compra su café y su bollo, y luego me hace una inclinación de cabeza como diciendo "todo está conforme, no hace siquiera falta que te diga lo que te iba a decir". Acto seguido me sonrío y se va. Pues nada. En esta ciudad hay personas de todas clases y en abundancia, eso es sabido.

Tres días después, al llegar a la oficina paso por delante del despacho de mi jefe y le veo asomar el cogote por detrás de su mesa, como si estuviera sentado en el suelo. Me voy corriendo para que no se dé cuenta de que le he visto haciendo lo que sea que esté haciendo; de hecho creo que estaba sentado en el suelo con las piernas cruzadas, me ha parecido, no importa, yo a lo mío, vuelvo a mi puesto junto a la ventana y me pongo a fotocopiar compulsivamente el paquete de correspondencia que me han dejado preparado para hacer dos copias de cada. De todas formas, por lo menos podría cerrar la puerta de su despacho, la verdad.

Las siguientes tres semanas son de normalidad absoluta.

Luego vuelven a aparecer las señales; de verdad que yo no las busco, son innegables señales de que hay algo raro en todo esto, y cuando digo todo esto me refiero a la gente, o al menos a algunas personas de esta ciudad, su conducta, qué se traen entre manos es lo que no entiendo, pero ¿qué haríais vosotros si después de lo ya mencionado otra vez un completo desconocido os hiciera una seña, a plena luz del día esta vez, acaso no sospecharíais que pasa algo raro?. Un tipo de mediana edad, de lo más normal, imposible encontrar en él ninguna anomalía aparente. Al cruzarse conmigo por la avenida primero busca mi mirada y cuando la tiene me señala un instante con el dedo índice y asiente sonriendo, con una expresión juguetona como de "¿qué pasa,

chaval?" o "¿cómo va eso, compañero?". Luego sigue su camino, sin más. Debo parecerme a algún famoso o son los clásicos locos de esta ciudad, que los hay patadas, el caso es que no me quito de encima esta sensación de que algo está pasando delante de mis mismas narices sin que yo me dé cuenta, y por otro lado mi jefe, la verdad, tampoco parece ya el mismo, está como atontado; solía ser tan resolutivo y ahora parece que no sabe hacer su trabajo, "¿cuántas copias de esto, señor?", le pregunto, y se me queda mirando como si le estuviera planteando un enigma, o más bien jugando a que soy un profesor poniéndole un examen, y contesta, arqueado las cejas en señal de interrogación: "¿...tres...?", y yo, ¿qué le voy a decir? ("¡bingo!"), simplemente asiento y me marchó a hacer las tres copias y él se queda ahí parado mirándose todavía, ¡me irrita, joder!

Es cierto que llevo ya unos cuantos meses tragando a la fuerza sopas de hormigón y de fotocopidora, que no hablo mucho con nadie, que esta ciudad puede ser muy dura en invierno. Pero no, de verdad que no soy ningún paranoico. Por eso casi me alegro cuando otra vez en el metro sucede algo extraño, esta vez ya no puede ser que me lo esté imaginado porque esto es demasiado evidente: una mujer con un niño en un carrito está esperando en el mismo andén que yo, unos metros más allá, y cuando la miro me sonrío con confianza y señala hacia el anden de enfrente. Yo pongo cara de que no le entiendo y me acerco hacia ella para preguntarle, pero entonces se oye nuestro tren acercándose y me doy cuenta de que la señora está señalando a un viejecito que hay en el otro lado de la vía, y llevo a poder ver como el viejecito, chaqueta y jersey azules, levanta la mano para saludarme o hacerme una seña, no sé, antes de que el tren se inmiscuya estruendosamente en la imagen y una avalancha de gente fundamentalmente vestida de negro se me eche encima. Entro en el vagón, por inercia, y supongo que la señora con el niño entra también, pero en el siguiente. Hago un intento de licuarme entre la gente para ir hacia ella, pero resulta imposible, es hora punta, y si no me estoy quietecito de una vez acabarán por ponerse todos de acuerdo y lincharme. Así que pierdo a la señora del carrito igual que pierdo al viejete de chaqueta azul, la ciudad se los traga a los dos ante mis ojos.

Me vuelvo más observador, claro. Estoy un poco al acecho, lo reconozco. Y, por supuesto, descubro cosas. Apoyado en una pared, porque en esta ciudad no hay bancos, observo durante el descanso del mediodía las evoluciones de un barrendero, si es que es un barrendero, porque más bien parece un extra de película barata fingiendo que es un barrendero; sostiene la escoba entre sus

manos como si fuera una batuta o un salchichón, se agacha, mira al suelo y acerca el cepillo a la acera, pero no, no llega a tocarla, se queda a unos centímetros, luego da un par de pasitos hacia atrás, como un cangrejo y empieza a canturrear, le oigo desde donde estoy, una canción que no conozco y que más bien parece que se la está inventando sobre la marcha y suena bastante horrible, la verdad; luego se acerca a su carrito y mira dentro del cubo de basura, como si estuviera comprobando algo, pero no, no me lo creo, no me creo nada de lo que hace, no puedo creerme ni el más diminuto de sus gestos. Sin embargo, paso cada mañana por ese trozo de acera, y, desde luego, está siempre limpio.

Unos días después sorprendo también en flagrante inconsistencia a mi propio casero, hombre formal y sistemático donde los haya, o al menos así lo creía yo hasta ahora. Tiene por costumbre pasar personalmente por nuestro edificio cada mes a recoger los cheques del alquiler, arrastrando sonoramente los pies por los descansillos y saludando muy amable e implacablemente a todo el mundo. Esta vez, como todas las demás, le oigo llegar y salgo de mi piso diligentemente con el cheque en la mano, pero le encuentro sentado en la escalera, y hurgándose la nariz. No parece darse cuenta de mi llegada y cuando le digo que tengo su cheque, chasquea la lengua, se levanta, sonrío y dice en un tono artificioso, como dando la razón a un loco: "sí, sí, el cheque, por supuesto, claro que sí, aquí estamos para recoger el cheque como cada mes, muchas gracias hombre, el cheque", lo agarra y se lo mete sin más en el bolsillo de la chaqueta, hecho un gurrúño. Luego se sienta otra vez en un peldaño y dice: "recoger el cheque". Después se pone a silbar una canción que tampoco creo que exista en realidad. Todo lo cual empieza ya a asustarme un poco.

Hay una ventana en mi oficina, cerca de la fotocopidora donde trabajo. Por esa ventana veo una línea que baja por la pared de un edificio y sube por la de otro y vuelve a bajar hasta la acera, hasta las piscinas de hormigón cuadrículado; y si me acerco más veo como la misma línea continúa por el suelo dibujando los límites de las baldosas de la acera, que se confunden con las trayectorias de las hormiguitas, vestidas de negro invernal, hacia los cuatro puntos cardinales, y, si me acerco todavía más, veo como la línea sigue avanzando por la superficie de la ciudad, e incluso como se les sube por las piernas a las hormiguitas, como les entra dentro de las cocorotas y les sale luego por las bocas, la veo entonces trazar los gestos de los porteros, los saludos de los vendedores de periódicos, las carreras de los adolescentes que entran o salen de la escuela, los letreros de las calles y las ventanas de los edificios,

los reflejos de los escaparates, los frenazos de los taxis, las ondas de los teléfonos móviles. Una sóla y única línea que perfila toda la ciudad, segura y silenciosa, sin salirse nunca de sí misma, blindada. A las seis termina mi jornada y paso por delante del despacho de mi jefe hacia la salida. Ahí está él, ese hombre poderoso y confiado, con el teléfono en la mano y la ventana detrás de su honorable espalda. ¿Me lo parece a mí o está moviendo la boca sin emitir ningún sonido? No me voy a quedar ahí para averiguarlo, os lo aseguro.

Después, ya casi llegando a casa me cruzo con una pareja que interrumpe su conversación a mi paso para hacerme una leve inclinación de cabeza, otra vez con esa expresión de reconocimiento y complicidad. Agotado, sólo puedo correr a esconderme en mi habitación, con la cabeza debajo de la almohada.

.....

Domingo por la mañana, hoy tengo todo el día libre y lo voy a aprovechar, he descansado bien, he renovado fuerzas, ya va siendo hora de ponerse en marcha, hacer algo, tomar las riendas, sacar pecho. Me empaqueto en capas de ropa, y salgo dispuesto a patear las calles, con los puños bien cerrados por si tengo que usarlos. Quizás alguien se acabe llevando una hostia, que ya está bien, hombre. A ver quién es el proximo gracioso. Me meto en mi habitual boca de metro, por inercia, y sigo dirección norte. Al poco rato me siento estúpido; estoy tirando mi único día libre semanal por el retrete de este absurdo trayecto a ninguna parte, y encima la gente debe pensar que soy un perverso o algo así por las miradas que les echo constantemente, escudriñando el menor atisbo de algo raro. Pero no, no hay nada raro; al contrario, estos gorros negros de lana que se han puesto de moda ultimamente nos hacen parecer a todos más iguales aún si cabe; una legión de ciudadanos con gorro y uniforme negro, soldados de la normalidad, todos comprimidos en nuestros compartimentos: blanco, negro, café con leche, hombre, mujer, adulto, niño, me gusta el deporte, me gusta el cine, gano dinero, no gano dinero, veo el canal 7 o veo el canal 8, hola, cómo estás, cómo va la escuela, en qué trabajas, eso es divertido, eso es raro, eso es verdad, en mi opinión, yo creo que no, y toda esa cuadrícula espesa como la roca, implacable línea de demarcación que se incrusta en la piel y cincela las arrugas de la frente, el fruncir de los labios cansados, la pupila, el bolsillo del abrigo negro y el titular en el periódico doblado. Sin separarse ni una sola vez del mundo, sin encontrar ni tan sólo un grumo que le oponga

resistencia, esa línea de definición avanza por un raíl invisible, el único y necesario camino que puede seguir porque ella misma va creando lo existente conforme avanza: sólo por ese sitio puede avanzar la línea y sólo en este determinado momento puede virar al este, con el traquetéo del vagón que se inclina, y sólo con esa implacable potencia puede dibujar las formas de lo real -sólo agarrado en esas horquillas cruzadas puede llevar el pelo esa señora, sólo de esa determinada manera, sólo así puede regañar a su hijo por ponerse de pie sobre el asiento, con ese tono, con esas manidas fórmulas, sólo puede haber cuatro chicles pegados en el suelo del vagón justo delante de mí, y, por supuesto, sólo pueden estar situados exactamente donde cada uno de ellos está. Y sólo en ese exacto y preciso lugar del asiento puede tener ese tipo apoyada la mano derecha, sólo esas precisas formas puede ostentar esa concreta mano, implacablemente dibujada sobre la existencia con esos precisos dedos, falanges y nudillos que sólo pueden ser lo que son, una mano completa y repleta de sí misma como una inmensa muralla de piedra erigida para conmemorar lo necesario, lo implacable, y lo irreversible.

Hasta que de pronto un dedo índice se sale del cauce del mundo y me señala.

¿O es que estoy alucinando? Me quedo congelado, no me puedo mover ni un milímetro porque si no todo se caerá hecho añicos, así que miro al suelo y aprieto los dientes.

A los pocos segundos reacciono: ¡Pero, qué me está pasando! Respiro y me doy cuenta de que todo esto no es más que una tomadura de pelo otra vez. ¡Ese tipo me ha señalado! Me quieren volver loco, pero ya no van a poder conmigo esta vez: me levanto de un salto y aprieto los puños -"¿Qué pasa, eh?!", le grito en la cara al tipo, y todo el vagón de domingo en la zona alta se gira para mirarme. "¿Por qué me has señalado, te pasa algo o qué?" sigo gritando furioso. "Oye, tranquilo, no te pongas así, tranquilo, ¿eh?", el tipo se levanta enseñando las palmas de las manos e insiste: "Era una broma, hombre, tranquilo, no quería molestarte, no pasa nada". Me repite sus disculpas varias veces y me calmo un poco. Se disuelve la tensión y casi todo el mundo vuelve a sus asuntos, salvo algunos curiosos, que siguen observándonos. El tipo me invita a que me siente otra vez, con un gesto, y se sienta él también, a mi lado. "No quería asustarte, hombre, te vi mirando mi mano tan fijamente, muy concentrado, ¿sabes?", dice ya más amistosamente, pero yo le interrumpo con la voz todavía algo temblorosa por la rabia: "¿por qué coño me señalas, entonces?" - "por nada, hombre, por nada, es que te veía mirándome, ¿sabes?,

te veía mirando mi mano todo el rato, como si la estuvieras calcando en tu cabeza o algo así, y estiré el dedo hacia tí, era una broma, nada más, una tontería, tranquilízate amigo...". Sí, sí, me tranquilizo -aunque no le creo. Hay un silencio y él parece volver a sus asuntos, sin más; se sobreentiende que la conversación entre los dos se ha terminado. Dos paradas más tarde se levanta y dice: "Ésta es la mía, que te vaya bien y perdona otra vez". Yo asiento y bajo la mirada. Él sale del vagón. Y ahí va a quedar la cosa. Pero cuando las puertas están a punto de cerrarse un impulso en las piernas me hace salir corriendo del tren. Miro a los dos lados y veo al tipo subiendo las escaleras mecánicas de la derecha; resulta fácil reconocerle a distancia porque lleva una mochila de color rojo, así que voy tras él; le acompaño sin que lo sepa hasta las escaleras que llevan al exterior, y luego salimos los dos a la luz del día, que está soleado y muy frío, y continúo siguiéndole mientras avanza por un calle comercial con paso más bien rápido, decidido, como si fuera a alguna parte. Como si fuera a alguna parte, sí, pero al final resulta que no, que no va a ninguna parte: simplemente se para ahí, en mitad de la acera y se queda quieto, sin hacer aparentemente nada. Yo le observo desde lejos, irritado porque hace frío. Después de unos cinco minutos se acerca a una pared y se apoya en ella. Espero un poco más observándole entre los peatones que vienen y van, pero no hace nada especial, simplemente parece decidido a quedarse ahí un buen rato; quizás esperando a alguien. Está bien, si él tiene paciencia yo voy a tener el doble, pero, eso sí, no voy a ser tan idiota como él y voy a esperar en el interior de algún establecimiento calentito. Y ahí está el lugar, sin duda alguna, un oportuno café con grandes ventanales a la calle desde donde podré seguir vigilándole. Entro y agradezco la potente calefacción y el café reconfortante en mi garganta. Siempre me ha gustado sentarme en este tipo de sitios a observar a la gente que pasa por la calle y los cambios de luz, sobre todo en invierno.

Me paso allí más de un cuarto de hora, con una agradable sensación de indolencia y el cerebro vagando libremente mientras controló de reojo la mancha roja que me indica la posición de mi enemigo. Me voy sumiendo en la modorra y empiezo a escuchar una conversación que llega desde detrás de mí:

-Buenos días... está hoy muy frío el tema, ¿no?

-Sí, vaya invierno tenemos este año...

-Desde luego... Oiga, por cierto, ¿me podría decir qué hace usted?

-¿Con respecto al invierno?

-No, en general, qué hace usted cuando no está durmiendo...

-Bueno, la verdad es que no lo sé muy bien... Vengo aquí cada mañana a esta tienda, que es mía, tiene mi nombre ahí fuera,

¿sabe?, y, pues nada, por las mañanas vienen algunos chavales y traen cosas, las cosas que luego nosotros les damos a la gente que entra en la tienda, como usted. Café, bollos, bueno, en general, comida y bebida... Yo les doy dinero a los que vienen por la mañana y luego la gente que viene a lo largo del día me vuelve a dar dinero a mí... -Poco a poco salgo de mi sopor y me doy cuenta de lo que estoy oyendo. Me giro a mirar inmediatamente: son dos tipos aparentemente normales, el uno detrás del mostrador y el otro delante. Y oigo como continúan:

-Luego los domingos no vengo aquí, dejo la tienda cerrada. Ahí en la puerta pone cuando se abre y se cierra la tienda, de manera que yo abro y cierro a esas horas. Y eso, el domingo hablo con gente o voy a sitios, mi mujer, mis hijos, esas cosas...

-Sí, yo hago también bastante parecido. Está bien todo esto, es divertido, ¿no cree?

-Sí, la verdad es que está bien... -Estoy a punto de levantarme de la silla y emprenderles a hostias, ¡pero es que todo el mundo se ha vuelto imbecil o qué! Entonces se dan cuenta de que les estoy mirando con expresión indignada y se quedan parados un momento, observándose con curiosidad. De pronto los dos levantan la mano y hacen otra vez la maldita inclinación de cabeza. Pero no, no es a mí, sino a alguien que está detrás de mí; me giro y veo por el ventanal al tipo de la mochila roja que camina apresurado calle abajo. Por un segundo no sé qué hacer; después salgo corriendo detrás de él, le sigo durante unas manzanas, pero la calle está llena de gente y el tipo va demasiado deprisa, y antes de que me dé cuenta ya le he perdido entre la multitud que circula en todas direcciones. Vuelvo entonces sobre mis pasos hacia el café, dispuesto a no darme por vencido. Cuando entro ya no está ninguno de los dos hombres de antes. Hay otro dependiente en el mostrador, un chico joven. "¿Dónde está tu jefe?", le pregunto sin saludarle. "Se marchó con un cliente, no creo que vuelva hoy ya".

.....

Duermo muy mal estos días, con sobresaltos y pesadillas. Quizás me he distanciado demasiado de todo al venir a vivir solo a esta ciudad, sin conocer a nadie y sin hacer esfuerzos por entablar nuevas relaciones. Quizás mi cabeza me esté empezando a jugar malas pasadas, por culpa del aislamiento. No, desde luego no estoy bien. Pulso por enésima vez el botón de la fotocopiadora, miro por la ventana, suspiro, y pienso en buscar el teléfono de algún terapeuta en la guía, en cuanto llegue a casa. Pero antes de que acabe la jornada ocurre algo que me disuade de tal idea. Como hoy no ha venido el empleado con el que suelo tratar habitualmente tengo que preguntarle al jefe si tiene alguna tarea

para mí, así que llamo a la puerta de su despacho y él dice "adelante". Le encuentro sentado sobre el escritorio, con medio culo. Parece muy interesado en su bolígrafo azul, lo mira fijamente y lo mueve de lado a lado como un péndulo. "Señor". "¿Si...?", replica con voz ausente. "¿Tiene usted alguna tarea para mí hoy?". Tarda en contestar y ni siquiera me mira. Yo noto como me empieza a hervir la sangre.

-¿Tengo alguna tarea para usted? Por supuesto, aquí estamos para trabajar, ¿no es así?

-Por supuesto señor –digo, y luego aprieto los dientes. Él permanece en silencio. Yo pregunto:

-¿Entonces...?

-¿Entonces qué?

-¿Qué cuál es la tarea que tiene para mí?

-Verá –me contesta de pronto con voz muy decidida y bajando de un salto de la mesa- es de vital importancia que tengamos tres copias de los documentos que ahora mismo le voy a entregar para esta misma tarde. La salud de nuestra compañía depende de ello –Está tratando de ser lo más convincente posible, lo noto; tiene el ceño fruncido como un oficial encomendándole una misión de vida o muerte a su último soldado, la verdad es que sobreactúa, os lo juro, estoy seguro de que estaríais de acuerdo conmigo si pudierais verle. –Se trata de unos documentos muy importantes –añade. Pero cuando abre el cajón de su escritorio y no encuentra ningún papel quearme, al muy imbécil no se le ocurre otra cosa que agacharse disimuladamente y sacar de la basura un fajo de cuartillas tachadas y emborronadas por tinta de una impresora estropeada. Yo, por supuesto, me doy perfecta cuenta de lo que acaba de hacer. Le miro a los ojos directamente mientras sostiene los papeles mierdosos delante de mí, con el brazo derecho estirado; durante unos segundos los dos estamos paralizados mirándonos muy fijamente, cara a cara, y entonces observo como el reloj digital que hay detrás de él cambia de las 11: 23 a las 11:24. En ese momento, y como si hubiera estado esperando durante toda a mi vida la llegada de esas 11:24, siento una ineludible determinación que se apodera de mí, mi cuerpo se activa como un resorte instantáneo, y avanzo con decisión hacia mi jefe, avanzo hacia él dando dos pasos de pantera con los ojos bien abiertos y los músculos en tensión y le quito los papeles de la mano de un zarpazo; estoy ya encima de él y le tengo agarrado del cuello mientras el pobre hombre tiembla como un gorrión.

-Te las vas a tragar una a una –digo casi en un susurro, saboreando cada palabra- Te las vas a tragar una a una sino me dices inmediatamente qué es lo que está pasando aquí.

-¿Cómo...? –pregunta tembloroso.

-Sabes perfectamente lo que quiero decir –sigo hablando con la máxima contención, sin elevar ni un ápice el volumen, echándole todo mi aliento, que hoy es bastante fétido por cierto, directamente en la cara.

-Está bien, está bien –dice mi jefe con voz quejumbrosa. Yo aflojo un poco la presión sobre su cuello. –Te diré lo que quieras pero por favor no me hagas más daño, ¿qué es exactamente lo que quieres saber?

-¿Por qué se comporta usted de una manera tan extraña, cómo si no supiera hacer su trabajo, como si estuviera fingiendo?

-¿Fingiendo? Yo no estoy fingiendo, yo soy el dueño de esta compañía, estoy a cargo de ella, hago lo que tengo que hacer, hablo por teléfono, firmo papeles, los llevo de un lado a otro y se los doy a mis empleados, me visto con traje y chaqueta, mi nombre está en la puerta de mi despacho, mucha gente envía dinero a mi cuenta del banco y además me quedo todos los días el último en la oficina para cerrar, sé perfectamente cuál es mi horario de trabajo y la dirección de mi oficina... –sus ojos suplicantes parecen decirme "¿qué más quieres hombre...?", anda, déjémoslo como está". Por supuesto todo sigue sonando a farsa. Pero ahora me doy cuenta de que no lo es. No es farsa, sino peor aún: pura demencia. Ahora veo claro en los ojos de este hombre que no está mintiendo, que en realidad no oculta nada porque no sabe nada más que lo que dice. Entonces es cuando explota:

-Pero... pero, pero, ¡pero, por Dios, entonces ES QUE HA PERDIDO USTED EL JUICIO...! –ahora sí que he gritado, y mucho, y ahora el abatimiento cae sobre mi cabeza de golpe como un fardo. Una idea aniquiladora me sorprende por la espalda en este momento crítico y la dejo salir en voz alta: –...¿O es que soy yo el que está loco? –Mi mano derecha empieza a temblar, me siento en el suelo y hundo la cabeza entre las rodillas. Pasa un tiempo así, imposible decir cuánto.

Entonces la mano de mi jefe me sacude amablemente el hombro. Yo estoy como en sueños y me dejo hacer; él me levanta, me pone el abrigo y me acompaña cogiéndome del brazo hasta la puerta de la oficina, y luego hasta el ascensor y cuando estamos abajo, en el hall, abre la puerta que da a la calle y me dice:

-Tranquilízate muchacho, ahora mismo vamos a ir los dos juntos a dar una pequeña vuelta por la ciudad, un paseo invernal en taxi, ¿qué te parece? Solamente estás algo confuso, un poco de aire te sentará bien, un poco de contacto directo con el mundo, con el exterior. Pasas muchas horas encerrado con esa fotocopiadora, muchacho y estoy seguro de que tampoco tienes mucha vida social fuera de la oficina. A los tipos solitarios como tú a veces el mundo se les vuelve extraño, pero no te preocupes, se te pasará.

-Yo continúo agarrándome a su brazo y a sus palabras como un malherido, el frío de la calle me refresca la cara y advierto la potente luz del sol reflejada sobre la nieve de las anchas aceras. Mi jefe levanta la mano y enseguida aparece un taxi. Nos montamos y durante un buen rato permanecemos en silencio, cada cual observando por su ventanilla. Me doy cuenta de que mi jefe parece mirarlo todo con interés y satisfacción, como si cada pequeño objeto o acontecimiento que pasa por delante sus ojos estuviera lleno de significado. Y yo empiezo a hacer lo mismo. Bocas de riego, esquinas, árboles pelados, verjas, furgonetas, el cielo, asfalto, un niño de la mano de su abuelo, edificios, abrigos marrones y negros. Sigo en un estado de cierta debilidad mental, contemplando como la ciudad pasa por la ventanilla sin ser capaz de pensar en nada, y cuando mi jefe empieza a hablar me dejo arrullar por sus palabras:

-Está bien, muchacho, está bien, ahora ya lo ves, ¿eh? El mundo es hermoso en un día soleado de invierno, el hielo de las aceras se empieza a deshacer, las ventanas de los edificios reflejan los rayos de sol, los chavales salen del colegio para comer, ahí los ves, con sus juegos y sus carreras locas por la acera, los policías dirigen el tráfico, todavía escaso justo antes de la hora punta, los tenderos dirigen sus tiendas, los vendedores de perritos se frotan las manos para entrar en calor, cada ciudadano sabe lo que tiene que hacer y lo hace, unos van para aquí y otros para allá, porque las cosas son así, las calles son calles y las avenidas son avenidas, igual que el norte es el norte y el sur es el sur, así es el mundo y así es esta maravillosa ciudad, ¿no te parece? -Después de esas palabras se vuelve a hacer un silencio que dura mucho, mucho tiempo, muchas manzanas, parques, puentes, edificios, aparcamientos. Cuando estoy casi medio dormido el taxi aminora la marcha y la puerta se abre automáticamente, dejando entrar el frío de la calle. Entonces mi jefe me sonrío y dice:

-Muy bien, muchacho, creo recordar que esta era tu dirección, ¿verdad?. Anda, no le des demasiadas vueltas a la cabeza y descansa, de hecho mañana tómate el día libre.-Cuando ya voy a salir me coge del brazo: -Ah, y otra cosa: si vuelves a notar que el mundo se te hace extraño simplemente acuérdate de que vives en esta casa y trabajas en esa oficina, y todo lo demás vendrá con el lote, ¿te lo digo porque es lo que yo mismo hago! -Y se marcha riendo en el taxi mientras yo subo a casa y duermo durante más de dieciséis horas.

Me despierto entumecido, no sé qué hora es ni quiero saberlo, simplemente enchufo la pequeña televisión que tengo a los pies de la cama. Un locutor de lo más prototípico -mandíbula cuadrada y corbata- está dando las noticias: la bolsa continúa

estable, el Papa está a punto de morir, una nueva ley baja los impuestos, la guerra se ha declarado en no sé dónde. Imágenes de soldados, cientos de miles, todos vestidos igual, en helicópteros, caminando por el desierto, reptando. Todos parecen muy convencidos de lo que están haciendo, pero si uno se fija bien, es fácil advertir que sostienen el fusil como si fuera cualquier cosa menos un fusil, quizás una varita mágica o un salchichón. Y lo cierto es que el propio presentador no puede evitar que se le escape una risita -disimulada en una mueca torcida- cuando está hablando sobre el efecto invernadero, sobre un reciente estudio que ha aportado nuevos datos referentes al pasado año. Apago la imagen y me quedo mirando la pantalla vacía. Al cabo de un buen rato de observación parece que hasta el mismo aparato me está haciendo señales, lo veo ahí delante, pequeño, cuadrado y negro, sin hacer nada en particular, solamente estando, insistiendo en la existencia como si dijera: "sí, mira, aquí estoy, sin más, venga a ser un televisor, ¿tiene gracia, no?".

No sé cuando ni como me he quedado dormido otra vez, pero de pronto me despierto sobresaltado y sudando, y con una frase martilleándome en la cabeza: "vivo en esta casa, trabajo en esa oficina". Intento calmarme un poco. El corazón va decelerando. Sí, es verdad, vivo en esta casa y trabajo en esa oficina, pero, ¿qué tiene eso de malo, al fin y al cabo?, y, es más, ¿por qué debería asustarme?; igual que otros trabajan en una tienda o van a la escuela, yo voy cada día a mi oficina, no soy el jefe sino un empleado, del mismo modo que no soy una mujer sino un hombre, conozco perfectamente mi horario de trabajo y mi dirección, el lugar donde vivo, soy un ciudadano más en esta ciudad y recorro las calles en la dirección adecuada según mi propósito. Suspiro y sonrío. ¡Qué diablos! En realidad no está nada mal todo esto, ¿no? Y después de un rato me vuelvo a quedar dormido, pero esta vez tan a gusto que realmente diría que es la primera vez que descanso en mi vida.

.....

Esta tarde, tres años después, vuelvo del trabajo cansado, como siempre en el metro, es primavera, una primavera bien hermosa este año, tengo que decirlo, y como siempre me gusta observar las caras de todos los que van en el vagón conmigo, la maravillosa diversidad de tipos humanos que hace única y grande a esta ciudad; los amarillos, blancos, negros, tostados, ricos, pobres, altos, humildes, alegres, desesperados, pequeños, gigantes, brillantes y mediocres ciudadanos que pueblan codo con codo la superficie y el subsuelo de esta megalópolis cansada, de la cual yo

fomo parte indudablemente, como uno más, como un segmento más de la línea que nos hace a todos ser lo que ser lo que somos; trabajadores, estudiantes, oficinistas, jóvenes, viejos, rubios, mujeres, enfermos, profesores, me gusta el baloncesto, me gusta el fútbol, voy de vacaciones, me quedo en la ciudad, tengo tres hijos, soy soltero, me gusta contar chistes, me lo hago con mi sobrinita, creo en la Humanidad, tengo un tic, y todos y cada uno de los infinitos compartimentos que nos definen y nos comprimen a todos.

Hoy vuelvo del trabajo al anochecer, un día más, sentado en mi trozo de asiento, ocupando la porción del vagón que me corresponde y observando distraidamente al tipo de ahí delante que se me acaba de quedar mirando. Las estaciones pasan una detrás de otra, y yo dejo que pasen sin oponer resistencia alguna, ni tan solo un minúsculo grumo. Soy la persona más sana y normal que os podáis echar a la cara.

Y sí, por si os interesa, os diré que ese tipo de enfrente ha podido verlo perfectamente con tan solo mirarme, de hecho estoy seguro de que acaba de verlo hace solo un instante; ya sabéis, no es en realidad nada más que un pequeño gesto, una leve inclinación de cabeza, un destello, algo como diciendo: "sí, estoy aquí, preparado y conforme".

## CORADINO DE LA VEGA CASTILLA

## FORMACIÓN:

NACIDO EL 12-05-1976.

Coradino de la Vega Castilla nació en Minas de Riotinto (Huelva) en 1976. Colaborador asiduo de la revista digital *Comuniquiátra*, nada más terminar la carrera de Derecho en Sevilla marchó a París para estudiar Literatura y Filosofía. Actualmente reside en Madrid, ciudad en la que trabaja como lector y corrector para la editorial Alféguara. Tiene terminado los poemarios *La vaguedad del tiempo*, *Invierno* y *Misceláneas*. Desde hace dos años escribe una novela (*Atalaya*), que alterna con el libro de relatos *Quise amarte, quise decírtelo*, al cual pertenece "El Río". Asimismo, ha publicado diversos artículos, entre los que destacan: "Canción triste para un 13 de febrero", "El Proceso de Kafka como crítica de la Modernidad", "Los delirios de la Postmodernidad" o "Del mito de la objetividad y las ganas de contar el mundo".



# ACCÉSIT

## CORADINO DE LA VEGA CASTILLA

### EL RÍO

Cierro los ojos y puedo ver Alcoutim al otro lado del río. Ahora que soy consciente de que allí comenzó todo, después de tantos años distraído, ensimismado, pendiente sólo del momento propio. Aquella tarde, bajo el puente fronterizo, en el silencio que llegó de súbito después de los gritos de quienes nos acompañaban, cuando nuestras miradas se cruzaron en sordina después del accidente. Cierro los ojos y retomo una mañana limpia de septiembre, con su cielo joven y el sol intenso del verano. Aquel día nos levantamos temprano, venciendo a la pereza estival de las mañanas de asueto. No puedo quitarme de la cabeza aquel azul del cielo, un azul celeste, claro, luminoso como sólo los cielos del Sur saben estarlo. Habíamos quedado a las nueve en el muelle. Recuerdo también que fui protestando, lo recuerdo perfectamente. Yo no les conocía de nada pero insististe demasiado. Me acuerdo de tus resoplidos, de tu cara de resignación, del enojo asomándote por entre los ojos. Yo no paraba de hablar. Que para eso no había venido desde tan lejos, que lo que a mí me apetecía era estar a solas contigo, sin salir de la cama, o paseando por la playa bajo la agonía solemne de los crepúsculos, con un jersey de hilo sobre los hombros y los pies mojados por las últimas olas de la tarde. Recuerdo tu cara de fastidio, puedo verla como si la tuviera delante. Aparcamos fuera del puerto. Entramos en las dársenas en silencio y, sólo cuando divisaste a lo lejos a Adela, comenzó para ti aquel día extraño. Saliste corriendo a su encuentro y a mí se me quedó cara de necio, con las bolsas de plástico colgando de las manos, las gafas de sol puestas y el sombrero de paja que se me resbalaba por la frente ridícula y húmeda. Tú no me viste, pero pienso ahora en aquel instante y descubro indicios que yo tampoco era capaz de ver, interpretar o detectar a tiempo. Miradas de soslayo, muecas contenidas, cambios de conversación disimulados. Te veo corriendo por el muelle y quiero detener ahí la historia, congelar los acontecimientos, retirar las palabras equivocadas, acompañarte en la carrera que te acercaba a ellos mientras yo me quedo quieto, al lado de la puerta de entrada, viendo cómo te alejas sin que pueda hacer nada para remediarlo. Me acuerdo de aquella mañana y me doy cuenta de que, en aquellos momentos, nadie podía sospechar nada. También escucho tu voz mientras aparco. Le habías hablado mucho de mí a Adela, decías. Ellos querían

conocerme. Que por qué me costaba tanto. Adela y Juan. Tu compañera de trabajo, mucho mayor que tú, pero que te trataba como si fuera una hermana, la hermana mayor que tú no tenías, cuando yo me quedaba en Madrid trabajando y a ti te invitaban a comer en su casa los fines de semana. Te ponían unos vinos muy buenos (con lo que a ti te han gustado siempre los vinos) y te ofrecían mariscos y pescado fresco recién sacado de la lonja de Isla Cristina. Juan era el propietario de la empresa de congelados más importante de la zona. A él también le cogiste cariño. Tan amable como era contigo, tan joven a pesar de su edad, con aquellas ganas de vivir tan desmesuradas que tenía siempre. Lo recuerdo con la piel tostada, con el moreno inveterado de quienes no se apartan de la brisa ni por un instante. Adela, sin embargo, me viene con el rictus serio, altísima, y con la piel blanca a pesar de las cremas bronceadoras que se echaba. Tenía unos pómulos prominentes y huesudos, que la hacían atractiva, de una belleza mundana, corroída por la vida, por el paso de los días que no sirven para nada. Sí, es él, asentiste. Porque Adela acababa de decir Éste debe de ser Gesualdo. ¿Basualdo? Creo que Juan no mencionó bien mi nombre en todo el trayecto. Sólo cuando regresamos al puerto me dijo, con el rostro desenchajado, Aún no puedo creerlo, Gesualdo. Y aquella fue la única vez que lo pronunció con todas sus sílabas.

A las nueve y media llegaron Antonio e Isabel. Nosotros estábamos cargando el barco. Era un yate pequeño, de unos diez o doce metros de eslora, blanco, con una capota beige que estaba recogida y un camarote de madera en los bajos. Te recuerdo contenta, pero el que disfrutaba más era Juan. Adela permanecía con su sonrisa elegante, callada, erguida como una pértiga. Juan iba de un lado para el otro, moviendo cajas, limpiando los cristales, atando los últimos cabos de las lonas. Bajó de un salto al muelle y abrazó a su hijo. Antonio medía más de un metro ochenta y sólo se parecía a su padre en los gestos. Isabel besó a Adela. Parecían mayores, recuerdo que lo comentamos más tarde, cuando nos sentamos en las hamacas del barco. Eran muy jóvenes, pero estaban casados y tenían una niña. Isabel no paraba de hablar

de ella. Después de las presentaciones, y de tus guiños disimulados para que fuera agradable, subimos los seis a cubierta. A las diez de la mañana el sol devoraba el puerto deportivo de Isla Cristina.

Odio los yates. Odio la vela. Odio los polos con banderitas en el cuello. Odio los bronceados perennes, los cabellos rubicundos por el desgaste del sol, los pareos y los acentos artificiales. Odio los sucedáneos del flamenco y los comentarios sociales. Y por eso, quizás, bebí tanto. Nada más montarme en el barco abrí una cerveza. Me estribé en los asientos de popa y encendí un cigarrillo. Adela os enseñaba el camarote a Isabel y a ti, y Antonio bromeaba con Juan en la cabina del piloto. Detestaba aquella situación y tú me lo notaste enseguida. Sólo la brisa, la calma del mar sin una sola arruga, el sol brillante clavado en el cielo, comenzó a relajarme cuando salimos del puerto. Aquel frescor de gotas de agua cuando el barco aceleró mar adentro, el rumor de las gaviotas, el olor a salitre... Antonio me vio acodado en la barandilla trasera y se acercó a ofrecermé otra cerveza. Farqueo, no es oleaje, esto se llama farqueo, me dijo. Cuando crucemos esta parte verás el oleaje.

A Antonio le gustaba el mar y sabía lo que era el farqueo. Sin embargo, yo creo que lo que más le gustaba a Antonio era navegar con su padre. Le admiraba, se le notaba en la cara. Juan disfrutaba acelerando la embarcación y girando el timón con ademanes imitados. Le acerqué el mechero a Antonio y descubrí que tenía el dedo meñique de la mano derecha sesgado por la mitad. Hice como el que no se había percatado para evitar la pregunta y le acepté la cerveza. ¿Notas la diferencia? Las olas comenzaban a sentirse conforme nos alejábamos de la costa. Y eso que hoy está tranquila. Antonio también la llamaba Mar, como los viejos marinos. ¿Por qué? ¿Cómo que por qué? Porque es hembra, ¿acaso lo dudas? La mar es la mujer de los marineros. Pero tú no eres marinero. Marino en tierra. Ése es el título de un libro. Ah, sí, ¿de quién?

Las gotas se convertían en charcos. Me desabotoné la camisa y la metí en una de las bolsas. No preocupar, ya queda poco para entrar en la desembocadura. Juan vocingleara desde el timón y Antonio celebraba cada grito del padre. Aprovecha el viento, Romualdo, si ahora tienes calor ya verás cuando entremos en el río. Me agarré con fuerza a la lona y sentí el aire acariciándome el rostro. A lo lejos, Ayamonte encaraba a Villarreal de San Antonio con altivez centenaria.

El Guadiana muere en una amplitud verde, en un mar de fronteras y en la fachada de dos pueblos. La misma blancura abigarrada de ropas tendidas a ambas orillas, los mismos muelles de madera antigua, el mismo trasbordador desvencijado, el viejo vapor que

atravesaba el río, las rejas de los balcones, el parador sobre la colina, y el paisaje árido de las laderas, casi desértico, marismeo, arenoso, allí donde España ignora menos a Portugal, donde se acaba el río. Cuando pasamos por debajo del puente, el agua cambió de tono y el calor comenzó a empequeñecer el viento. El sol golpeaba sin respeto y el barco empezó a deslizarse por una balsa de aceite. Río arriba, la vegetación seca se sucedía como si no existiera el surco: la jara que a mí me daba alergia de pequeño, los naranjos recién plantados, los ajenos, el brezo a lo lejos, rodeando los caminos de albero divisados en lontananza, entre las casas blancas aisladas por la maleza y la tierra, junto a aquellos pequeños embarcaderos que parecían detenidos por el tiempo. Lo ves, el calor del río aplasta. Antonio se levantó del suelo y se acercó a su mujer. Aprovechaste entonces, quizás animada por sorprenderme intercambiando palabras con Antonio, y te acercaste sigilosamente. Recuerdo que apoyaste tu cabeza sobre mi hombro y que en la radio sonaba una versión de una canción antigua que a mí me gustaba mucho, desde chico, cuando la descubrí entre los discos viejos de mi madre, cantada por Bola de Nieve, y que surgía ahora interpretada por un cantaor flamenco, acompañado creo que por otro pianista cubano. Apoyaste tu cabeza en mi hombro mientras sonaba la música y suspiraste contemplando el paisaje, Tú, que llenas todo de armonía y juventud, con la mejilla suave y el pelo negro, que olía a limón y a menta fresca, con la voz tierna como el canto perfumado del azul, acurrucada entre mis brazos, con los ojos clavados en aquellas casas pequeñas, cobijadas por tejados de madera oscura, en aquellos porches coronados de dama de noche, en las sillitas de mimbre claro que vigilaban las puertas, en las macetas plantadas de geranios verdes, en las hortensias de los jardines, tú, que me preguntabas si me gustaría vivir allí contigo, alejados del mundo, en uno de los huertos incomunicados que se veían desde el barco, aislados de la ciudad, de las voces urbanas, de los ruidos del miedo. Pero te volviste sin aguardar la respuesta y me miraste a los ojos, con un gesto de comicidad en la cara, y me susurraste al oído la letra de la canción que yo me sabía de memoria No te detengas a mirar / las ramas muertas de rosal / que se marchitan sin dar flor / mira el paisaje del amor / que es la razón para soñar y ahí te callaste, dejándome con la palabra en la boca, llevándote el dedo índice a los labios en un gesto teatral a la vez que triste, justo en el momento en el que tocaba decir Y ama.

Te apartaste de mí cuando nos cruzamos con aquella barca, que era de madera vieja y llevaba una bandera francesa ondeando en la parte trasera. Una mujer solitaria tomaba el sol semidesnuda sobre la cubierta. Antonio y Juan le gritaron algo. Isabel hizo un gesto de desagrado y la señora de la barca levantó un dedo en

señal de desprecio. El padre y el hijo reían a carcajadas mientras Isabel le reprochaba el comportamiento a su marido. Isabel era guapa, pero las reblandecidas carnes que le había dejado el embarazo le hacían parecer un ama de casa enquistada. Cada vez que Antonio se servía otra cerveza, Isabel le recordaba no sé qué de la niña. Recuerdo que no paraba de comer y que Antonio la miraba con una mueca de reprobación. Tú seguías tomando el sol con Adela en la proa del barco. Charlabais amistosamente y puedo ver a Adela levantarse despacio, sujetarse a la baranda de estribor, tambalearse hacia popa, donde se encontraba la nevera en la que estaban las bebidas frías, las aceitunas y las gambas, la veo asirse de la cuerda de la capota justo al pasar por el lado derecho de la cabina de Juan que dirigía la embarcación con un vaso de ron en la mano y el timón en la otra, No vayas tan rápido, le dice Adela, Donde hay capitán no manda marinero, le contesta Juan, y Adela sigue su camino, de nuevo sin sonrisa en los labios, y abre el pequeño frigorífico, y coge dos latas de cerveza y un puñado de camarones, y se desliza por la cubierta en busca de su compañera de trabajo, y le dice algo a Isabel, que seguía discutiendo con Antonio, e Isabel no le presta atención, pero cuando ve los camarones deja a su marido con un reproche en los labios pegajosos por el tabaco y la cerveza, y en dos zancadas pesadas se presenta en la proa y la veo llevarse los camarones a la boca en un puñado enorme, engullidos como si fuera una madre familiar, ansiosa de retener calorías que alimenten luego a los hijos, y a ti te veo sonriendo, y a Adela le noto un gesto de sorpresa en la cara, y después eres tú la que vuelve a popa a por más camarones. Las horas transcurrían deprisa pero el tiempo parecía estancado. Antonio abrió una botella de Martini y me sirvió una copa con hielo. Juan hablaba solo en su atalaya marinera. Disfrutaba con la velocidad de crucero. Decía que era mejor llegar cuanto antes a Sanlúcar, para hondear allí el barco y bañarnos en el río antes de almorzar. Adela le advirtió que se hacía tarde, que eran más de las tres y que Isabel tenía hambre. Juan ignoraba las palabras de su novia y le pedía a su hijo que cogiera el timón mientras se servía otra copa. Tú me mirabas desde el otro lado y a mí el alcohol me producía un efecto sosegador y balsámico. Hacía un calor sofocante y Adela seguía seria. Serían las cuatro cuando llegamos al embarcadero de Sanlúcar. Juan estribó el barco con una maniobra solemne y Antonio se lanzó al agua como si fuera un nadador olímpico. Isabel mencionó de nuevo a su hija y tú seguiste a Antonio en el baño. Desde el agua me pediste que te acompañara. Me costó decidirme, pero el sudor continental me convenció del todo. El río estaba caliente y bajaba con una fuerza torrencial que arrastraba los cuerpos. Después del agua vino el almuerzo, y entonces reímos todos y a

mí se me había pasado la timidez protectora, los prejuicios altivos y la estupidez de mis pretensiones veraniegas. Recuerdo que comimos cigalas, ensaladilla de gambas, cangrejos, ostras, mejillones con limón. Recuerdo también el vino blanco helado, el sabor a marisco, el frescor de los moluscos recién salidos del mar. Comimos hasta quedar ahitos bajo un sol inclemente, en el muelle de Sanlúcar, con Alcoutim observándonos desde la otra orilla. Juan se burlaba de mi bañador y Antonio me proponía a carcajadas que se lo cambiara. Isabel mojaba pan en la ensaladilla y Adela recogía los platos sucios en una bolsa de plástico. Tú te arrojaste al río nada más terminar la comida y a mí aquel atrevimiento me dio miedo, temeroso desde pequeño a los cortes de digestión, cuando comíamos en la piscina del pueblo y mi padre me obligaba a reposar durante dos horas y media, mientras los demás niños chapoteaban indemnes, ajenos al peligro, jugando felices con el riesgo, mientras yo permanecía tumbado bajo la sombrilla, completamente convencido de que si me mojaba sufriría un mareo y me golpearía la nuca con el borde de la piscina y me saldría espuma por la boca. Te veía lanzarte al agua y de inmediato me vino la voz de mi padre metamorfoseada en la voz de Isabel, que gritaba las mismas advertencias de que yo estaba pensando. Te vi sumergirte en las aguas marrones del Guadiana y las ondas provocadas por tu cuerpo se me volvían difusas por el calor y el efecto del vino. Levanté la cabeza y miré hacia Portugal. Entonces oí mi nombre y me lancé sin pensarlo desde la escalerilla del barco. La corriente del río era tan violenta que te llevaba directa adonde estaban las hélices, sin que tú pudieras evitarlo. Lo comprobé cuando ya estaba sumergido, arrastrado también por la fuerza fluvial de la tarde, cuando saqué la cabeza del agua y tomé conciencia de mi estado beodo y de mi falta de reflejos. Te cogí por el brazo y puse el pie sobre la parte más baja del barco, combatiendo de esta forma la succión de la corriente, haciendo palanca con la pierna y aupándote hacia la escalerilla mientras, con la otra mano, me agarraba a la cuerda del ancla. Recuerdo el susto y que los demás ni se dieron cuenta. Recuerdo también mi mirada reprobatoria y la frivolidad de tu reacción, la mirada de Adela y aquella frase que dijo cuando nos sorprendió acurrucados en la toalla de baño Mira los dos tortolitos. Pero luego te secaste y te pusiste a bailar como si no hubiera pasado nada. Sonaba una de esas canciones del verano ruidosas, con ritmo de discoteca de pueblo, festiva y carnal a la vez que sórdida, y Juan te tomó por la cintura y tú le seguiste en un movimiento de cadera que a mí me pareció enormemente sensual mientras Antonio animaba a su padre e Isabel decía De tal palo tal astilla. Recuerdo que busqué con la mirada los ojos de Adela y que ella los retiró como avergonzada, o al menos eso fue lo yo que interpreté en aquel

momento. Entonces propuse bajar a tomar café y Juan dejó de bailar y dijo que para qué tomar café si aún quedaba whisky. Entonces Isabel respondió que ella se iba a tomar café y Antonio la miró de una forma violenta. Aún recuerdo aquella mirada. Y el gesto de fastidio en el rostro de su padre.

La taberna del pueblo estaba en lo alto del muelle. Era una casita baja, blanqueada de cal, con una puerta pintada de verde en la que había colgado un cartel de Frigo. El bar estaba completamente desierto. El hombre que lo atendía sonreía amistoso. Se notaba que aquel local permanecía la mayor parte del tiempo vacío, que ni siquiera en verano lo visitaba nadie. El mostrador lucía una capa barnizada de mugre y, en la esquina en la que nos acodamos Juan y yo para pedir las bebidas, yacían los restos de una mosca aplastada por el paso presuroso de una bayeta grasienta. El hombre tenía una barba negra cerrada y hablaba con un acento plagado de zetas. Juan pidió dos whiskys, para él y para Antonio, y yo pedí tres amarginas, y un café cortado para Isabel. Recogimos los vasos y nos sentamos en la terraza. Las sillas eran de metal ligero y las mesas estaban sucias desde principios del verano. Al otro lado del río se divisaba el castillo de Alcoutim y la torre de la iglesia que oteaba las fachadas blancas de las casas del pueblo. A su paisagem singular, con o Rio Guadiana serpenteando as vilas ribeirinhas, dao-ilhe um cariz nostálgico, decía el folleto que recogí de la barra y que aún guardo en el cajón de mi mesa. Entonces recordé un fado de Mariza sobre la minha terra y clavé la mirada en las aguas del Guadiana, en los juncos secos arrastrados por la corriente, y creo que pensé que todo lo que sube baja, que no queda más destino que la muerte, que hasta las cosas más vivas se mueren un día sin que nos demos cuenta. Posiblemente, tú me estarías contemplando ajeno a la conversación, absorto en el horizonte, mientras Adela recordaba los veranos en El Rompido, con su familia, cuando era pequeña. Y al oír la palabra Rompido cambié de ensimismamiento para acordarme de la puerta clandestina de La leyenda, el café-jardín de Monique, con sus buganvillas y sus flores de azahar, con el mar golpeando en la cancela de hierro, a la altura del umbral de mármol, y me acordé de la vela encendida sobre la mesa en la que nos besamos una noche de agosto de hacía ya muchos veranos. Pero Adela decía que El Rompido se estaba muriendo, que las construcciones estaban acabando con todo, que pronto empalmarían con El Portil, avasallando con el camping y el embarcadero de Nueva Umbría, y que no iba a quedar ni un solo metro virgen en toda la costa de Huelva. Y entonces Juan la interrumpió de nuevo, cortante, con la torpeza obscena de los ególatras, para decir que así vendría el

turismo, como en Isla Antilla, y que el turismo trae dinero, y que lo que necesita esta provincia es dinero, que mirara Málaga, y que no hay derecho que los ecologistas corten la carretera de Cartaya para protestar por unas dunas secas, que el día de la manifestación él había perdido dos millones de pesetas, debido a la descongelación de tres camiones que iban para Sevilla, a entregar el marisco a los supermercados y los restaurantes del centro. Adela permaneció en silencio y tú me miraste compungida. Hay carencias de palabras que lo dicen todo, miradas reveladoras, silencios que esconden verdades montañosas que, sin embargo, pueden pasar desapercibidas. Aquella mirada tuya, aquellas pupilas negras en el atardecer de Sanlúcar de Guadiana, aquel grito contenido en los lacrimales, vuelve hoy como un aviso del desencanto, como un indicio de los avatares del destino, como una advertencia ignorada en la calma crepuscular de aquel fatídico río. Serían las ocho cuando pusimos rumbo de regreso al puerto. El calor sofocante se había convertido en un bochorno revelador, seco, nauseabundo, asfijantemente rojo. Casi todos íbamos borrachos, todos menos Isabel, y el estado de Juan era lamentable. Antonio conducía el barco haciendo eses, acercándose demasiado a las orillas, y Adela le decía que tuviera cuidado. Yo estaba sentado con Juan en las hamacas traseras, fumando y apurando el último whisky de la tarde. Lo ves, siempre protestando, no para ni un instante, no hagas esto, no hagas lo otro, hay que joderse, no le deja a uno vivir tranquilo ¿Adelita, cariño, por qué no te callas de una puñetera vez? Y tú le saltaste con esa vehemencia que te sale a veces, le recriminaste sus comentarios machistas, defendiste a tu amiga, y sólo cuando Adela te dijo Déjalo, no pasa nada, tu enfado se calmó brevemente y las arrugas de tus cejas se relajaron un poco la cara y el estado de ánimo. Me buscaste con la mirada pero a mí sólo se me ocurrió decir Vamos, Elisa, tampoco es para tanto. Y entonces te encerraste en el camarote de un portazo y sólo saliste cuando escuchaste el grito de pánico.

A Juan le divertía la manera como Antonio llevaba el barco. Dio un salto de la hamaca y rebuscó en el trastero blanco situado debajo de la capota. Sacó una cuerda amarilla enrollada y un esquí enorme. No estarás pensando... ¿Me quieres dejar en paz? ¿Por qué no vas a ver qué le pasa a tu amiga? Pero Adela no se movió de la cubierta. Hacía sólo seis meses que a Juan le había dado un infarto y se le notaba el nerviosismo mientras él se ajustaba el chaleco salvavidas. ¡Dale fuerte, Antonio! ¡Cuando te avise acelera todo lo que puedas, pero ten cuidado con las piedras! Estás loco, susurró Adela. Pero Juan no lo oyó y se tiró al río, borracho como estaba, y, una vez sumergido en la espuma que dejaban tras de sí

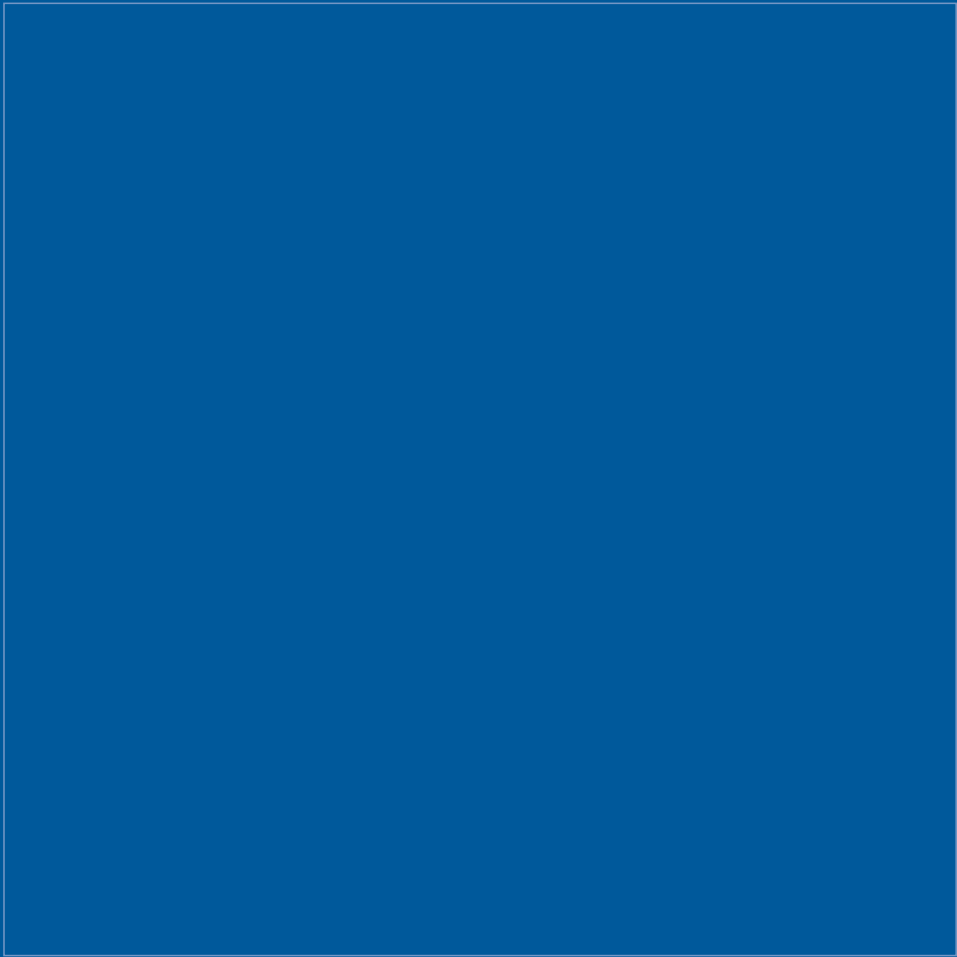
las hélices del barco, se colocó el esquí en el pie izquierdo y le hizo una señal con el brazo a su hijo. A mí me encargó que anudara bien la cuerda a la escalerilla, que cuidara de que no se soltara, que a tanta velocidad había que asegurar que el nudo fuera firme. Antonio aceleró al máximo e Isabel se tambaleó de un lado para el otro. Adela llevaba el miedo clavado en el rostro y Antonio gritaba extasiado como si fuera montado en un caballo, subido en la cabina del piloto, con el viento de cara y agitando el brazo derecho en señal de victoria. Yo miraba a Juan esquiar a una velocidad de vértigo, y mientras me agarraba con las dos manos al nudo de la cuerda presenciaba las curvas y los derrapes acuáticos que iban dejando surcos zigzagueantes a lo largo del río. Divisaba el ceño fruncido de Juan soportando las salpicaduras del agua, los músculos tensados de las piernas, las manos blancas de tan fuerte como se asía a la barra de la cuerda. Duró quince minutos. Porque cuando Antonio volvió la cara hacia el frente, después de jalear a su padre con el torso vuelto hacia las espaldas del yate, tuvo que dar un golpe de timón precipitado para no encallar en las rocas de la orilla este. El barco se desequilibró enérgicamente y Juan perdió el contacto de la cuerda amarilla. Adela se llevó la mano a la boca y Antonio detuvo el motor por completo. Juan emergió de las crines de espuma blanca y nos indicó que volviéramos a recogerle. Estaba agotado, pero con la adrenalina exaltada, eufórico, vivificado por la velocidad y las pulsaciones de las sienas, completamente sobrio después del chapuzón y el esfuerzo físico.

No pasa nada, ¿verdad Arnaldo? Adelita, cariño, quita esa cara mustia. ¿Has visto, hijo? ¿Ves cómo tu padre sigue en forma? Y se sacudía el agua de las orejas con un movimiento de cabeza convulsivo. Antonio le golpeaba el antebrazo con admiración perruna e Isabel buscaba una chocolatina entre los pañales del bolso. Ahora te toca a ti, madrileño. Y a mí se me cortó de pronto el hipo provocado por el exceso de whisky, atragantado por la saliva y el temor que me producía la posibilidad de deslizarme por el agua a una velocidad de carrera, pero no me dio tiempo a farfullar siquiera una negación entrecortada porque Antonio ya se estaba anudando el chaleco de plástico naranja, entre los tirones de brazo que le daba su esposa y las palmadas masculinas y jaleadoras de su padre por el otro lado. Ni se te ocurra, que estás borracho, que ya es muy tarde y la niña no se puede quedar tanto tiempo con mi madre. Pero los ojos de Antonio sólo miran el río, aislado de las voces y los disuasorios manotazos de Isabel, obnubilado por la presencia del padre tendiéndole el esquí, fascinado ante la oportunidad de seguir los pasos de Juan por primera vez en la vida. Se lanzó al agua con un ímpetu muscular y, antes de tomar el timón, Juan se sirvió otro whisky con hielo.

Adela permanecía en silencio e Isabel acabó de un bocado con el resto de chocolate que escondía entre los dedos.

Cierro los ojos y soy capaz de divisar Alcoutim al otro lado del río, los colores rojizos de aquel atardecer metálico, los arbustos y los heliotropos de las orillas del Guadiana, los trozos de ramas y de juncos que arrastraba aquella tarde la corriente del río turbio. Me tapo los oídos con las manos y oigo en la distancia el ruido del motor del barco, los gritos eufóricos de Juan mientras Antonio se ata el esquí al tobillo derecho, los sorbidos llorosos ausentes de la cubierta, recludos en aquel camarote exiguo, presentidos, ignorados en aquellos momentos, ajenos al desenlace de los hechos que precedieron a la consumación de la tragedia. Miro por la ventana y los tejados abigarrados de Madrid se transforman en el color verdoso y rojo de las aguas de un río fronterizo aquella tarde en la que comencé a darme cuenta de lo que estaba pasando. Y las voces de los niños que juegan en el parque suenan de repente a gritos desesperados, a chillidos histéricos y precipitados, al pánico que sigue a las secuencias del cataclismo, al terror sobrevenido después de los siniestros, segundos más tarde del asombro noqueado que provoca lo increíble, del estado de shock padecido tras la evidencia del peor presagio. Aquel grito ensordecedor, aquel desgarró de la prematura madre, aquel golpe seco sobre el cemento húmedo, que se confunde ahora con el ruido de la puerta del camarote, cuando saliste asustada por el grito de Isabel y te encontraste con cuatro rostros blancos, con la faz lívida de Adela, los ojos ensangrentados de Juan y el pataleo furioso y desesperado de Isabel contra las hamacas del barco. Miro por la ventana y veo a Juan meter las marchas con el mismo gesto de victoria deportiva con que las había metido instantes antes su hijo Antonio, en ese tiempo escaso y medido que separa la vida de la muerte, en esa especie de parálisis limítrofe que precede a lo inevitable sin que nosotros podamos sospechar nada. Escucho el grito exagerado de una madre que sujeta a su hijo para que no se caiga del tobogán del parque de mi barrio y lo confundo con el vocerío ansioso de Antonio sobre una superficie de agua y de viento, volando con el esquí clavado en la planta del pie derecho y con las olas golpeándole las rodillas, con la pierna izquierda despegada en un movimiento de chulería y dominio, de esquiador experimentado o de joven inconsciente, como si fuera uno de aquellos niños que se bañaban después de comer en la piscina de mi pueblo. Porque Juan no mira lo que viene de frente, está vuelto disfrutando de los virajes del hijo, y Adela le está pidiendo que vuelva la cara hacia el otro lado, pero él no escucha las advertencias de su compañera, porque él escucha poco, que era lo

que te decía Adela en los descansos del trabajo, en el centro de toxicómanos, mientras tomabais un café con leche o un zumo de piña, e Isabel ha comenzado a apretarme el brazo con angustia, y la sangre de mis dedos ha desaparecido por la presión de las manos sobre la cuerda, y Juan grita Eso es, eso es, ¿habéis visto a mi hijo?, y ninguno se percató de que se aproxima un puente que parece un muro, un puente de asfalto que comunica Portugal con España, a la altura de la antigua frontera en la que guardias civiles que hoy parecen de otra época nos pedían los pasaportes cuando cruzábamos a Villarreal para comprar toallas que eran un poco más baratas que las que vendían en España. Sólo tú quizás, tú que estás limpiándote las mejillas y el dolor de una decisión dentro del camarote, sólo tú puedes divisar a lo lejos la protuberancia férrea de las vigas de acero por el hueco de los tapaluces estrechos de las ventanillas del barco, ese espacio rectangular por el que entra la luz apagada de una tarde de septiembre; aunque, a lo mejor, el fulgor del ocaso te ha encandilado, y no eres capaz de distinguir el hierro de la sombra, la realidad granulosa de los bloques de hormigón que sostiene la carretera del claroscuro provocado por la melancólica puesta de sol del final de un verano. Te veo salir del camarote con un gesto de incredulidad y de asombro y quiero que ahora se abra la puerta de mi cuarto para descubrir de nuevo el ambiguo terror de tu mirada, para combatirlo luego con caricias y besos, para prometerte que no pasa nada, que no es para tanto, que todo está tranquilo, que las aguas han dejado de bajar revueltas porque el mar de Portugal ha decidido no recibir ya más muertos. Son décimas de segundo fotografiadas en mi memoria, flashes de recuerdos agolpados en mi cerebro junto a la impotencia de volver atrás para cambiar la historia. La sorpresa de Adela por encontrarse de pronto con la inminencia del puente, el giro precipitado de Juan en su cabina marinera, el golpe de timón que llega tarde, el tambaleo inseguro de la popa, mis manos separándose de la cuerda, la extraña maniobra del esquiador sobre el agua, el barco que esquiva ajustado el pilar central del puente, la dirección inevitable a la que queda condenado el muchacho, el pensamiento instantáneo de soltar la cuerda, la incapacidad para gritarlo, el bloqueo de la garganta, Antonio, suelta la cuerda, pero Antonio no suelta la cuerda, porque antes de contemplar la posibilidad de hacerlo está la columna inminente, la dureza mortuoria de la piedra en mitad del río, el grito de Isabel y el sonido indeleble del último ruido.



## MANUEL ASTUR GONZÁLEZ ÁLVAREZ

## FORMACIÓN:

## NACIDO EN 1980.

- 1998-2000 Actor en diversas compañías asturianas de teatro.
- 2001-02 Guionista en programa "Los jóvenes vistos por los jóvenes" para La Otra-Telemadrid.
- 2003 Producción de disco "Días de lluvia, corazones rotos" de grupo Stormy Mondays. Producción de disco "Entre el barro y las preguntas" del cantautor Toli Morilla. Producción de disco "Nueche de insomnio" del cantautor asturiano Toli Morilla.
- Producción de disco "Last of the Rock Stars...and me and you" del músico Elliott Murphy/ Producción de disco "Strings of the storm" del músico Elliott Murphy.
- 2004 Fundador y redactor de la revista asturiana el "Boletín Oficial de la Vanguardia Civil".



# ACCÉSIT

## MANUEL ASTUR GONZÁLEZ ÁLVAREZ

### NIEVE EN LA CARBONERA

Un día en el país de los gnomos...Pipi Calzaslargas, Pipilota para los amigos es, salió volando...Vamos a bailar, tus problemas déjalos, para disfrutar ven a Fraguel Rock...con Fufufufufufufufufur te olvidarás de todos tus problemas...I´m Muzzy, Big Muzzy, I eat clocks ...Yupi se va, a vivir su aventura espacial, vamos todos con él a pasárnoslo bien...

Y vaya si volaba, vaya si olvidaba mis problemas, vaya si comía relojes, vaya si vivía una aventura espacial viendo la televisión. No importaba nada, que hiciera frío o calor, "no problem" me enseñó Muzzy, el mejor profesor.

Se dice que la t.v. atrofia la imaginación de los niños, quizás sea verdad, aunque lo dudo. Yo debo gran parte de mis sueños y de esa mitología personal que nos ayuda a construirnos como adultos a la caja tonta, y, que yo sepa, mis fantasías no son tontas...que yo sepa.

Mi generación fue la primera generación de niños españoles con televisor en casa desde que nacieron y por aquel entonces, con unos siete años, yo dedicaba mi cuerpo, alma y ojos a disfrutar y asimilar al 100% este designio histórico. A mis padres no les suponía ningún problema ya que aún no habían aparecido esa especie de sociólogos trasnochados que años después darían bastante la tabarra en todos los medios de comunicación que podían con la secreta esperanza de chupar alguna subvención del estado o conseguir un cargo en algún partido político y que llegarían a crear una auténtica psicosis en las débiles mentes de los padres de familia españoles. Por lo tanto me dejaban ver la tele tanto como quisiera encantados de librarse un rato de la "alegría del hogar" y poder disfrutar por unos momentos de paz y silencio, de una intimidad poco corriente, lograda ahora a menudo, gracias a mi estado comatoso delante de la pantalla.

De la época en que viví en Celorio, un pueblecito en la costa Oriental de Asturias, junto a Llanes, recuerdo especialmente a Muzzy, al que ya he mencionado antes: un monstruo peludo y verde mal dibujado que comía relojes, ¿coincidencia o campaña anticapitalista?, y que fue mi primer profesor de inglés. Mi padre había intentado sin éxito en repetidas ocasiones enseñarme este idioma y aprovechar de paso para que madrugara los fines de semana, no se por qué secreto sadismo. Pero no hubo manera y

tubo que dejar el turno al Gran Muzzy. ¡Cómo podía comparársele! ¡Mi padre no era un marciano verde que hablaba como un idiota! ¡Mi padre era alto, enorme más bien, pero no tenía nada que ver!

También recuerdo que muchas noches iba a cenar a casa de Pedrín, mi mejor amigo, para que viésemos juntos "Juzgado de Guardia", si como oís, Juzgado de Guardia. No entendíamos nada, ni jota, ni un chiste, pero nos hacía una gracia tremenda y María, su madre, cocinaba de miedo.

El caso es que, precisamente por estos momentos de paz y sosiego delante del televisor, con mi bocata de nocilla, empecé a comprender, ya de niño, que, aún siendo series tremendamente realistas como "la Abeja Maya" o con un marcado carácter de denuncia social como "David el Gnomo", la vida tiene muy poco o nada que ver con los medios de comunicación. Bueno, en verdad, esto último era una tontería; eso no lo comprendí hasta muchos años después con mi primera peli porno, pero he intentado colarlo porque de pequeño había quedado muy impactado por un reportaje sobre niños prodigios que había visto con mis padres y quería ser uno de ellos. Aunque más que un niño prodigio solo conseguía ser un niño prodigiosamente coñazo.

A lo que íbamos, a lo que vamos. Papaba mucha tele, devoraba tele, sobre todo en invierno, me la tragaba al levantarme por la mañana, mientras desayunaba, al volver del cole y hasta que me acostaba. Era incansable, era un servidor de las ondas hertzianas. Hubo una época durante la cual mi padre se empezó a preocupar por mi dependencia. No se si es que no podía escribir por falta de inspiración o que estaba escribiendo sobre mi, pero un buen día que bajó de su torreón de literatura se me acercó ha conversar y viendo que no le hacía ni puto caso y solo miraba la tele, estaba viendo Santa Bárbara (sí, el culebrón), se empezó a preocupar seriamente por la salud mental de su retoño.

Para empezar mi cura de desintoxicación me propuso comprarme lo que yo quisiera: libros de aventuras, lápices de colores, blocs de dibujo, discos, un tren eléctrico, cosas que te hagan soñar, decía el muy infeliz. Pero ante mi petición de que me comprara un reproductor de vídeo para ver pelis de dibus como el que tenía Pepín "el rico", y que yo tanto envidiaba, dio la batalla, que no la

guerra, por perdida.

Para continuar empezó a dar todas las tardes conmigo un paseo por la costa para fomentar mi creatividad y, de paso, acabar con esos michelines de enano cabrón que me estaban empezando a salir. Pero ni con esas. Yo le acompañaba estoicamente, no decía ni pío y, por no enfadarlo, aguantaba las tremendas caminatas mientras él me dedicaba poemas y me contaba cuentos y leyendas que iba inventando sobre la marcha, consciente de tener el público menos crítico que se puede desear. Recuerdo algunos cuentos muy bonitos pero no los empecé a apreciar hasta años después y, en general, me la traían bastante floja. Cuando volvíamos a casa yo entraba corriendo, mamá, la merienda, y apoltronaba en el sofá delante del televisor. Mi padre suspiraba aún lleno de cuentos que nadie quería oír y no merecía la pena escribir.

Lo intentó más tarde, viendo que las caminatas solo servían para cansarlo a él, comprándome unos preciosos discos de cuentos: Alfí Babá y los cuarenta ladrones, Marco, y muchos más, junto con otros de canciones infantiles que aún hoy en día, viendo a mis sobrinos bailar con ellos, se me pone la carne de gallina. Pero en general el Enano Cabrón que yo era pasaba mucho de estos discos y cuando no era así ponía "El Ratón Vaquero" a todo volumen en salón provocando que mis padres se preguntaran si tener un hijo era eso.

Pero no, no creáis que mi padre desistió. Tarde o temprano tendría que dar en el clavo, y vaya si dio, me quitó la adición en seco. Un día, en uno de sus largos paseos de Byron soñador, cuando volvía a casa encontró un nido tirado en el suelo. Se ve que había caído por el fuerte viento de la recién pasada tormenta que acababa de inspirar en mi padre unos versos muy barrocos y a su lado había un montón de cuerpecitos muertos, aún mojados por la lluvia, de las crías del pájaro recién caídas. Se agachó y observó atentamente los cadáveres. Todos muertos menos uno que conservaba, no se sabe cómo, un soplo de vida.

Cuál sería mi sorpresa cuando mi padre entró satisfecho en casa y me enseñó el pajarraco más mierdecilla, sucio y desplumado que había visto en mi vida. Lo tenía entre sus manos y me lo tendió suavemente mientras me decía "será tu mascota, cuídalo, depende de ti para vivir, ahora tú eres su mamá". ¡Guau! ¡Y cómo se llama? . Mi padre dudo un segundo, entornó los ojos pensativo y dijo por fin: "Pirrakas, se llama Pirrakas", acertando con el nombre perfecto para mi hijito desvalido.

Dejé la tele de inmediato y puse a Pirrakas en un cestito de mimbre con algodón debajo de la lámpara flexo más potente de toda la casa con la esperanza de que lo calentara y sobreviviera. Mi padre me tubo que obligar a ir a la cama, se me acercó por

detrás, me cogió del hombro y me dijo una frase que más tarde volvería a escuchar en algún hospital, de boca de un médico, y que me sigue poniendo triste "No puedes hacer nada más, ahora debes descansar. Si pasa esta noche saldrá adelante. No está en tu mano, has hecho todo lo que has podido". Creo que en ese momento mi padre se arrepintió de haberme traído ese pajarraco tan mierdas y comatoso, ya que si moría, y tenía todo el aspecto de ir a hacerlo, sería peor el remedio que la enfermedad pues me había enamorado perdidamente de ese animalillo. Creo que esa noche no fui el único que no pudo dormir.

Pirrakas no murió. En cuanto desperté bajé, aún medio sonámbulo, corriendo al salón y me encontré a un Pirrakas muy mejorado que, mientras ponía cara de tortuga follando, pedía a gritos comida. No sabía que darle, así que tras desechar la idea de alimentarlo con jamón de Cork, le ofrecí unos brotes de soja que se ve le encantaron porque a partir de ese día no quiso comer otra cosa.

Luego me enteré, me lo dijo mi madre, de que clase de pájaro era Pirrakas. ¡Hurra! ¡era una urraca!. La idea me encantó ya que había oído a amigos míos de la zona, en el oriente de Asturias este pájaro es muy común y forma parte de las leyendas populares, cuanto molaba tener una urraca, ya que te consideraba su madre y, de mayores, cuando los llamabas, venían volando y se posaban en tu hombro.

Los meses pasaron y Pirrakas se convirtió en un pájaro de puta madre, una urraca bien alimentada y grande, y, aunque aún no sabía volar, se entrenaba conmigo a todas horas. Me encantaba observar su negro plumaje con unas franjas blancas, que me recordaba, sin saber por qué, a una nevada en una carbonera.

Solo se me había escapado un detalle, lo único que podía estropear nuestra felicidad; su auténtica madre. Parece mentira una pasión tan humana en un animal y la gente a la que le cuento esto no me suele creer, pero es verdad y yo lo viví en mis propias carnes. Según me habían contado otros niños, lo sabían todos en la zona, las urracas son tremendamente vengativas y celosas y si a una de sus crías la toca un ser humano no paran hasta matarla. La acechan día y noche, durante años si es preciso, hasta que logran apagar su sed de venganza, la ofensa a su maternidad desechada. Y yo sabía, porque lo presentía, porque la oía por las noches en la arboleda frente mi casa insultarme entre gritos, que nos vigilaba un ángel negro, un vengador sin piedad, la madre naturaleza pidiendo justicia.

Podía haberla matado con mi escopeta de perdigón, podía haberla espantado, tirado piedras, puesto una trampa, ir a por ella, pero no hice nada, rechacé el inevitable enfrentamiento, confiando en que mi superior tamaño y mi mayor inteligencia me darían ventaja

cuando por fin atacara.

Era una tarde de verano. Yo estaba sentado tomando el sol con los ojos cerrados en una tumbona en frente de mi casa y Pirrakas revoloteaba practicando el vuelo, ya próximo, junto a mí. Había viento pero no por ello estaba fresco, era un viento caliente que hacía que la arboleda verde sonara como las olas del mar. Todo estaba en orden, nada me hacía presentir que ese sería el día. No sospechaba que estábamos siendo vigilados por unos pequeños ojos animales sedientos de venganza. Fue como una exhalación, como cuando un águila se abalanza sobre un indefenso conejo, solo que en este caso yo era el conejo y la madre de Pirrakas el águila, y los dos cumplimos a la perfección nuestro papel en la tragedia que estaba a punto de desarrollarse. Sentí un fuerte aleteo, abrí los ojos y, como a cámara lenta, vi al águila negra volando hacia mi cara. Solté un grito, cerré los ojos, puse las manos para protegerme del ataque, me desequilibré y caí al suelo junto con la tumbona.

Cuando abrí los ojos ya se había ido el peligro. Me levanté del suelo, me sacudí el polvo y me cagué en la puta urraca. Alcé la tumbona y descubrí a Pirrakas debajo de ella, aún vivo y haciendo un ruido como de desagüe. Sus ojos estaban muy abiertos, como implorándome una explicación, preguntándome por qué, por mi torpeza, lo había aplastado con la tumbona, por qué tanto dolor, por qué ya nunca podría llegar a volar. Murió después de sufrir mucho y cagarse vivo.

Lloré como un idiota, metí a Pirrakas en una estúpida caja de tampax que pinte de negro y me monté en mi bicicleta de idiota con el ataúd de Pirrakas en un bolsillo. Como un idiota llegué a un estúpido acantilado y tiré mi amiguito al mar como si fuera un jodido pez, no solo no pudo volar por mi culpa sino que su cuerpo acabó como el de un atún, o, a lo sumo, una gaviota. Imploré perdón al dios de los pájaros por mi torpeza y el mar se embraveció más aun, me pareció oír, mezclado con las olas, el grito desgarrador de una urraca y como un subnormal salí corriendo de mi primer funeral.

A mis padres les dije que Pirrakas se había ido volando y no había vuelto. Me refugié delante del televisor. Muzzy estaba hablando: la cagó, nunca más me pareció gracioso.

# LISTA DE PREMIADOS

## PRIMER PREMIO

Elvira Navarro Ponferrada



## ACCESIT

Luis Moreno Caballud

Coradino de la Vega Castilla

Manuel Astur González Álvarez



## MENCIÓN

Jorge Galerón Rodríguez

Carlos Primo Cano



## SELECCIONADOS

Nuria Calderón García-Botey

Luis Pablo Núñez

Mario Iglesias Martínez

Amín Bolívar Arias Garabito

Isabel Martín Cabello

Rebeca Piñeiro Mansilla

POESÍA

## FÁTIMA HUERTAS YUSTE

## FORMACIÓN:

NACIDA EN 1977

## ACTIVIDAD LITERARIA:

- Enero 2004: finalista del Premio Internacional de Poesía "Ángel Miguel Pozanco" por la plaquette Reino Urbano.
- 2003: producción de los poemarios El Palacio, y Poemas de la vigilia.
- 2000: Primer premio en el Certamen Nacional de Comedias musicales breves, organizado por la Asociación Cultural La Caleta de Málaga, por la obra ¡Viajeros al tren!.
- 1994: Beca de estudios de la RUTA QUETZAL Argentaria para la expedición "Rumbo al mundo guaraní" por el trabajo literario, musical y pictórico presentado el concurso.

# PRIMER PREMIO

## FÁTIMA HUERTAS YUSTE

### CAMPO DE CIUDAD

*-Por favor, le dijo a Casiopea, ¿no podríamos ir un poco más de prisa?*

*Cuanto más lento, más aprisa, fue la respuesta de la tortuga. Siguió arrastrándose, acaso más lentamente que antes. Y Momo notó –como la primera vez– que, precisamente por eso, avanzaban más de prisa. Era como si la calle se deslizara debajo de sus pies, tanto más de prisa cuanto más lentamente caminaban.*

MICHAEL ENDE

#### 1. Campo de ciudad

En la intemperie más amanecida a pesar de techo caro asciende la temperatura de turbación y dolor. La ciudad amuralla la guerra que nos bate dentro. Ella no agita banderas de rendición, se sabe siempre ganadora por la trampa de las prisas que inculcan las derrotas.

He desertado a las rocas del final de la tierra...Varios siglos han transcurrido en veinticuatro horas... y todavía me huele la ropa a desencuentro...

Las estaciones de cada cosa que se estropea, de cada hombre tendido en derrota de aviso de muerte y desesperación alargan el destino imperecedero en cada parada perecedera.

Mis anhelos hacen gárgaras de inquietud excitada por falta de aire comprensivo y escupen lo que tantos tragan tanto: el trueque de un paso eterno por otro efímero.

La vida derrochada sin gastarse en el campo de todos los días germina sin límites. Toda se da inocente sin pensar recibir a cambio. Aquí, la ciudad se gasta toda a pesar de acaparar a cambio.

La ciudad no ha podido resistir la posición de gozo y de dolor de germinación. Los hombres la pisotean vestidos de impermeable, haciendo plástico de lo más humano que rozan con las manos: la duda, el miedo que ronda como un diablo en celo.

Los brotes se alzan en edificios bajo el cielo, sin sufrir metamorfosis se dejan hacer grises de ausencia verde, caducos en plazos de monedas y billetes.

El hombre se ha replegado sobremanera en posición fetal cuando la paliza de las mentiras han sido rayos y truenos de tormenta que desborda y derrocha la verdad por las calles en abandono, sin cultivar.

Más erguido que nunca es hoy ese tipo encogido en ávida búsqueda de ojos de verde. El fruto de su cosecha, las cepas recuperadas de parto, el saber sabroso son sabia para su cuerpo. A la llamada de la intemperie su dolor, machacado suave mente por unos pies ajenos, hace vino añejo de su jugo. Cada parte de su ser se vuelve elixir que él no se bebe.

Los cimientos de bloques vastos de vida en compartimientos, ausentes de curvas labiales, hieráticos de línea recta, escuadra y cartabón, son corazas de casas que repelen el polo positivo de un sol cálido en invierno.

De estación fría son los rostros grises de la primavera y el verano transeúntes. De escasez de caricia y corazón en vías de extinción. De sonrisa enmarcada en cua dros o fotos que cogen polvo en la mesi ta del salón.

Que venga la muerte a condición de la vida que poda las farolas fundidas, que siembra un cobijo en las raíces, que rota la mirada hacia los agujeros azules de cielo.

Dispuesta a las incansables horas de muerte de los días, hoy la espera está lisa para partir. El no enlutado de alguien bien

amado ha hecho un sí de maleta ligera y viaje a otra parte. La mortaja blanca se ha quedado olvidada, tendida, lavada con la expiración de los momentos conscientes de laberinto de anhelo, temor, humillación.

La gran carretera ha enmarcado la ciudad de fondo confuso de pensamientos perdidos, de manchas vivaces de algo esperanzador pero difuso.

Los personajes son bloques de pisos, grandes almacenes, multicines y bebidas en masa para hacer líquida la dejadez global de unos seres extraños trazados sólo con líneas, sin color.

La marcha forzada alrededor de la capi tal está matriculada de exilio. El hombre y la mujer al volante satélites desorbitados de la ciudad planeta. La carretera sigue confundiendo sus vueltas de explicaciones racionales de un amén afirmativo o negativo. Las grúas acaparan las curvas desnudas de verde para alargar los sumandos de cifras en una e quis matemática de líneas rectas.

## 2. Vida de ciudad

La pobreza de los bolsillos agujereados no me ha reservado el sueño bajo un puente. Sin carné, sin coche, con techo de alquiler de capital de calles que se frotan las manos maliciosas.

Lloros sin saber, risas sin saber. Me he reído del espejo que pretende asustarme con unas arrugas en la frente. Leo a los poetas, hay tanto que aprender... Escucho una extraña voz loca que sólo sola dice verdad.

El cruce de caminos me ha contagiado la fiebre de la ciudad que se busca y no se encuentra. La enfermedad se ha cubierto de mantas, sábanas de sudor y vinagre, elefantes columpiándose en las lámparas. Mientras tanto he crecido otro tramo más de pozo alto subterráneo de sentido que me interroga. Se me han quedado cortas las mangas del mundo interpretado.

La gente sigue andando deprisa por la acera, olvidando sus nombres, pisoteando las ilusiones a cada paso agigantado. Mienten y se mienten la vida escurrida en los sudores del trabajo. Y los milagros no existen. Y no llegan las flores del campo a sus jarrones, en pedazos, rotos.

No he salido corriendo. Me he refugiado bajo el techo de mis libros. Si llueve no me mojo hoy, sigo cuesta abajo quieta, veo posible todo en lo difícil. Paseando los bolsillos en las manos cuesta arriba he entendido el silencio de todo el mundo. Comisuras en haces de palabras, pero frases rotas en los rápidos de la garganta.

Tanto peso callado dentro de mí asola, marca más intenso el color púrpura del monte de mis olivos.

En la acera nadie quiere ser testigo. Ni tienen porqué serlo. El eco de los pasos me envuelve en radiaciones, ondas di sueltas entre un barullo borroso de voces que pisotean sin pedir perdón.

La calle transcurre con mis pasos corriente abajo hacia los rápidos, advocados a la imperfección humana. Quise esconder un minuto perfecto en la caja de zapatos nuevos, en las huellas sin cronómetro an dado, pero sigo tropezando.

El mundo para ser mundo es imperfecto. De los errores y las traiciones nacen niños rosas, rizados de encanto para ser a partir del día parido mano al testigo de la carrera que repite sus vueltas.

El mismo rostro se asoma en labios distintos, en una nariz distinta, en unos ojos de mirada única de iris a círculos o a rayas de color siempre distinto. Al alzar la vista, un parpadeo con suerte se ha dejado hacer por la visión unida y dividida de personas extrañas que aparecen y desaparecen al mismo paso de mis pies, con la misma ropa cansada que visto, con las mismas ganas de llegar a casa para descargar el dolor sobre el sofá.

## 3. Amor de ciudad

Un chico me dijo que llamaría hoy y no llama. Es tarde, ya no llama. Puede que de hecho no me llame más nunca. Tendré que aprender a mentir, teatro fuera de escena, papeles de nadie y todos a la vez. ¿Culpa? ¿Por atascar el carril de la inocencia en bicicleta?

Hoy creo, espero, apuesto porque... nunca se sabe...

El chico que rompe la presa no es un amigo. Desea inundarlo todo en despilfarro, sin juego serio de expectativas y tragos que ahogan los chorros de un día a otro más efímero.



El chico que me invita a calamares no rompe la presa. Valse de diálogo a la perfección -no me pisa los pies-. Pero, cómo soportar un muro que no significa cuerpo si el futuro también respira por los ojos...

Tras una noche de lluvia de cerveza un amigo continúa su estar chapoteado de charcos a intervalos de tiempo: alfa en la clase de alemán, lieder a la bella molinera, y ¿fin? No sé qué palabra acabará en la letra omega.

Antes de apagar la madrugada he sacado una carta: rey de corazones. Y baza crispada de violines de sumas de escalas que ya no pueden medir de matemática los trombos involuntarios de mi diferencia.

Barco que naufraga su timón, rendido en un rumbo desconocido, ignorado por todos. Nadie ha bajado antes por esta corriente, jamás un hombre cuerdo se ha acercado a esta orilla, tierra baldía para un mundo lógico en lo ilógico, tan imposible de creer a los locos, navegantes sin saber del saber ¿en el agua? ¿en el aire?

La ley del fiado que se deja mecer orienta los ecos de mis palabras, como siempre van hacia nuestro vértice calladas, volviendo rozadas de respuestas que penetran el sobresalto de la noche del ser y del estar.

Feliz tú, noviembre no es buen mes para el color, el luto hondea en las torres de las iglesias, los muertos reciben más plegarias que nunca... Imagina en otra estación la flor del camino, ahora los burros embarran la insospechada senda que fue amor otoñal de pétalos blancos, de hojas negras, caducas. Alza la vista, tu Platero no está en peligro de extinción, no sabe de vejez, no sabe de espacios. Escapa. Muere a este invierno. Zanja sus fosas. Escapa.

Oh, miedo inevitable de sabor escaso... Me he tumbado unos días en la cama del placer, sentidos invisibles de soledad de viaje sin pasajero a alguna parte donde no fuese beso ni caricia

ni cosquilla.

Un trago rápido no me ha hecho gustar el vino. Triste. Alguien me ha robado la botella, me ha hecho añicos la copa contra el suelo. Triste tinto. Tinto amargo disfrazado de añejo. Después de un espejismo de reflejos perfectos de amor ha llegado el frío en disimulo de jersey de lana, pero trasiego de coches que no descansan su domingo.

Marcho sangrando días jóvenes de vida bajo la sombra que punza hoy más su capricho. No anda la inercia sino el desamparo más concurrido entre los hombres.

Alguna verdad forcejea en las arrugas prematuras de la frente, en las células muertas, en las energías encogidas de materia gris hospitalizada de coma.

Los faros de la calle no funcionan esta noche. Mi puerta abierta es ráfaga de misterio cálido que cala el cuerpo y viste de abrigo el alma de hoy.

Se ha evaporado sin darme cuenta la cera de llama líquida de tristeza. Apagón de sollozo de día, hora de risa contradictoria para los dicentes de una mala suerte que es pétalo perfumado de espinas, escasez de gestos de piel de melocotón y hueco fértil de ausencia hecha presente. La puerta abierta...

Merodean los gatos, las pulgas de perro. Espero. Y sale el intruso a perder su miedo por las esquinas suspendidas en el silencio negro. La noche se ha hecho de día. Espero.

Unos pasos pisando la prisa que me regalaba, izquierda, derecha, pisamierdas. Pantalón vaquero un poco gastado -por cierto- en unas rodillas de un Hermes de Olimpia mezclado con Afrodita. Camisa blanca a rayas o a cuadros, y si repite algún día esa corbata por donde yo me paseaba... Qué bien. Un jersey de pico color amarillo...Qué bien, no sabe qué bien. Le creía esperando el mismo tren...

Él fue aquella maleta negra que olvidé en el andén mientras sonaba el silbato de mi tren. Salí corriendo, locomotora en marcha y vapor, pero él no estaba en mi vagón.

Le creía esperando el mismo tren... Y viaje con billetes a otra parte,

y volar o cantar o pedalear en bicicleta,  
lo que fuera para continuar.

El libro de Rilke, un cante flamenco, una cerilla y tabaco negro  
girando en la noria de los besos... Campanadas de lejos...  
Madrugada...

Y resulta que sólo hubo dos puntos sin punto y final.  
Un mejor amigo me ha confesado hace poco su enamoramiento  
en transposición de tiempo, oraciones para un altar vesti do de  
blanco.

El amigo ya saltó la pértiga de los se senta y cinco, ya acostó a la  
mujer de su vida, y sin embargo... Sus palabras de jan un rastro  
rojo de angustia, duda, mie do. Y de un dios en fin que no había  
sali do antes de la boca de nadie.

Mi edad se ha quedado traspuesta. Ni arrugas ni patas de gallo.  
Pensamientos que sienten sin necesidad de un sábado noche  
entre sábanas.

Un tal Julien Sorel ha aparecido en la bar ba canosa, rapaz de  
ojos de lago de piri neos acantilados, soporte de palabras in  
fieles de placer de órganos enajenados, puros, sórdidos  
enajenados.

El papel de víctima ante la joven tonta no ha servido para lamer  
unas sábanas nuevas. De todos los colchones del mundo prefiero  
el suelo frío, duro de calma ante la noche de la vigilia fiel, única.

Unos ojos impostores vigilan desde la es quina del desamor.  
Enseñan una pierna como contraseña al engaño viciado de humo  
negro sin cerillas ni tabaco sino aviso de cama de sábanas  
ásperas. Mi sentimiento miope ha alcanzado la vista de sus  
dientes rotos. He sido carta bajo la manga para una partida que  
se ha queda do sin revancha.

Pelos teñidos de mundo interpretado, minifaldas de latidos largos  
de invierno, escotes de palabras desvergonzadas de sentido han  
seducido a los hombres de bragueta sin cremallera sino libro de  
la selva.

La ilusión se ha despeñado por las rocas movedizas de  
autenticidad. La mirada ante el desastre ha sacado una  
instantánea congelada en la memoria de mi largometraje.  
La mujer ha cerrado los ojos para verse. El aniversario del amor

ha sido sin amor y sin dolor en una mirada dormida pero  
despierta. Los sentimientos de diez de dos de manos abanicadas  
son ya botellas de cerveza verdes de decisión: buscar la vida  
pacífica de mañanas y tardes nocturnas de letras y música que  
hagan bailar los números, espera acomodada sobre el corazón  
que soporta los kilos gravitados de esperanza en esperar  
esperando.

## 2. Vida de ciudad

Cuando temprano, aún de noche, los coches remontan la cuesta  
del trabajo, una risa despierta las horas mal dormidas, cosquillas  
del anhelo más profundo de don, alegría sentada frente a unos  
papeles de apuestas al futuro incierto.

Un hombre ha doblado la esquina de la rutina antes que yo. Sus  
rodillas de paciente me marcan una mañana lenta, al menos  
unos instantes de trabajo sin sudor.

Las horas repetidas de trabajo han hecho de mi traje salvavidas  
para seguir flotando unos metros más en el tiempo de las horas  
revueltas, para salir a la superficie de la profundidad a pesar de  
no tocar fondo.

Ya en casa, las paredes sudan de fiebre y de inquietud que  
mancha sangre de una brecha curada pero mal cerrada. El dolor  
más íntimo gotea primero, desparrama luego la hemorragia a ver  
si la vida es ca paz de aplaudirle por algo.

La madrugada parece no querer soltarme el cuello para moldear  
el nudo extremo de la garganta. Debería arrojar el despertador  
por el balcón, debería reír más ante esta cara chamuscada de día  
gris, debería lucir una sonrisa al violinista de la acera argentina,  
debería fusilar los cerrojos que me han cerrado los demás...

Ay, la madrugada ha abierto sus manos, ya me ha esculpido el  
nudo. Ahora le urge más la diagonal que me raja más allá del  
pecho izquierdo.

El espejo amenaza con ojeras de madrugón -qué poco original-.  
Agua que chorrea jabón y huellas de túnel de metro de polvo  
negro, meteorito líquido de sombra bajo el brazo, carga que se  
acomoda en la espalda ligera de paso, humanidad inevitable de  
paso y cronómetro de tiempo.

Estos días que repiten mis grados bajo cero congelan las aguas turbulentas de inquietud y el anhelo de ser desnudo sobre cero. Qué a punto ha llegado la fuerza de madre a arroparme el consuelo de mantas y brazos alrededor del cuello, de mano sobre el hombro y besos de época de leche de teta.

Tal vez un puente sirva de salto que evito para no romper los tacones erguidos de charco sucio, hojas de placer caduco, colillas a medias de fumar, manchas de grasa perenne, ropa sin planchar, pelusas de pereza en los rincones, cuadro ladeado, café vertido... No hay duendes que hagan mi trabajo por la noche. Despierto en la mañana de mi pie izquierdo a las siete y media torcidas. Abro las le gañas de vida somnolienta que me sacude para limpiarme el polvo de los trapiés de los días.

Ningún futuro prometedor me envía cartas de garantía. Mi buzón es de un fiar incierto, un botón eterno descosido que no consigo encontrar, una voz que pregunta su misma respuesta, un yo con tú, un madrugón sin despertador, un reloj sin manecillas y ropa vestida de desnudo en carne viva.

#### 1. Campo de ciudad

Sentada en son de paz ante el silencio, la ciudad no tiene opción que tomar ni juzgar mejor o peor que otra. Ha llegado hasta tal punto su hartura que se espatarra a lo implanteable, embobada de anochecer y estrellas a pesar, hinchado su vientre de saber no saber nada.

La tregua a la rutina se ha quebrado de ruido constante de calle. Le es imposible callarse, el látigo del dolor vibra sus ondas desde lejos. El hombre girando, buscando, girando ha atrapado su voz en simulacro de grito, prueba de silencio.

El aire manido de gases ha hecho del viento un olor bochornoso, ráfaga inhóspita de extranjero y exilio de la casa propia. Los humos de la miseria no impiden el cielo azul de tormenta sensual de curvas de gotas de ánimo para las esperanzas otoñales de manos tendidas de verde y un beso.

De las teclas sucias de un acordeón, sólo limpiadas en las yemas más agudas, sale una banda sonora en fuga, traqueteada de túnel de metro.

Madrid, 17 de noviembre de 2003. Réquiem por un cráneo

partido, por un pecho ausente de reánimo, por veinte años sobre un asfalto de tumba de neumáticos desinflados de sangre. Y corazón de cuentakilómetros quebrado. Y cerebro que observa las caras sin saliva de los que decimos adiós a una muerte prematura.

Al cabo de unos años repletos de cosas hechas, de días sin rumbo de ocupación o preocupación, de placeres trasnocha dos y gustos variados de labios, el hombre se enfrenta a su nombre al llegar a una casa propia, deshabitada de pensamiento, colmada de fundas que simulan objetos envueltos de sentido, de nada, un hueco callado de soledad insoportable.

Por primera vez sangra la pregunta de su pecho desnudo frente al espejo, el éxito y el fracaso fluyen del grifo. "¿Qué es lo importante?"- El eco de la pérdida suena en el tiempo sordo. El hombre aprende la lágrima roja sin vergüenza, sienta la desnudez de recién parido sobre la taza, manos a la cabeza. La culpa y la inocencia se escurren por las tuberías.

Ha llegado el momento de comprobar que la metrópoli es de hecho muy pequeña. Gran camino para los pasos lentos que sortean sin saber los peligros mezquinos de las miserias errantes, prostitutas de pudor ante los ojos escasos pero existentes de inocencia.

Más de tres horas a pie de norte a sur, de este a oeste. Y un contraste conciliado sin avisos: prisa que deja de tasar el corazón, calma rara, triste, feliz, feliz y triste pero sin lágrimas. Sordera sana que se burla de los altavoces del ruido, del continuo vaivén mal inquieto de un hacer y deshacer para olvidarse uno de quien es.

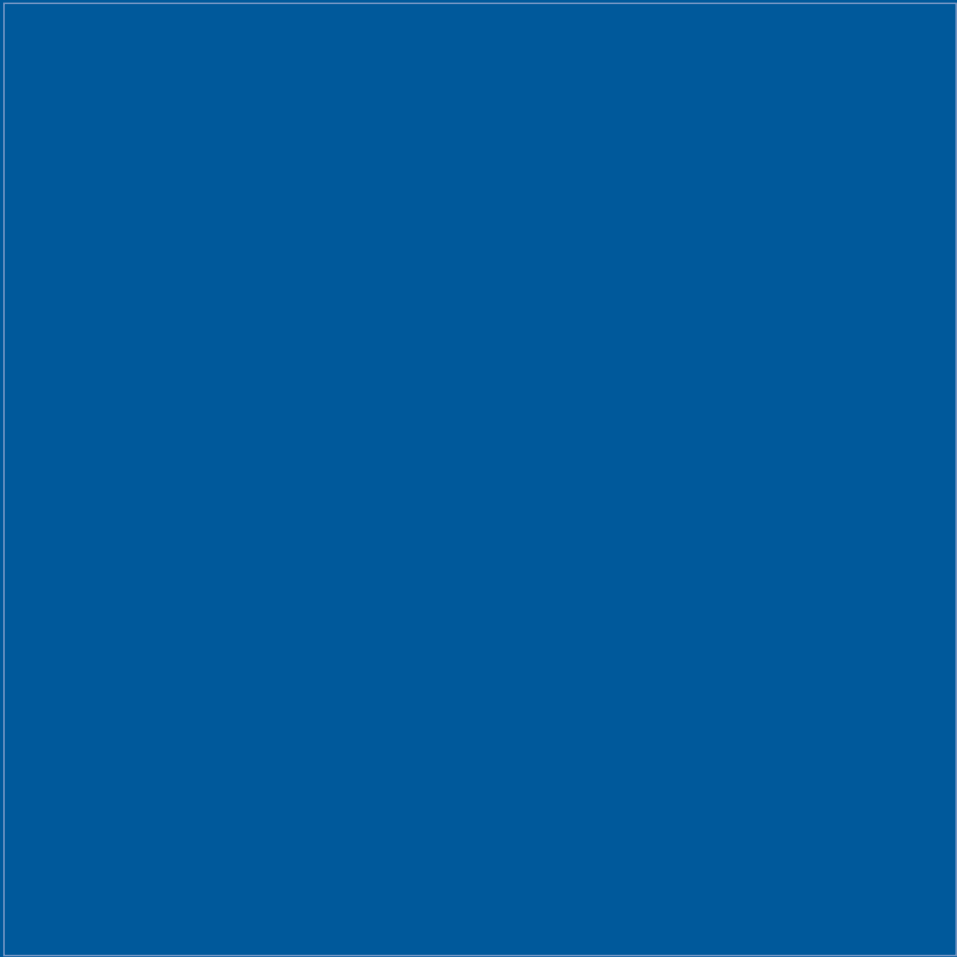
El ciudadano insignificante, irreconocido de sus vecinos, no conocido por sus amigos, ha girado las llaves del infinito que estaba camuflado en la pequeñez de plazas, calles y pasos de cebra.

La travesía por la vejez de las cosas ha sido medicina regenerativa para los anhelos olvidados, plastificados de estancamiento y sentido patán. La ciudad se encoge tremendamente anciana. Su juventud no retorna a las arrugas irreversibles de unos rastros que fueron algo y ahora son nada. Se van secando las raíces de su germinación.

El anonimato del hombre se ha topado con la hija del viejo

mundo y comprende imposible la recreación de otro mundo mejor como testigo inanimado de los andares sangrantes. Un mínimo anhelo, unos alientos de verde y júbilo incomprensible han trazado en la ciudad un pasaje cualquiera que el ciudadano puede atravesar hasta bordear las curvas de voces de labios pintados de verde.

Aunque quede poca agua en el río, el puente me ha asomado al cielo que surca un viento de norte de gaviotas sin costa, de chillidos breves de picos de acantilado de pena y alegría, de vuelo escurridizo de un día más de meta, de brisa salada para mi playa desierta de autobús renqueante, de gaviotas de norte en pleno Madrid.



# PILAR FRAILE AMADOR

## FORMACIÓN:

NACIDA EN 1975

## VIDA ACADÉMICA:

Licenciada en Filosofía Universidad de Oviedo en el año 1998.

Obtención del Certificado Superior de la Escuela de Idiomas en la especialidad de Inglés en el año 2000.

Diplomada en Traducción e Interpretación en la especialidad de Inglés en la Universidad Complutense de Madrid en el 2001.

## VIDA PROFESIONAL:

Tras una larga experiencia profesional en el atribulado y enriquecedor ambiente de la precariedad laboral en España y Reino Unido, comencé a trabajar como traductora "freelance" en diversas instituciones como la O.N.G. Save the Children o el CSIC.

Durante este Otoño y algún otro imparto clases de Filosofía en el I.E.S. María de Molina, donde disfruto de la feliz algarabía de la adolescencia gracias a las bondades de una plaza de docente por oposición desde el año del Señor de 2002.

# ACCÉSIT

PILAR FRAILE AMADOR

## LA HUELLA DE TU MANO

### PRESENTACIÓN

En este librito, amable lector encontrarás:  
Pasajes en los que la poetisa reflexiona  
Sobre la incierta fortuna

Pasajes en los que la poetisa  
Manifiesta sus vivencias e infortunios.

#### I. GÉNESIS

##### PRETÉRITO PERFECTO

Anterior al amor  
a este deseo de posesión  
a este deseo de entrega  
hubo otro reino  
de seres tocados por la gracia  
de seres por ventura inanimados  
sin memoria alguna de la muerte

##### ALIENTO

Sin aliento  
de correr  
en pos de ti  
destronada  
abdico  
en las extremidades  
mis quehaceres  
por no empañar  
mi frente  
dolor  
duele  
tan ancho  
como el día

##### GÉNESIS

Temblor  
Que surge de la nieve  
Mi pecho ensordecido

##### DESVELAMIENTO

Terror  
amanece  
en el espejo  
el rostro  
ajeno  
que sostengo

##### TRADICIÓN

No  
no he de correr  
hacia tus brazos  
aunque lo cante la aurora  
y la perpetuidad  
de mi anhelo  
no  
porque lo han dicho  
los sabios  
los pequeños gestos  
los tratados de geografía  
humana  
y  
política

que hacen  
de este mundo  
un lugar tan inhóspito

#### II. PRESENTIMIENTO

##### INCONVENIENCIAS

Convenimos que  
en la noche  
es hermoso  
el cielo  
los tacones  
favorecen  
la mirada  
una agenda  
resulta  
acogedora  
amar  
se descubre  
ineludible  
sorry for the inconveniencias

##### RULETA RUSA

Amarte  
que

es  
poner  
en mi sien  
una pistola

#### ALTA COSTURA

Mira  
mi corazón  
como saluda  
atrapado  
en tu bolsillo

#### TODAVÍA

Trampea  
la noche  
mis consideraciones  
despierto  
volví a soñar contigo

#### PRESENCIA

Sueñan los ojos  
deshacerme  
de tus muros  
de carne  
tan humanos  
y no alcanzo  
el día  
la senda  
la distancia  
en la distancia  
vivo  
en la cárcel  
de tus ojos vivos  
sumo minutos  
sumo desamparo  
no quisiera  
esta tarde  
añorarte tan callado  
si pasan las hojas  
y parecen tu cuerpo  
pasa el cielo  
la lluvia de las calles  
transitorias  
como una tiovivo  
inhóspito  
ajeno a mi fantasía

sumo minutos  
sumo  
Tengo  
el presentimiento  
del temblor  
que arrasa  
la tierra  
con su olvido

#### CONFESIÓN

Hoy me gustaría volver a las palabras  
blancas  
a las apreciaciones metafísicas, inocentes  
que surgen como flores de lípidas  
mañanas  
solo que esta vez no me creo los  
pretextos  
que hacen el olvido más propicio  
y de pronto es todo muy gris y muy  
preciso  
cada una de las cosas es cada una de las  
cosas  
y mi dolor es una fiera encontrada en el  
vientre  
que me encoge la determinación y las  
costillas

#### III. QUEBRADA LUZ

En las noches  
recorremos  
un entero  
desierto  
Exhaustos  
despertamos  
en el punto de partida

#### AMOR

Dolor  
de la rosa  
cuando  
es rosa  
envidiosa  
del pétalo  
a su antojo  
abandonado  
extraño

dormir  
sin  
el dulce  
pan  
de tus manos  
DESAMOR I  
Llama  
el amor  
que no conozco  
que nos salva  
del mundo  
que  
es el mundo

#### DESAMOR II

Aún  
el cristal  
intacto  
golpean  
sus pedazos  
en la aurora  
Dolor  
deja  
la huella  
de tu mano  
Atrás el paraíso  
Escapo  
en dos  
en dos

quebrada luz  
escindida  
de su sombra  
Siento miedo  
de este  
silencio  
donde concurren  
todas las voces  
clamor  
que me conforma

#### DESAMOR III

Acertijo  
atrapado  
en el muro



de recuerdos

#### PLEGARIA

Una exhalación  
que me consume  
y sólo sea días  
o planetas  
es terror  
admiración  
es tornar  
al llanto  
primitivo  
es huella  
del porvenir  
ya limitado  
es aullido  
amordazado  
es dudoso  
privilegio  
esta herida  
en mi costado  
que lanza  
certera  
abre cada día  
Ola  
de conmiseración  
me lleve  
al infierno  
exterior  
a tus ojos

#### MALDICIÓN

Ese  
en mi pecho  
tan callado  
permanente  
diálogo  
sin respuesta  
vacío  
que  
llene  
mi  
conciencia

#### DESAMOR IV

Cae

la hoja  
mecida  
por  
los vientos

#### NATURALEZA

Sueña  
el avestruz  
un día  
extender  
sus alas  
recorrer  
el cielo  
inmenso  
si fuera necesario

#### DESAMOR V

Tres veces  
me negarás  
Por tres veces  
el ángel  
doblegará mi cólera  
pero  
cantará el gallo  
que a la ciudad despierta

#### He cruzado el abismo

Separadas  
mis manos  
de la tierra  
mis ojos  
del fuego  
o mi cuerpo  
de tu cuerpo  
Palabras  
pasado  
de  
tu boca  
asesinas  
de tiempo  
Llevo  
veintiocho  
años  
once

meses  
y diez  
días  
con todos sus minutos  
conteniendo  
este

#### GRITO

#### ORACIÓN

de las manos  
en duda  
verdes oscuras cenizas  
del calendario  
de la concisa ausencia  
del dolor  
donde dormimos  
vengo desnuda  
salpicada de piedras  
sin nombrar  
hago paréntesis  
en tus ojos que  
como el aire  
pueblan mi noche  
y observo  
el campo  
extenso  
donde  
las criaturas  
hacen sus súplicas  
cotidianas  
hermosas  
hasta el extremo  
del llanto  
mi pertenencia  
se diluye  
Emergency, Björk

#### IV. CONCLUSIONES

#### CONCLUSIONES GENERALES

Este dolor es este dolor  
este rostro no será mañana  
es la felicidad retráctil  
como una planta venenosa

NOMBRE  
ese rostro  
que salvajemente  
oculta  
mi rostro

#### V. ROMPE EL MAR

HOMO  
Si  
no añoráramos  
el paraíso  
de lo dado  
Rompe el mar  
tan  
alto  
hacemos recuento

ABANDONO  
Muda  
como  
viento  
que ahuyenta  
los caminos

RESACA AMATORIA  
Este imperio  
de hierro y mudo y lumbre  
devastador  
asfixiante muro ciego

SILENCIO  
Rastro  
de lluvia  
que amó

VENTANA  
ni tengo  
más piel  
que  
la que llevo

ÁRBOLES  
Miro los árboles  
ascendentes plegarias  
perduran más que humo

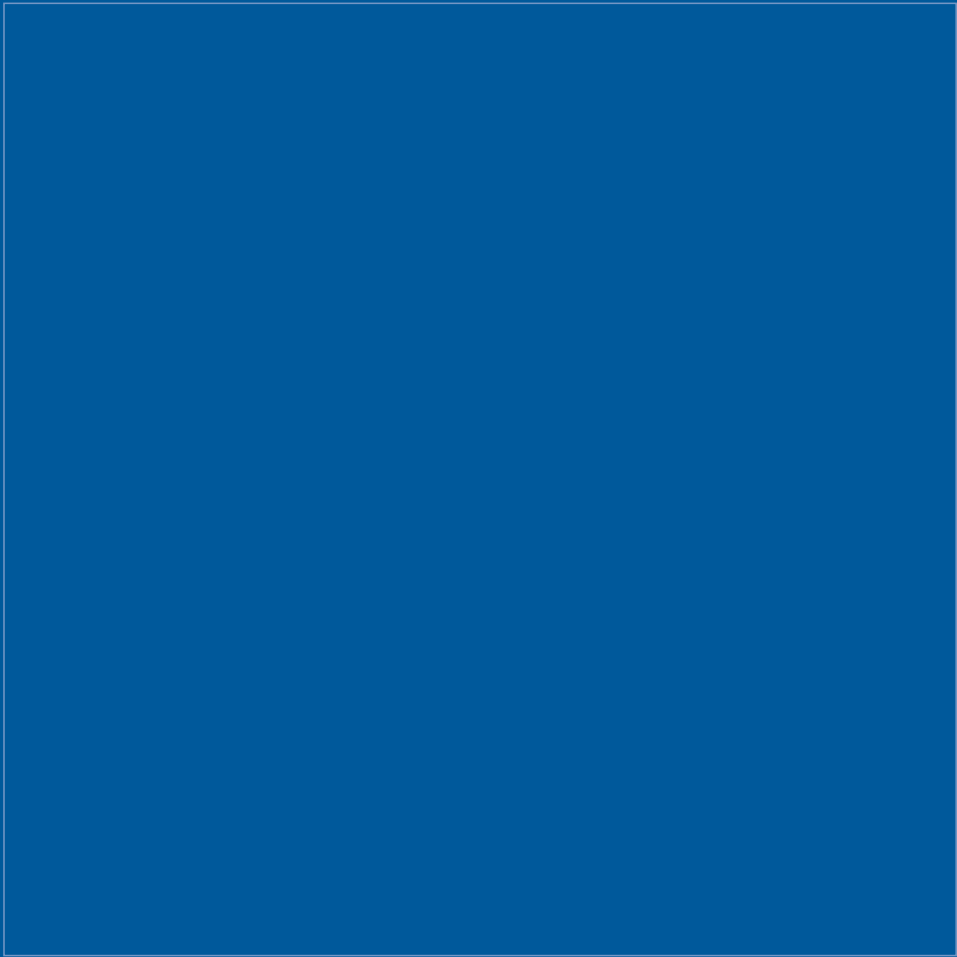
y  
al cabo se detienen  
ofreciendo al mundo  
truncada  
fe  
por definitiva caricia  
de lluvia, frío o nieve.

HORIZONTE  
Yo  
derribada  
por vientos  
nocturnos  
Yo  
tumulto  
de cuerpos  
que sin cesar  
se sustituyen  
Yo  
anunciada  
presencia  
de los ángeles  
Yo  
enmudecida  
por la luz  
de mis palabras  
Yo  
sin armas  
sin tesoros  
mirando fijamente

REENCUENTRO  
Desde  
la irrealizada  
meta  
de mi amor  
conduzco  
mi caballo  
al horizonte  
mucho más vasto  
de mi nombre  
no consumida lava  
ni polvo  
si hemos salido indemnes  
si la lava mellará nuestras caderas

#### VI. HUELLA DE LAVA

RETORNO  
Retornar  
al vacío  
de  
mis ojos  
encendidos  
Retornar  
a  
mis manos  
aves  
desvestidas  
Vacía como un río  
Palabras  
son  
el fuego  
en ausencia  
del fuego



## ANA REQUENA AGUILAR

## FORMACIÓN:

NACIDA EN 1984

En el año 1999 gané el segundo premio ex aequo en el concurso Alarcón Santón, de La Roda (Albacete), en la modalidad de relato breve. Ese mismo año, el segundo premio de relato breve en el concurso literario del Instituto "Julio Rey Pastor" de Albacete. En este último certamen, en el año 2000, el primer premio de relato breve; en el 2001, el segundo premio de poesía; y en el 2002 participé como miembro del jurado en dicho concurso. En el 2001, obtuve el primer premio de poemas de amor "Giner de los Ríos". En el 2002, gané el tercer premio de poesía del concurso de juventud del Ayuntamiento de Albacete. Actualmente, estudio periodismo en la Universidad Complutense de Madrid.

# ACCÉSIT

ANA REQUENA AGUILAR

## LA PRIMAVERA DE LA ANGUSTIA

### SEMILLA

"...heaven and hell mixed as they spun"

Dylan Thomas

la vida se me enreda en el pelo  
dar vueltas y vueltas al mundo  
no sentir otra cosa mas que amor y odio  
todo suena enfrascado en paradojas  
all like always  
always like never

la canción de Bob Dylan  
el bar de nuestro beso  
el suspiro del fin  
el último lexatín  
tu cama  
los días que se me repiten en el estómago  
los suicidios de las mujeres que amo  
la manía que tengo de llorar cada semana

el tiempo no va a curar las heridas:  
la estación del desamor ha comenzado

me encierro y no acabo

Una sombra que no está pero amenaza  
se mira en el espejo buscándose los ojos  
y la tierra se abre para mostrarse entera.  
Un filo tensa mi pulso inquieto y rojo,  
mi espera late, eterna y aburrida,  
mi odio, todo espeso y cansado,  
la envidia es como una tormenta caliente.  
No sé si estoy conmigo o no.

Soy una anónima en este cuento de calles,  
la extraña que mi cuerpo sumerge  
y tú te encargas de dar a luz.

La oscuridad de mis entrañas  
me hace saber que el fin existe,  
que yo escondo cientos de destinos,  
de metamorfosis que me asaltan y se van.  
Siempre en movimiento y siempre serena  
soy una esencia en este cuerpo extraño,  
la luz blanca que anida en lo oscuro  
y yo me encargo de hacer salir.

Te siento como un extraño  
como un leve intruso en un momento inoportuno  
un doble deformado de lo que fuiste.  
Cuando fijo mi vista en este punto negro  
entonces la tristeza me llega hasta los pies.  
Un tiempo se me ha evaporado  
minuto a minuto, palmo a palmo  
y me siento vulnerable,  
arrinconada a llorar.  
Y gritopara que mi espacio no se anule.

el desafío de existir me pesa en cada párpado

Sus ojos son los míos.

Me arrastro por esta ciudad,  
odiándote.

Sus gritos son los míos.

Salir de mi cuerpo sin poder hablar  
y el refugio está en ninguna parte.  
No dejo de pensar en sus ojos,  
siento su dolor aunque el mío sea lejano  
pero lo siento  
y oigo sus gritos sin poder oír su voz  
pero los siento.  
Y siento esta tarde y todas las demás  
que no me comprendas

o no me quieras entender  
y estallo de miedo y de ira y de odio  
y busco mi ruina:  
me autodestruyo,  
no sé comer,  
estoy harta de lo que dicen.  
Tampoco sé si asfixiarte bajo la almohada y huir  
o hincarte los dientes y huir también  
pero lejos y que no me encuentres  
nunca, nunca, nunca más.  
(Yo no quiero dormir  
ni escapar,  
los cadáveres duermen  
y escapan para siempre)

Esa mancha de luces...  
si te acercas a ella te acercas a mí

Si soy un cuerpo o medio cuerpo  
debo alejarme para encontrar mi vértice.  
No sé qué es cierto, qué es esta realidad:  
necesito más de dieciocho segundos para respirar  
y ninguno para dejarme morir.  
El sol llega tarde y ya no quiero un nuevo día,  
las calles se dejan andar y dicen muy poco,  
las personas se repiten en el espacio de un cuadrado.  
Una respiración se desvanece en los pasillos oscuros,  
en el grifo goteando, en la calefacción apagada.  
La luz naranja de las farolas viene a mi cama  
con mi cuerpo o con mi medio cuerpo.  
Sucesiones de chasquidos, campos de gritos.  
Juego con lo que tengo dentro,  
creo continuamente un temor cortante  
y soy yo, partida en dos,  
tan pálida como una hija del miedo,  
como el primer día de todos,  
la que me crea y la que me destruye.  
Si soy un horizonte o medio horizonte.

Las pupilas que se encuentran un segundo  
se entrelazan en un tiempo que perdura más allá  
de esta calle, de este perfil, de este silencio.

Por la calle  
va restando importancia a mi obsesión.  
Me siento eternamente comparada,

exiliada de mi lugar favorito,  
obligada a continuar con el rompecabezas.  
Con una necesidad de definirme cada día,  
de hacer parar el mecanismo de mi cabeza,  
de limpiarme de intrusos.  
Con la fobia acurrucada detrás de mí  
un millón de segundos no bastan  
y no quiero parar de moverme  
aunque sea incapaz de levantarme del sillón.  
Con secretos a voces en cada esquina  
sin ganas de ver a nadie o eso creo  
acumulada la basura y sin quitar la mesa,  
miro pero no veo, oigo y apenas escucho,  
a veces nadie me conoce.  
El principio de mi nombre en un grito ahogado  
la sangre late fuerte en mis sienes rotas  
nuestra conversación lejana, entrecortada, pálida;  
mi desesperación de telarañas y polvo negro.  
El camino de piedra que empuja hacia abajo  
luces de Van Gogh, gatos negros, perros sucios,  
drogas que me llevan del cielo al infierno.  
Los auriculares estropeados, el alcohol maloliente,  
la estrella pura y limpia que habitas en el cielo,  
los labios de fruta, el sexo en la ducha,  
comida basura, café sin hacer con leche caducada  
y el olor de cuerpos podridos arrastrándose.  
Un torrente de miedo que me sale de dentro,  
la primavera de la angustia, los brotes estallan,  
el violeta desaparece, la marea sube y sube.  
Tus dulces favoritos, la canción de la luna  
y mi madre diciendo "los reyes magos no existen"  
pero daba igual, ella bailaba conmigo.  
Ojeras colgando en el autobús hacia la muerte,  
el traqueteo que aturde y los sueños mojados,  
la pulsera de letras que nadie entiende,  
una guitarra inútil, un cajón sin condones,  
la luz artificial a las doce del mediodía  
y la hoja afilada y gris con la que nos cortarán el cuello.

No digas nada.

Acaricio mis heridas  
no digo nada  
ni suspiro ni lloro ni muerdo  
sólo quiero una isla  
un desierto

un abismo  
donde poder salir a la superficie  
erguirme y gritar.

Un portazo en la sien  
el agua me sabe a tu aliento  
habito en tu sombra hablo a destiempo

cadenas de soledades minutos rotos  
las habitaciones vacías se preguntan por qué

todo se resume en una palabra  
que nadie conoce  
pero que colecciona heridas

La tinta me calma la sed que tu cuerpo me deja  
fruto

*"I think I may be enormous"*  
Sylvia Plath

No es fácil descifrar cuándo comencé crecer,  
cuándo mi planta perdió el pétalo y cambió la piel  
y las riadas de savia se atrevieron con mis rincones  
y sus torrentes hicieron de mí esto.

No sé cuál va a ser la salida o la solución  
o el camino o el beso que empiece o acabe  
ni siquiera sé con qué.

*"Sí, es la hora lúcida y peligrosa"*  
Colette

Hoy es el día de la fiebre  
y no sé lo débil o fuerte que debo ser.  
Guardo mi propia fe en mí misma  
y con una extraña fuerza de por medio  
me acerco y me alejo, me acerco y me alejo.  
Hoy hay luna llena y sangro  
y sangro porque estoy viva  
porque contengo un mundo y un grito  
porque soy la vida y la muerte.

Si fueras capaz de salir de tu casa  
y venirme conmigo ahora

a la suma de vientos calientes  
que torran la ciudad  
y me hinchán las venas,  
para que estalle al fin el calambre  
y nada me pueda arrebatar ya la vida,  
el agua, la muerte de dentro, el aire.

La luna va a cambiar  
mi cuerpo late dentro,  
yo soy tantas...

Desahuciada de la calma  
me arrastro entre brotes de angustia.  
Alcanzo la raíz del dolor  
y aspiro el veneno blanco  
que me va remontando la sangre  
y poco a poco me hace caer  
en este remolino de vientos oscuros.  
El dolor sueña, el miedo es espeso,  
algo en la vida me llama a la muerte.  
Es difícil entender mi diferencia,  
sentir cada segundo como un poro de la piel,  
es difícil amar mi diferencia.  
Papel gastado, piel consumida  
el reflejo estéril de un día más.  
Una realidad feroz, un espejismo,  
una habitación de sombras y luces.  
Los miedos me paralizan  
como una amenaza de lluvia constante  
un rayo que me aturde y desconcierta.  
Sí,  
al fondo estoy yo.

Porque tu estarás soñando  
y yo ya no sé qué es eso

Hay un olor entre mis piernas  
que me crece con la luna,  
hay una locura redonda, infinita,  
que se me escurre por el cuerpo.  
Noches turbias que me hacen sentir turbia  
y me deforman hasta volver a ser yo.  
Siento seca mi boca, la siento encogida,  
la siento sangrando y su sangre  
se me cuela por la entrepierna  
y me la bebe el útero y me la

absorbe el día y su tiempo, su  
temor, su envidia, sus celos, su odio,  
sus ganas de romper ojos.  
Hoy puedes lamerme hasta dentro,  
puedes entrarme y no quedarte quieto  
porque hoy quiero un gemido interminable  
y sólo yo puedo conseguirlo.  
Los placeres y los miedos copulan  
y hay un olor entre mis piernas  
que la sequedad me lame  
y la vida me devora.

Se me escapan los besos  
contigo esta noche  
se me escapa la noche  
contigo cruzando la ropa  
tus manos quedan pequeñas  
conmigo el portal es oscuro  
me miras como si fuera yo  
intuyes mi interior  
desde dentro  
se me escapa una sonrisa  
vertical horizontal  
contigo esta noche  
se nos escapa el alcohol

"miedo de ser dos  
camino del espejo"  
Alejandra Pizarnik

Me miro al espejo dos veces  
dos veces, necesito dos veces.  
Dos veces el mismo camino,  
la misma cama, yo no soy la misma,  
un viernes y otro viernes  
más un día.

El sueño se te marca en la cara  
A ti la envidia te come las uñas  
me dejé besar como una tonta  
rompí a llorar cuando lo supe  
cerraste la puerta de la habitación  
no sabía si salir corriendo  
me abriste de piernas y fue casi perfecto  
fue como encerrarse en una caja de Pandora  
Sí,

sólo nosotros y la esperanza dentro,  
nunca sé si es bueno o malo.

Cuando en las tardes de invierno  
con tanto frío  
nos deslizábamos por las avenidas grandes  
llenas de luces y luciérnagas  
con nuestra piel de gallina  
debajo de jerséis y abrigos gordos.  
Con una mano en la esperanza  
y la otra en mi boca congelada  
te llevaba caminando rápido  
por la ciudad que duerme  
pero que no cierra los ojos.  
Hace pocos días que ha empezado el año.  
Me gustaba verte de espaldas  
encogido por el frío  
y sonreírme para dentro torciendo el labio.  
Nadie que pasó nos miró a los ojos,  
sólo faltó que la ciudad fuera infinita.

Parece que hoy vaya a morir el mundo entero.

El calor de la gran ciudad del metro  
me hace sudar ausencia tu ausencia  
que me punza la carne cuando despierto.  
¿Cuál es la palabra más difícil de pronunciar?  
Los días llegan como tormentas  
se van como un sueño mal dormido.  
La realidad existe en cada par de ojos  
los ojos existen en cuerpos de incertidumbres.  
Volveremos para encontramos  
algún día en algún silencio.

## LUZ

*"Amante mío, necesito que tu desorden responda al de esta  
primavera que ha reventado la tierra  
y se consume con su propia precipitación"*  
Colette

Tu voz será mi secreto.  
No le diré a nadie que viniste,  
me besaste y te fuiste,  
que me dejaste un par de colillas estrelladas  
y una lata de coca-cola vacía



y un sillón sólo, esperándote otra noche.  
No he limpiado la casa,  
llevo buscándote todo el día,  
la mesa de la cocina también sigue sucia  
y la silla descolocada.  
Tu voz será mi secreto

Escribo tu nombre y no me es indiferente.  
Es un día fácil para sentirse triste,  
una excusa a mano  
una lluvia que me alcanza  
y una respuesta que no vuela con el viento.  
Un margen immaculado  
aguarda:  
no volveré otro día.

La tarde parece un melocotón.  
Ahora mismo me envuelvo en una piel  
que es sólo mía.

Esta madrugada se abre para mí  
y las madrugadas me recuerdan a ti,  
siempre despierta y dormida.  
Todo está casi callado,  
sólo un murmullo que revela las calles  
lejos, porque todo parece lejano.  
Tú no eres distancia  
y me salvas días y noches  
y te salvo días y noches  
y nos bebemos la vida a tragos.  
Si algo falta en esta ciudad  
eres tú.  
Soy tu momento

Cierra los ojos  
voy a acercarme  
algo muy profundo se mueve.

Habitar en tu sombra  
vigilar tus sueños  
te he encontrado  
me besas  
respiro  
no nos buscábamos  
sonreímos  
equilibrio.

Una voz son dos voces  
ya son tres voces  
un cuerpo son dos cuerpos  
ya son tres cuerpos.  
La voz nace para gritar  
los cuerpos para no ser salvados.  
Hay que poner nombre propio a cada grito.

Mi locura de gata que maúlla  
te la doy a ti  
ahora que sé como hacerlo.

Buscar un tiempo  
en el tiempo  
para mí.

Deseo decir y sentir verdades  
deseo pronunciar mi vida  
y pronunciar los cuerpos.

Me repito mi nombre muchas veces  
para saber que soy yo  
la que desea  
la que anda  
la que siente  
la que danza  
en la vida  
en tu cuerpo  
en el caos  
en el orden  
otra vez  
pero todo  
desde el principio

Despierta  
levanta  
hoy es el día  
las ventanas están abiertas  
¿no oyes las calles?  
¿no te llega el olor?  
Cruza la ciudad andando  
para que el sol te dé en la cara  
y no olvides llamarme  
cuando empiece tu primavera.

## ANA JESÚS CELADA SANCHO

## FORMACIÓN

## NACIDA EN 1979

- 1996: ganadora del concurso de pintura joven promovido por "El Círculo".
- 1997: curso artístico impartido en Toledo por "El Círculo" y posterior exposición de obras. Ingreso en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid.
- 1998 y 99: asidua a varios talleres de creación literaria e integrante de veladas poéticas en diversos cafés madrileños, entre ellos café Libertad y café Mahón, y varias publicaciones conjuntas.
- Tercer premio de poesía en el Colegio Mayor Nuestra Señora de África.
- 2000: curso de creación literaria a cargo de Jesús Urceloy e integrante invitada para el ciclo Veladas poéticas en la fundación universitaria San Pablo CEU.
- 2002: taller Wansee Forum en Berlín sobre performance, fotografía, danza y teatro.
- 2003: Cofundadora del colectivo de arte alternativo WHAH!.

# ACCÉSIT

ANA JESÚS CELADA SANCHO

## HORIZONTES ACERCADOS

Todo tan rápido, tan externo,  
pasando los días en este pasar veloz  
en el que la existencia no sorprende  
en periodos cortos de tiempo,  
sino con el sórdido movimiento  
que hacen los cuerpos para mirar a las espaldas.

Recordar aquello que se va perdiendo  
desde la perspectiva del que gana,  
pero aun desde esta cumbre surge la duda.  
Pudiendo suceder que a la vista,  
-sentido embustero-,  
parezca que ésta se diluye en el ayer,  
o sea acaso la frágil memoria,  
-desasosiego punzante-,  
que no recuerda lo aprendido.  
Otras veces yo combatiría  
en favor de todo el amor capaz,  
pasando los días,  
amor-día, amor-ahora,  
y desde esta nueva cumbre mirar horizonte,  
hacia aquel minuto glorioso  
en el que devenir en un ser apartado de la soledad.

La sempiterna soledad tiene cara  
de sombra de invierno alargada,  
con poco brillo, estirando los brazos  
por alargarse aun más o por acariciar más suelo.

Noches de colapso como formas naturales,  
con sus raíces bien amarradas en el fondo,  
con tallos que se agitan y bailan  
sin razón a demasiado viento,  
con copas verdes desde donde se piensa,  
sin saber de que están hechas,  
dejando rincones para las transcendencias  
se abren caminos que quieren ser vistos,  
canciones que quieren ser escuchadas,

mientras alguien espere entre sábanas conocidas.

### Instante flotación

Esta intimidad tan íntima  
que me avergüenza  
este temblor del tiempo  
contra las paredes  
este latido tan latente  
que me ritma  
en este hueco tan cúbico  
que me sostiene como un alguien  
enmarañado en la tela  
que se teje contra los hombres

### Un aliento más

Un aliento más o una duda todavía,  
el rescate como figura imposible,  
nuestra naturaleza es este pasar.  
Somos refugios de media tarde de sol,  
de gusano, de hoja y viento,  
de una marea lunar del mes x.  
No más. Destino cierto de cuerpo inerte.  
Carne apocada por el circular,  
los ciclos se cumplen aun siendo ignorados.

Habiendo muchos tipos de sombras donde elegir  
a mí me eligen las más grises.  
Pediría una sombra negra sin resquicios,  
de las de agujero, negro,  
de las que extiendes la mano y te la pierdes.  
O incluso preferiría sombra casi blanca,  
que las casi blancas, atroces, a veces oscurecen  
y partiendo de lo más oscuro al afinar la vista  
se observa un curioso degradado,  
una lógica racional pauta de armonía a ratos.

Pero las más grises, y además sin remedio.  
Es una masa informe de gris sucio,  
gris prensa, gris agua turbia,  
gris traje viejo, esa equivocación gris.  
En esa masa nado tragando sombra,  
y es gris, gris sombra,  
en momentos sorprendida yo por su alcance  
otras veces víctima yo impasible.

Es esa equivocación que me viene persiguiendo  
desde hace tanto tiempo ese caer y seguir cayendo,  
caer y seguir. Y es esa monotonía  
cuando se optimizan los tentáculos  
y todo adquiere entendimiento.

Ella ya no se agita,  
ya no corre a mi búsqueda y captura.  
Antes era una cuestión de velocidad,  
y yo siempre fui más rápida.

Ahora mi pena está  
y no la vi llegar por detrás,  
no le vi alcanzarme, hacerme presa,  
y sin embargo un día la llamé por su nombre  
y supe blandamente,  
dejando mi peso sobre un sillón blando,  
que mi pena estaba.

Está como mis hígados están,  
está, está y punto,  
es tal este estar que no sé,  
no sé de qué es cuestión.

Voy por las calles en las ciudades  
y mi puta pena tiene espejos donde mirarse,  
embellecerse con este mechón de aquí  
esta uña como filo por allá.  
Se me come,  
se me enrosca en los ojos y me llora,  
se me pudren las flores.  
No sé como achicar agua  
no sé de qué es cuestión.

### Soledades frente a frente

La ternura en mi boca  
y tú un corsario blanco  
que va a morir en mis garras.  
Nieve derretida,  
caricia antes que nada,  
soledades que se enfrentan  
entre las telas que  
dieron muerte al día.  
Ásperos y cómplices tus ojos,  
respuesta exagerada en mi cintura  
rocío para mis manos  
soledades al fin frente a frente.  
De canela estas ramas  
que asumen un deseo,  
amarnos como dos estatuas amantes,  
sin ruido como el polen y el estambre.  
Quedarnos juntos  
bellezas de soledades enfrentadas.

Un dilema trayéndome un lirio,  
una agonía que quiere ser sola,  
este rostro contra los espejos  
que soy yo sin comprender.  
Los despistes, los desvíos, los desvaríos.  
Tu ausencia incomodando  
El desastre de ser sola.

Se oyen ruidos en la otra parte del  
mundo,  
bajaremos también la cabeza.  
Se divisa tierra firmemente inestable,  
sin pena, sin gloria pasamos.

La mentira acechante sin tregua  
todo es mentira en esta Tierra áspera.  
La depresión sin luz nos sume,  
la tristeza de este aprendizaje.

Se oyen ruidos en la otra parte del  
mundo,  
se divisa tierra firmemente inestable.  
La mentira acechante sin tregua,  
la depresión sin luz nos sume.

Bajaremos también la cabeza,  
sin pena, sin gloria pasamos.  
Todo es mentira en esta Tierra áspera  
La tristeza de este aprendizaje.

### **Mundo joven**

Es este mundo el que nos toca  
con un puño cerrado fuerte  
tan abrasivo en sus terremotos  
tan destructivo con los árboles  
tan hambriento de vidas.  
Esta vida que nos toca  
con imágenes de guerra tras los cristales  
y tanto grito  
y tanto odio  
y tantas noches cerradas.  
Esta depresión que se arrastra  
consume sin remedio al mundo joven  
unido, cree, a una hilera de pólvora  
y a una cerilla que no es suya:  
muere su risa.  
Esta rueda antes la conducían otros  
no nosotros, ni yo, Anais, ni ella ni aquél,  
Ni Pablo el del amor, ni Manuel, Anita o Tita,  
Ni Antonio y sus poemas...  
la conducían otros.  
Pero la Historia llama a reclutos a filas  
para seguir haciéndose y escribirse en libros.  
Hemos cambiado,  
hemos caído en la trampa del tiempo,  
nos ha abandonado el niño,  
nuestro niño, adónde vas, no me dejes solo,  
y eso significa cargarnos a hombros y a espíritu  
flores pisadas, puños cerrados,  
niños muertos y guerras antibiológica.  
Cerremos los ojos  
digamos una oración por los abatidos:  
que el dios Amor salve a los hombres de buena voluntad.  
Silencio versus sonidos

El silencio es lo que tienen las niñas  
cuando se rozan un pecho,  
es lo que tienen los peces  
cuando tocan el fondo marino,  
que de suave los engulle.

El verdor produce silencio.  
El ruido del batir de alas  
de un pájaro que planea,  
al ritmo de hojas  
en el que acallar los gemidos  
de un círculo enrojecido  
que alimenta las virtudes,  
un grito seco y agua  
por hacerse más indeleble.  
Me tiene el silencio.

Que no se me pudran las flores  
"el poeta es carne encendida y nada más  
y la poesía es la llama sin tregua"  
León Felipe

A la deriva según el viento que al aire me debo,  
me dejo inflamar, me dejo asfixiarme,  
tengo sabor a nada en ciertas estaciones.  
Que cante yo  
que no se me pudran las flores  
que vean de lo que soy un día más,  
y otro después  
pero que no se me agüen las flores,  
que no se me mueran en agua  
ahora en agua las flores, no ahora.  
Me huelo la arena acechante, me atisbo la rabia,  
pero que no se me pudran en agua,  
que no se me pudran,  
-si pueden arder- que no lo hagan.

### **Líquidos fetales**

Surges como espectro  
de la nada y de lo negro,  
mis circunstancias se me diluyen,  
y sólo yo;  
tan virgen envuelta en paños blancos,  
justo salida del líquido amniótico.  
Miras cómplice mi estado,  
sonríes leve,  
preguntan tus esquinas por mi mundo.  
-Hace años que mi mundo  
dejó de existir,  
que no me acoge-.  
Nace mi voz por ti,

para embadumar tus oídos,  
tu cabeza  
y tus adentros,  
tu cuerpo entero.  
Mi abrazo líquido te une ya a mí,  
ya eres mío porque te sumerjo en mí.  
Ya no hay nada  
sino dos sin espacio de por medio,  
unidos a modo de siameses.

Tiempo que se sabe niebla  
no muy densa  
camino a la extinción.

### Noche clara

En carne viva de ausencias  
busca mi dedo índice  
tu torso que no está,  
sin saber si es índice  
o es corazón sufriente.  
La ausencia es un estado  
nocturno y de carencias,  
sin espejos,  
sin constancia de reflejos de mí  
con mis ojos o con los tuyos.  
Porque si no me hablas  
no tengo oídos,  
si no me tocas la desnudez  
voy con un traje,  
con una máscara,  
si no me llamas  
no tengo nombre  
(si no me lames  
no sepo a nada).

### Dejar

La marea sube se desborda del recipiente,  
se sale y se aleja con las barcas.  
¿Dónde irán los peces?  
¿Adónde las sirenas desterradas?  
¿Adónde las algas, las malvas, las estrellas varadas?  
Cinco fueron los puñados de sal,  
uno por cada dedo,

cinco puestos en línea,  
dejados en la orilla para que el agua se los llevase,  
dejados, por qué no, como se deja en el viento una cometa,  
como se deja caer la saliva para el sueño.

### Química

Frágil al tacto humano  
e inflamable a la humedad de otra boca,  
sabes que puedo reaccionar  
a cada uno de tus silencios,  
moriría con tus venas rodeando mi cuello.  
Me sé elástica en la arena  
y frágil a la mirada de los gatos.  
Y maleable,  
Me puedes moldear con tus manos en mi cintura,  
porque de barro estoy hecha  
y camino en él.

### Salve

Reclamando el fuego,  
que me quemé, que me abrase el fuego,  
con el deseo de la prisa  
y la urgencia animal confundida en mi cadera,  
buscando esas manos que  
son una llave y me abren como una flor,  
la carne es rosada y destila néctar,  
el tiempo cuando se para  
es la llama y es la nada.

Por suspiro se tenía el aire que se clavaba.  
Pero ahora es el viento que uno se traga  
cuando se habla con el silencio.

Que me separo en mitades,  
en una masa densa se mueven las cosas  
el viento se agita como aceite en agua,  
tan enemigas odiándose la una a la otra,  
no hay muestras de existencias certeras  
por estos mares tan salados.  
Tan odiándose como el aire  
a este insoportable calor  
que me pega los insectos al cuerpo.

Se me maceren las pasiones en alcohol  
en este hacer tan cansino.  
Se me agarra la garganta  
por no decir palabras.

### Los modos

Son modos maneras kind of  
de rodear los objetos y cercarlos de a poco.  
Objetos minudencias pero bien tangibles  
a los que tú tocas la derecha  
y yo sostengo la izquierda, y  
yo intentando mantener el equilibrio  
y no perderte los ojos.  
-"¡No quisieras ver el día  
en que no estén los ojos!"  
- Inmenso, inmenso Ptah,  
no quisiera perderlos mas  
ni yo misma sé del Norte  
en estos mares agrios sin certezas.

### Una playa

La arena nos cegó  
o nos descubrió.  
Se nos metió en los ojos tanta arena  
tanta que dejamos de vernos.  
Tiempo de las pesadumbres  
que si tiempo  
es pasado es una lejanía amarilla  
es presente es una estafa  
es que hay que dejarlo estar sin garantías.

En estos barcos me rodeo  
y me visto de arena,  
me la meto en la boca  
como remedio a la sed,  
me deshago otra vez  
en medio de esta monotonía  
la de siempre, de finales.

Y este miedo  
-aquí me detengo-  
tan fulminante que me aniquila

con ruidos de motores,  
en que moverse,  
en que caminar  
si confiando en las eternidades de un segundo  
no me alcanza la mano a lo eterno  
sino a la arena.

Pequeña canción melancólica y flamenca

Ay calma,

calma en la noche clara tras la ventana.  
Tu ausencia en un quejío  
Y en un silencio mi pena.  
Ay, en la noche clara la ciudad calla.

La ciudad calla como durmiendo  
Y yo te velo, te velo y no te veo.  
La soledad es una negra llama  
ay, que me está consumiendo.

En esta noche clara la ciudad calla,  
ay, en la noche clara la ciudad calla.

Una incisión en la mejilla  
al mismo tiempo  
que se agita y se tapa  
un recipiente de vidrio,  
justo en el mismo instante  
en que cambiaría un poema  
por una sensación de metal  
sobre la carne.  
Cortar  
-como tantas otras veces-  
y odiar la división  
mas que nunca  
porque  
cuando sólo hay un blanco  
se apunta y se dispara  
pero si los ojos enferman  
o la luz ya no quiere ser más  
la cuerda se destensa y se camina sin arco.

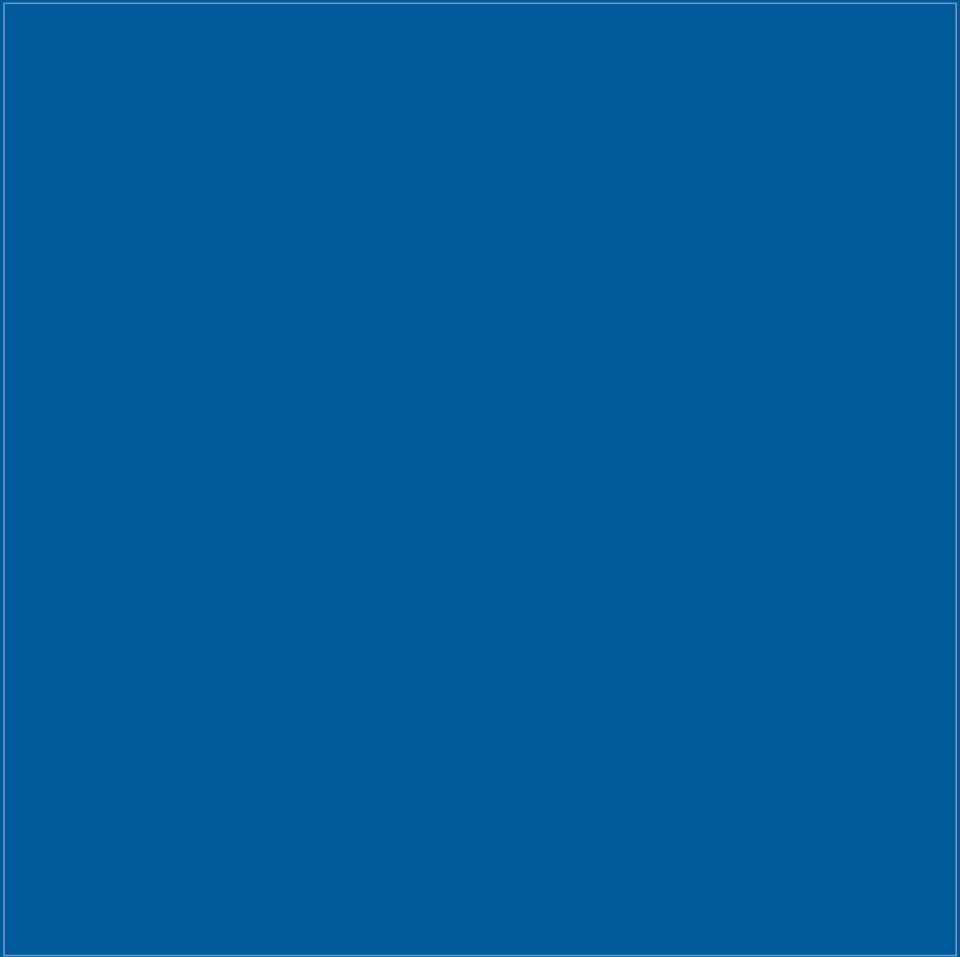
Caminar sin más sombra que la propia,  
que nadie salva a nadie  
que enseña una aguja no punzante.

Respetando lo pactado  
habríamos de divisar  
alguna salida al mar  
o las cigüeñas migrando el invierno.  
Hay gentes – ciertamente hay –,  
izadas por propias aptitudes aéreas,  
que estiran su brazo y señalan  
a ningún punto rojo  
en ninguna diana.  
Negro al fondo  
y luna acercada para nada,  
río en curso de erosión,  
océanos sin distancias en los  
que naufragan la totalidad de barcos.  
Señuelo mordido a voluntad,  
puente izado podrido al sol.

### **Color en pigmento**

Me está faltando el vuelo  
de color ocre tirando a rojizo,  
el azul me tiene olvidada  
buscadora de verde en la espesura.  
Movimiento suave de dedos  
o un chasquido derramándose  
entre los botes de palabras amarillas.  
Carmín y tierras raras  
para cantar al blanco de materia  
canciones encerradas, rugientes.  
Un compás aun para bailar  
en el oscuro cuarto negro,  
cuarto creciente, luz divisada.  
Una oda por los líquidos fetales  
pulsión de un ahora,  
un antifaz invisible ya.





## LISTA DE PREMIADOS

## PRIMER PREMIO

Fátima Huertas Yuste



## ACCESIT

Pilar Fraile Amador

Ana Requena Aguilar

Ana Jesús Celada Sancho



## SELECCIONADOS

Eva Isabel Serrano Gorbano

Íñigo Redondo Barranco

Gonzalo Munilla Petrenas





# LUIS VICENTE RAMIRO

## FORMACIÓN:

NACIDO EN 1976

## TITULO OBRA:

“Mi vecina de enfrente” y “Dos coplas”

## CURRÍCULO:

Luis nace en el madrileño barrio de San Cristóbal de los Ángeles. Comenzó con la música a los 20 años, formando parte de varios grupos de diferentes estilos, hasta que hace 2 años, a la edad de 25, se decidió a cantar en directo sus propios temas. Actualmente toca en locales como Galileo Galilei, Libertad 8 o Clamores, lugares de referencia en el mundo de los cantautores. Aún sin grabar disco, y con tan sólo dos años de actuaciones, su música se difunde y suena por los circuitos de cantautores de toda España y algunos países como México o Argentina.

Cantautores de fama como Tontxu, Hilario Camacho o Alberto Pérez (La Mandrágora) han subido a apoyarle en algunos de sus conciertos. Este es el primer concurso al que se presenta.



# PRIMER PREMIO

## LUIS VICENTE RAMIRO

### MI VECINA DE ENFRENTÉ

Mi vecina de enfrente prepara la comida,  
son dos niños, marido y un perro, como cualquier familia..  
Pero hay una lágrima cayendo en la sartén que le salpica,  
Ella va a mirarse en el espejo y ve que no encuentra su risa...  
Mi vecina de enfrente deja pasar los días,  
sabe que ni la gente ni ella misma se creen sus mentiras,  
y otra noche más que aparece en el portal la policía,  
desde mi ventana veo que baja la marea y que aún respira...

Los golpes de la vida dejaron abollada esta canción,  
y las gafas de sol podrán tapar los ojos, pero no el corazón...

Mi vecina de enfrente tiene un hueco en la tripa,  
sabe que no lo llena con promesas ni pastillas...  
cuántas veces más podrá contar que ha resbalado en la cocina,  
sabe que mañana puede ser ella quien salga en las noticias..  
Sin avisos ni notas, se marchó de repente,  
con los niños y dos maletas en el tren de las siete,  
no llegué a saber nunca el final, pero no importa porque al fin,  
desde mi ventana me sonrió imaginando que es feliz...

Los golpes de la vida dejaron abollada esta canción,  
y las gafas de sol podrán tapar los ojos, pero no el corazón...

### 2 COPLAS

Manuel, dicen que estuvo en la cárcel por rojo,  
mozo viejo, setenta y pocos, gastó sus años  
en los peldaños de su portería, llevando una vida  
entre fantasmas de amigos perdidos del barrio,  
recuerdos de un tiempo lejano y unas cuantas mentiras...

Antonia, viuda, dos hijas y un alma tranquila,  
se han llenado de arrugas sus ojos entre calceta,  
costura y las tardes en la cocina, y este invierno  
que frío qué frío, se van p´al cielo, si les sale barato  
y los dos sin pensar en futuros se van p´al mar,  
con poca ropa y la ilusión en las maletas...

Esa noche en el hotel hay fiesta, verbena, luces rojas,  
"usted se llama Manuel y yo Antonia,  
cuénteme su historia que vale la pena"  
y "si bailas conmigo, morena, se me quitan las penas  
que tengo en el alma"...

Y en Benidorm cuando llegan las 12  
se oye el "reloj no marques las horas",  
tú agárrate y no te sueltes cariño,  
que a esta vida le quedan 2 coplas y yo quiero bailarlas  
contigo...  
y que se mueran de envidia las olas del mar...  
que si lloro es de felicidad por tenerte aquí al lado,  
y volver a encender las hogueras de nuestros pecados...

De vuelta, "Madrid no es tan frío" le cuenta en un banco del  
Retiro,  
"me río yo de los que dicen que ya no es edad para amar...mira  
tú..."  
Y Antonia le mira con ojos rendidos y no dice nada...  
los meses que pasan, las tardes contigo, quién fuera a imaginar  
que el  
destino  
un día de lluvia se llevó a nuestra Antonia,  
y al entierro las hijas, los yernos, el barrio entero,  
y Manuel callado mirando p´al cielo...  
me dijeron que no pasó de ese invierno,  
que contaba que se iba con ella a bailar una copla en las nubes,  
que es allí donde no importa el tiempo...

Y en Benidorm cuando llegan las 12  
se oye el "reloj no marques las horas",  
tú agárrate y no te sueltes cariño,  
que a esta vida le quedan 2 coplas y yo quiero bailarlas  
contigo...  
y que se mueran de envidia las olas del mar...  
que si lloro es de felicidad por tenerte aquí al lado,  
y volver a encender las hogueras de nuestros pecados...

# SERGIO ORAMAS MARTÍN

FORMACIÓN:

NACIDO EN 1980

TITULO DE LA OBRA:  
Cantos al mar

CANCIONES:  
"De sol a sol" y "Más allá de Trinidad"

- 1989-1993 Estudios de solfeo en el Conservatorio Oficial de Santa Cruz de Tenerife.
- 1995-1998 Estudios de guitarra clásica en la Escuela de Música Corujo en La Laguna, Tenerife.
- 2000-2004 Estudios de guitarra moderna y armonía en la Escuela de Música Creativa, Madrid.
- Noviembre 2001 Primer premio en el "I Certamen de Canción de Autor" del Colegio Mayor Santa María de Europa, Madrid.
- 1998-2004 Ingeniero en Informática por la UPM.
- Actuaciones en diversas salas de Madrid como Libertad 8, Galileo, Clamores,... con distintas formaciones.



# ACCÉSIT

## SERGIO ORAMAS MARTÍN

### DE SOL A SOL

Recorriendo callejuelas de esas de la gran ciudad,  
perdido en la marabunta por placer,  
me desvivo en emociones, me asaltan las ilusiones,  
se hace de noche a las diez.

Y la gente anda y sigue y no me mira y a mi que,  
se respira insoportable levedad,  
me agarro a mi pensamiento y la verdad  
es que me encanta esta ciudad.

Los colores, los parques y los rincones,  
las ventanas de su alma son sus bares,  
las aceras llenas de gente y no puedo respirar  
se hecha en falta un paseito por Sol

Gente cantando en cada esquina,  
inmigrantes y estudiantes,  
casi casi extraterrestres,  
otra manifestación,  
mucho mucho mucho ambiente,  
y la noche enrojeció.

Inundando los minutos con musica andina pienso  
en todo lo que no se y aún queda por conocer,  
me retracto de la vida, me apresuro en la partida,  
quiero ver amanecer.

Las horas caen deprisa y el aire se torna azul,  
las miradas se eternizan en un haz,  
ya es domingo y voy al rastro a pasear,  
maravillas del azar.

### MÁS ALLÁ DE TRINIDAD

Sentada en tu pequeño mundo  
viendo como pasa el tiempo  
las horas que van cayendo  
y el aire se torna espeso

Tu gente se va y no vuelve  
te vas quedando solita  
sientes que nada te colma  
que tu voz se va apagando

Y en la noche sales a bailar  
el tiempo se para  
y el mundo se rinde  
debajo de tus pies  
y sueñas  
que la luna es tuya  
y puedes volar  
que surcas el cielo  
y que el amor te espera  
más allá de Trinidad

Yo quiero que veas la luna  
más allá de Trinidad  
y quiero verte esos ojos  
más allá de Trinidad  
yo quiero bailar contigo  
más allá de Trinidad  
yo quiero, yo quiero, te quiero  
más allá de Trinidad  
más allá de Trinidad  
más allá de Trinidad

Miras con tus grandes ojos  
llenos de historia y ternura  
tu sueño ser bailarina  
tus piernas de azúcar son  
Suave brisa del Caribe  
son tus caderas al viento  
yo quiero danzar con ellas  
por ellas te canto yo

## LISTA DE PREMIADOS

## PRIMER PREMIO

Luis Vicente Ramiro



## SEGUNDO PREMIO

Sergio Oramas Martín



## SELECCIONADOS

David Torrico Martín

Eliana Mármol

Rubén Valles Sahagún

Marwan Abu-Tahoun Recio

Dougal Quin

Arturo Martínez Díez

Garbiñe Insausti Muguruza

Diamar Martín Domínguez

Luis Miguel Sánchez Cuadrillero

Mónica Coronado Mateos

Andrea Fdez-Muro Fdez-Muro

Pablo Santamaría Herranz

Miguel Ángel Conde Canencia

Pedro Fernández Perles











